



V. I. Lenin

X Congreso del Partido Bolchevique



V. I. Lenin

X Congreso del Partido Bolchevique

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Publicado, ligeramente reducido, en 1921 en el libro Décimo Congreso del Partido Comunista de Rusia. Versión taquigráfica (8-16 de marzo de 1921). Moscú. Publicado por primera vez íntegramente en 1963, en el libro: Décimo Congreso del PC(b)R. 8-16 de marzo de 1921. Versión taquigráfica. Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica. OBRAS COMPLETAS tomo XXXV, págs. 9-122 editorial AKAL.

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del
Comité de Redacción del
Partido Comunista de España
(marxista-leninista)

X Congreso extraordinario del PC(b)R

Lenin

1921

INDICE

9	X CONGRESO DEL PC(b)R. 8-16 de marzo de 1921
11	1. Discurso de apertura del Congreso. 8 de marzo
14	2. Informe sobre la actividad política del CC del PC(b)R. 8 de marzo
36	3. Palabras finales para el Informe del Comité Central. 9 de marzo
53	4. Discurso sobre los sindicatos. 14 de marzo
57	5. Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie. 15 de marzo
72	6. Discurso de clausura para el informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie. 15 de marzo
81	7. Proyecto preliminar de resolución sobre el mejoramiento de la situación de los obreros y de los campesinos necesitados
82	8. Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la unidad del partido
89	9. Proyecto preliminar de resolución del X Congreso del PCR sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido
93	10. Informe sobre la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista. 16 de marzo
101	11. Discurso de clausura para el informe sobre la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista. 16 de marzo
105	12. Observaciones acerca de la enmienda de Riazánov a la resolución sobre la unidad del partido. 16 de marzo
106	13. Observación acerca de la enmienda de Rafaíl (R. B. Farbman) a la resolución sobre la unidad del partido. 16 de marzo
106	14. Observación a la intervención de Kiselióv acerca de la resolución sobre la unidad del partido. 16 de marzo
107	15. Observación acerca de la enmienda de Marchenko a la resolución sobre la desviación anarquista y sindicalista. 16 de marzo
107	16. Discurso sobre el problema del combustible. 16 de marzo
108	17. Proposición sobre el problema del combustible. 16 de marzo
109	18. Discurso de clausura del Congreso. 16 de marzo
117	Materiales para el X Congreso del PC(b)R
117	Guión del discurso sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto
120	Guión del informe en una reunión de los partidarios del la "plataforma de los diez".

X CONGRESO DEL PC(b)R *8-16 DE MARZO DE 1921¹*

¹ *X Congreso del PC(b)R*: ser reunió en Moscú del 8 al 16 de marzo de 1921. En su labor, según los datos de la comisión de credenciales, participaron 694 delegados con voz y voto y 296 con voz solamente, en representación de 732.521 miembros del partido. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: 1) informe del Comité Central; 2) informe de la Comisión de control; 3) los sindicatos y su papel en la vida económica del país; 4) la República socialista en el cerco capitalista, el comercio exterior, las concesiones, etc.; 5) el trabajo vinculado con el abastecimiento de víveres, la requisita de excedentes y el impuesto en especie, así como la crisis de combustible; 6) problemas de la construcción del partido; 7) tareas actuales del partido en el problema nacional; 8) la reorganización del ejército y el problema de las milicias; 9) la Comisión Central de Educación Política y la labor de agitación y propaganda del partido; 10) informe del representante del PC(b)R en la Internacional Comunista y sus tareas actuales; 11) informe de los representantes del PC(b)R en el Consejo Internacional de Sindicatos; 12) elecciones para el Comité Central, para las Comisiones de Control y Revisora.

El Congreso aprobó resoluciones sobre cuestiones fundamentales de la vida económica y políticas del país. Su labor fue dirigida por Lenin, quien pronunció los discursos de apertura y de clausura del Congreso, y presentó informes sobre la actividad política del CC, sobre la sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto en especie, sobre la unidad del partido y la desviación anarcosindicalista, los sindicatos y el problema del combustible. Lenin escribió los proyectos de las principales resoluciones. En el informe sobre la actividad del Comité Central y en el informe sobre la sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto en especie, Lenin hizo un profundo y fundamentado análisis teórico y político sobre la necesidad de pasar a la NEP. Sobre la base de su informe, el Congreso aprobó las históricas resoluciones de la sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto en especie, y de la transición del comunismo de guerra a la nueva política económica, la cual estaba destinada a incorporar a millones de campesinos a la construcción del socialismo.

El Congreso prestó especial atención a la unidad del partido. Lenin criticó acerbamente las opiniones antimarxistas de los grupos de oposición. La resolución "Sobre la unidad del partido", aprobada a propuesta de Lenin (véase el presente tomo, págs. 82-88), ordenó la inmediata disolución de todos los grupos fraccionistas que tendían a debilitar al partido y a mimar su unidad. El Congreso autorizó al CC para que aplicara, como una medida extrema, la expulsión del partido a los miembros del CC comprometidos en una actividad fraccionista.

El Congreso aprobó también la resolución preparada por Lenin "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido" (véase el presente tomo, págs. 89-92), que mostraba las opiniones de la "oposición obrera" como una expresión de vacilaciones pequeñoburguesas, anarquistas. La propaganda de las ideas de la desviación anarcosindicalista fue declarada incompatible con la pertenencia al PC(b)R. Dado que el país estaba entregado a la construcción socialista pacífica, el Congreso exigió la ampliación de la democracia dentro del partido, la reorganización de la actividad del partido sobre la más amplia base democrática.

El papel de los sindicatos en la construcción económica ocupó un destacado lugar en la labor del Congreso: al resumir la discusión sobre los sindicatos, condenó enérgicamente las ideas de los trotskistas, de la "oposición obrera", del grupo "centralismo democrático" y de otras tendencias oportunistas, y aprobó por enorme mayoría de votos la plataforma leninista, en la cual se definían el papel y las tareas de los sindicatos como escuela de comunismo, y se proponían medidas para ampliar la democracia sindical.

Las resoluciones sobre el problema nacional, elaboradas por una comisión bajo la dirección de Lenin, tuvieron gran importancia en la determinación de la política nacional del partido en las nuevas condiciones: eliminar la desigualdad de los pueblos antes oprimidos por el zarismo, e incorporarlos a la construcción del socialismo. El Congreso condenó las desviaciones antipartidarias en la cuestión nacional, el chovinismo de gran potencia y el nacionalismo local, que constituían un grave peligro para la causa del comunismo y del internacionalismo proletario.

El Congreso eligió un nuevo CC compuesto de 25 miembros, entre los cuales estaban: V. I. Lenin, Artiom (F. A. Serguéiev), F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, G. K. Ordzhonikidze, M. V. Frunze, I. E. Rudzutak, J. V. Stalin, E. M. Iaroslavski y otros. Fueron elegidos miembros suplentes del CC S. M. Kírov, V. V. Kúibishev, V. I. Chubar y otros.

Las históricas resoluciones del X Congreso del PC(b)R trazaron los caminos concretos del paso del capitalismo al socialismo, determinaron los métodos de la construcción del socialismo en las nuevas condiciones; subrayaron con toda fuerza la necesidad de consolidar la alianza del proletariado y el campesinado, y de fortalecer el papel dirigente del partido en la construcción exitosa del socialismo.

1. DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO

8 DE MARZO

(Prolongados aplausos.) Camaradas, permítanme que declare abierto el X Congreso del Partido Comunista de Rusia. Hemos vivido un año muy rico en acontecimientos en el campo internacional y en nuestra historia interna. Para comenzar por la situación internacional debo decir que ahora, por primera vez, nos reunimos en condiciones tales en que la Internacional Comunista dejó de ser una simple consigna para convertirse realmente en una organización poderosa que tiene cimientos — verdaderos cimientos— en los principales países capitalistas avanzados. Lo que en el II Congreso de la Internacional Comunista² eran sólo resoluciones, en el año último ha sido llevado a la práctica con éxito y ha encontrado expresión, se ha confirmado y consolidado en países como Alemania, Francia e Italia. Basta citar estos tres países para mostrar que la Internacional Comunista, después de su II Congreso que se reunió el verano pasado en Moscú, se convirtió en parte integrante del movimiento obrero en todos los principales países avanzados de Europa, más aun, se convirtió en el factor más importante de la política internacional. ¡Esto es un logro tan gigantesco, camaradas, que por difíciles y penosas que sean las diversas pruebas que nos esperan —y no podemos ni debemos perderlas de vista—, nadie podrá arrebatárnoslo!

12

Prosigamos, camaradas: este es el primer Congreso en el que nos reunimos sin que haya tropas enemigas, apoyadas por los capitalistas e imperialistas de todo el mundo, en el territorio de la República Soviética. Por primera vez, gracias a las victorias del Ejército Rojo durante este año, abrimos un Congreso del partido en tales condiciones. Tres años y medio de lucha sin igual, y los últimos ejércitos enemigos han sido arrojados de nuestro territorio: ¡ese es nuestro logro! Por supuesto, estamos aún lejos de haber logrado todo, y de ningún modo hemos conquistado lo que debemos conquistar: vernos verdaderamente libres de las invasiones e intervenciones de los imperialistas. Por el contrario, sus operaciones bélicas contra nosotros han adquirido una forma que es menos militar, pero en cierto sentido más grave y más peligrosa. El paso de la guerra a la paz —que ya saludamos en el anterior Congreso del partido³, y según el cual tratamos de organizar nuestro trabajo— está aún lejos de haber terminado. Y todavía ahora nuestro partido se encuentra ante tareas increíblemente difíciles, que no se refieren sólo al plan económico —en el que cometimos no pocos errores— o a las bases de la construcción económica, sino también a las bases de las relaciones entre las clases que siguen existiendo en nuestra sociedad, en nuestra República Soviética. Estas relaciones sufrieron un cambio, y este debe ser —pienso que todos ustedes estarán de acuerdo— uno de los problemas principales para examinar y resolver aquí.

² Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1971, t. XXXIII, nota 41. (Ed.)

³ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, nota 5. (Ed.)

Camaradas, hemos atravesado un año excepcional; nos permitimos el lujo de discusiones y controversias dentro de nuestro partido⁴. ¡Para un partido rodeado de enemigos, de enemigos muy fuertes y poderosos que agrupan a todo el mundo capitalista, para un partido que lleva sobre sí una responsabilidad -sin precedente, este fue un lujo verdaderamente asombroso!

13

No sé cómo ustedes juzgan ahora este hecho. ¿Era totalmente compatible con nuestros recursos, tanto materiales como espirituales? Ustedes deben juzgarlo. Pero, en todo caso, debo decir que la consigna, tarea y objetivo que debemos proponernos en este Congreso y que debemos cumplir a toda costa es salir de la discusión y las controversias más fuertes que antes. (*Aplausos.*) Ustedes, camaradas, no ignoran que todos nuestros enemigos —y sus nombres son una legión— repiten, propagan y multiplican en todas sus innumerables publicaciones en el extranjero, el mismo rumor descabellado que nuestros enemigos burgueses y pequeñoburgueses difunden aquí, dentro de la República Soviética, es decir: la discusión significa disputa, la disputa significa discordia, la discordia significa que los comunistas se han debilitado: ¡adelante, pues, aprovechemos la oportunidad, saquemos partido de su debilidad! Esto se ha convertido en la consigna del mundo que nos es hostil. No debemos olvidarlo ni un solo instante. Nuestra tarea ahora es mostrar que, aunque acertada o desacertadamente, en el pasado nos hayamos permitido ese lujo, debemos salir de esta situación, de tal manera que, habiendo examinado como es debido la extraordinaria abundancia de plataformas, matices, pequeños matices y semimatices de opinión que han sido formulados y discutidos, en el Congreso de nuestro partido podamos decirnos: de cualquier modo, por mucho que la discusión se haya extendido hasta ahora, por mucho que hayamos disputado entre nosotros — y estando enfrentados a tantos enemigos—, la tarea de la dictadura del proletariado en un país campesino es tan inmensa y difícil, que no basta la cohesión formal (la presencia de ustedes en este Congreso es un índice de que tenemos mucha). Nuestros esfuerzos deben ser más cohesionados, más armónicos que antes, no debe existir ni la más pequeña huella de fraccionismo —cualquiera sea el modo en que se haya manifestado hasta ahora—, no deben quedar ni rastros de él. Sólo con esta condición cumpliremos las enormes tareas que tenemos por delante. Y estoy seguro de que expreso el propósito y la firme decisión de todos ustedes si digo: ¡por encima de todo, debemos salir de este Congreso con un partido más fuerte, más armónica y más sinceramente unido que nunca! (*Aplausos.*)

Pravda, núm. 52, 9 de marzo de 1921.

⁴ Se refiere a la discusión en el partido sobre el papel y las tareas de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista. Lenin dio una apreciación de esta discusión, caracterizó a los grupos antipartidarios y definió las tareas de los sindicatos en sus trabajos "Los sindicatos, la situación actual y los errores del camarada Trotski", "La crisis en el partido", "Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y Bujarin", así como en sus intervenciones en el II Congreso de toda Rusia de obreros mineros (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV), y en el X Congreso del PC(b)R (véase el presente tomo, págs. 53-56). (*Ed.*)

2. INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD POLÍTICA DEL CC DEL PC(b)R 8 DE MARZO

Camaradas, como ustedes naturalmente saben, la labor política del CC está tan estrechamente vinculada a toda la actividad del partido, a la labor de las instituciones soviéticas y a toda la marcha de la revolución que, al menos a mi criterio, no se puede hablar de un informe en el sentido exacto, literal de la palabra. De acuerdo con esto, considero mi tarea destacar algunos de los acontecimientos más importantes que, a mi entender, representan los puntos fundamentales de nuestro trabajo y de la política soviética durante este año, que son lo más característico del período que hemos atravesado y lo que nos proporciona más material para reflexionar sobre las causas que determinaron el curso de la revolución, la significación de nuestros errores —y estos han sido muchos— y las enseñanzas para el futuro. Pues por natural que sea la tarea de informar sobre la actividad del año pasado, por obligatoria que sea para el CC y por interesante que sea este informe para el partido, las tareas de la lucha actual y venidera son tan impostergables, tan difíciles y tan graves y hasta tal punto nos agobian que toda nuestra atención está involuntariamente concentrada en cómo extraer las conclusiones de la experiencia pasada y en cómo resolver mejor los problemas presentes y futuros en los cuales está enfocada toda nuestra atención.

De todos los puntos fundamentales de nuestro trabajo, que durante este año reclaman más atención y con los que, a mi parecer, están más vinculados nuestros errores, el más importante es la transición de la guerra a la paz. Es probable que todos ustedes, o por lo menos la mayoría, recuerden que encaramos esta transición varias veces en el curso de tres años y medio, sin que ni una sola vez la hayamos completado, y aparentemente, tampoco ahora la completaremos, porque el capitalismo internacional está muy vitalmente interesado en impedirla. Recuerdo que ya en abril de 1918, es decir hace tres años, tuve ocasión de hablar ante el CEC de toda Rusia sobre nuestras tareas⁵, que entonces se formulaban diciendo que lo principal de la guerra civil había terminado, cuando en realidad no hacía más que empezar.

15

Todos recordarán que en el anterior Congreso del partido basamos todos nuestros planes en esa transición a la construcción pacífica, suponiendo que las enormes concesiones que entonces hicimos a Polonia⁶ nos asegurarían la paz. Pero ya en abril

⁵ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 35-70. (Ed.)

⁶ El gobierno soviético hizo todo lo posible por establecer relaciones normales y de buena vecindad con Polonia. En 1919 propuso reiteradamente a Polonia la firma de una paz sólida y duradera, pero no recibió respuesta del gobierno terrateniente-burgués que continuó con su política hostil hacia la Rusia soviética.

El 28 de enero de 1920 el Congreso de Comisarios del Pueblo de la RSFSR envió al gobierno y al pueblo de Polonia un mensaje en el que subraya, una vez más, su reconocimiento de la independencia y soberanía del Estado polaco y ofrecía hacer importantes concesiones territoriales a Polonia. El gobierno soviético consentía en establecer las fronteras con Polonia según una línea situada más al este de Minsk y mucho más al este de la frontera que había sido establecida por la Entente en la Conferencia de Paz de París en 1919.

El 2 de febrero de 1920 el CEC de toda Rusia ofreció nuevamente la paz al pueblo polaco. Sin embargo, el gobierno reaccionario de Polonia, que dependía totalmente de los imperialistas de la Entente, consideró las concesiones del Estado Soviético como un signo de debilidad. Por ello las conversaciones de paz no tuvieron éxito. Los círculos dirigentes de Polonia se preparaban para la agresión a la República Soviética.

comenzó la ofensiva de la burguesía polaca; con los imperialistas de los países capitalistas, interpretó nuestra posición pacífica como un signo de debilidad, cosa que esa burguesía pagó cara, puesto que obtuvo una paz mucho más desfavorable. Pero no nos fue posible pasar a la construcción pacífica, y tuvimos que concentrarnos de nuevo en la guerra contra Polonia y posteriormente en aniquilar a Wrangel⁷. Esto es lo que determinó el contenido de nuestro trabajo en el año del que rendimos cuenta. Todo nuestro trabajo debió orientarse otra vez hacia los problemas militares. Después comenzó la transición de la guerra a la paz, cuando el último soldado de los ejércitos enemigos fue finalmente arrojado del territorio de la RSFSR. Esta transición implicó trastornos que, por cierto, jamás habíamos previsto. Es indudable que esta es una de las causas principales de todos nuestros errores y desaciertos en política durante el período que analizamos y cuyas consecuencias sufrimos ahora. Ahora vemos que algunas de las tareas que no supimos valorar en toda su magnitud fueron impuestas por la desmovilización del ejército, el cual tuvo que ser creado en un país que afrontó una increíble tensión de todas sus energías, y que llegó a crearlo después de varios años de guerra imperialista; la desmovilización del ejército provocó extraordinarias dificultades en nuestro transporte, y esto fue agravado por el hambre resultante de la mala cosecha y la escasez de combustibles, lo cual paralizó en grado considerable el transporte. Este es, en gran medida, el origen de toda una serie de crisis —económica, social y política— que nos afecta. Ya a fines del año pasado tuve ocasión de señalar que una de las principales dificultades de la próxima primavera sería la relacionada con la desmovilización del ejército.

16

Tuve ocasión de señalarlo también en la gran discusión del 30 de diciembre⁸, en la que probablemente participaron muchos de ustedes. Debo decir que entonces apenas teñíamos idea de la magnitud de estas dificultades; aún no veíamos hasta qué punto serían no sólo dificultades técnicas ni en qué medida la desmovilización agudizaría todas las calamidades que sufría la República Soviética, extenuada por la vieja guerra imperialista y por la nueva guerra, la guerra civil. En cierto sentido, lo correcto será decir que la desmovilización pone más de relieve estas dificultades. Durante varios años el país estuvo dedicado exclusivamente a resolver las tareas militares y lo dio todo para resolverlas, sacrificó, sin escatimar nada, todo lo que tenía, sus escasas reservas y recursos, y sólo al terminar la guerra pudimos ver hasta dónde llegaban la devastación y la miseria, que ahora nos condenan por mucho tiempo simplemente a curar las heridas. Pero ni siquiera podemos dedicarnos por entero a curar estas heridas. Las dificultades técnicas de la desmovilización del ejército muestran en grado considerable toda la profundidad de esa ruina que inevitablemente engendra, entre otras cosas, una serie de crisis de carácter económico y social.

Indudablemente, el error del CC fue no calcular la magnitud de estas dificultades vinculadas a la desmovilización. Por supuesto, hay que decir que no había puntos de apoyo para hacer ese cálculo, pues la guerra civil era tan dura que había un solo

⁷ *Id., ibid.*, "Biografías", tomo complementario 4. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (Ed.)

⁸ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "Los sindicatos, la situación actual y los errores del camarada Trotski. Discurso pronunciado en una reunión conjunta de delegados comunistas al VIII Congreso de Soviets, miembros comunistas del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y miembros comunistas del Consejo de Sindicatos de Moscú. 30 de diciembre de 1920". (Ed.)

principio orientador: todo para la victoria en el frente de la guerra civil, y nada más. Sólo ateniéndonos a este principio y por los esfuerzos sin precedentes del Ejército Rojo en la lucha contra Kolchak, Iudénich y otros, pudimos lograr la victoria sobre los imperialistas que habían invadido la Rusia soviética.

De esta circunstancia fundamental, que determinó toda una serie de errores y agravó la crisis, quisiera volver al problema de cómo en la labor del partido y en la lucha de todo el proletariado se puso de manifiesto un conjunto de discrepancias aun más profundas, de inexactitudes en los cálculos o planes.

17

Y no sólo había errores en la planificación, sino también en la determinación de la relación de fuerzas entre nuestra clase y aquellas clases en colaboración con las cuales, y frecuentemente en lucha contra las cuales, ella debe decidir los destinos de la República. Con esto como punto de partida, volvamos a los resultados del pasado, a nuestra experiencia política y a lo que el CC —por cuanto él ha dirigido la política— debe comprender y tratar de explicar a todo el partido. Se trata de problemas tan diversos como la marcha de nuestra guerra con Polonia, los problemas del abastecimiento de víveres y del combustible. Es indudable que en nuestra ofensiva se cometió un error al avanzar con excesiva rapidez casi hasta Varsovia. No voy a analizar ahora si fue un error estratégico o político, porque esto me llevaría demasiado lejos; dejémoslo para los futuros historiadores, pues quienes en penosa lucha tienen que continuar rechazando al enemigo, no tienen tiempo para dedicarse a las investigaciones históricas. Pero, de todos modos, el error existió y se debió a que sobreestimamos la superioridad de nuestras fuerzas. Sería demasiado difícil decidir ahora hasta qué punto esta superioridad de fuerzas dependía de las condiciones económicas y hasta qué punto dependía de que la guerra con Polonia despertara los sentimientos patrióticos hasta entre los elementos pequeñoburgueses, de ningún modo proletarios, que no simpatizaban de ningún modo con el comunismo, que no apoyaban incondicionalmente la dictadura del proletariado y a veces, en realidad, no la apoyaban de ninguna manera. Pero el hecho es que en la guerra con Polonia cometimos un error determinado.

Y si tomamos un ámbito de nuestro trabajo como el abastecimiento de víveres veremos un error análogo. Con respecto a la requisita de excedentes de víveres y a su cumplimiento, el año que analizamos fue sin duda más favorable que el anterior. Este año la cantidad de cereal acopiado superó los 250 millones de puds. Para el 1 de febrero se calculaba en 235 millones de puds, mientras que durante todo el año anterior el acopio fue de 210 millones; es decir, que durante un período mucho más breve el acopio fue superior al de todo el año precedente. Y sin embargo, resultó que de estos 235 millones acopiados al 1 de febrero, consumimos en el primer semestre cerca de 155 millones, es decir, un término medio de 25 millones de puds mensuales o incluso más. Es preciso reconocer que, en general, no supimos distribuir con acierto nuestras reservas cuando éstas fueron mejores que las del año anterior.

18

No supimos apreciar todo el peligro de la crisis que se acercaba con la primavera y cedimos al deseo natural de aumentar la ración a los obreros hambrientos. Por supuesto, hay que decir que en este aspecto carecíamos de base para nuestros cálculos. Todos los países capitalistas, a pesar de la anarquía y del caos propios del capitalismo, tienen como base para su planificación económica la experiencia de muchas décadas, una experiencia que pueden comparar, pues tienen el mismo

sistema económico que sólo difiere en detalles. De esta comparación puede deducirse una ley verdaderamente científica, cierta regularidad y uniformidad. Nosotros no teníamos ni podíamos tener nada semejante a esa experiencia para hacer tales cálculos; y fue muy natural que, cuando al terminar la guerra surgió la posibilidad de dar, por fin, algo más a la población hambrienta, no hayamos podido establecer inmediatamente la proporción correcta. Es claro que debíamos haber limitado el aumento de las raciones, como para crear cierto fondo de reserva para los días difíciles que debían llegar con la primavera, y que ahora han llegado. No hicimos eso. Fue un nuevo error, característico de todo nuestro trabajo: un error que demuestra que la transición de la guerra a la paz nos creó toda una serie de problemas y dificultades para cuya superación no teníamos experiencia, preparación ni las condiciones materiales necesarias, y esto produjo una extraordinaria acentuación, agudización y empeoramiento de la crisis.

Indudablemente algo análogo ocurrió con el combustible. Este es el problema fundamental de la construcción económica. El paso de la guerra a la paz, el paso a la construcción económica —que fue discutido en el anterior Congreso del partido y que constituyó la preocupación principal y reclamó la mayor atención en toda nuestra política durante el año del cual rendimos cuenta—, todo eso, por supuesto, debió basarse en el cálculo de la extracción de combustible y su adecuada distribución. Sin eso no se puede hablar siquiera de superar nuestras dificultades ni de reconstruir nuestra industria. Claro está que en este aspecto estamos en mejor situación que el año pasado. Antes estábamos aislados de las zonas hullera y petrolera. Después de las victorias del Ejército Rojo conseguimos el carbón y el petróleo; de todos modos, la magnitud de nuestras existencias de combustible fue aumentada. Sabemos que las existencias de combustible con que iniciamos el año que estamos analizando eran mayores que antes.

19

De acuerdo con esto, cometimos el error de permitir inmediatamente una distribución tan amplia de combustible, que agotó esas existencias y tuvimos que hacer frente a una crisis de combustible antes de lograr la reorganización del trabajo. Sobre todas estas cuestiones escucharán informes especiales, y yo no puedo darles siquiera datos aproximados. Pero de todos modos, teniendo en cuenta la experiencia del pasado, debemos decir que este error fue debido a una comprensión errónea del estado de cosas y a la rapidez de la transición de la guerra a la paz. Resultó que esta transición es posible sólo a un ritmo mucho más lento de lo que imaginábamos. La preparación debe ser mucho más prolongada y el ritmo más lento: esta es la lección que recibimos el año pasado y que el partido en su conjunto deberá asimilar muy especialmente, a fin de determinar nuestras tareas fundamentales para el año próximo y evitar errores similares en el futuro.

Debo añadir que la mala cosecha agravó estos errores y especialmente las crisis que ellos provocaron. Ya señalé que el esfuerzo realizado en el abastecimiento de víveres durante el año que analizamos nos dio una cantidad incomparablemente mayor de reservas de alimentos, pero esto también fue una de las causas principales de las crisis, porque la mala cosecha produjo un enorme descenso de los recursos forrajeros, una gran pérdida de ganado y la ruina de los campesinos, de tal manera que la requisita de cereales recayó en lugares donde los excedentes de cereal no eran muy grandes. Los excedentes son mucho mayores en varias regiones periféricas de la

República —en Siberia y en el Cáucaso septentrional—, pero en ellas el poder soviético era menos estable, el aparató soviético menos eficiente y el transporte desde esos lugares era muy difícil. Por eso el aumento de las existencias de víveres fue obtenido de las provincias con las cosechas más pobres, y esto agravó considerablemente la crisis de la economía campesina.

Una vez más vemos claramente que nuestros cálculos no eran tan precisos como debían serlo. Pero, por otra parte, nuestra situación era tan grave que no podíamos elegir. Como es natural, un país que después de una devastadora guerra imperialista debió afrontar nada menos que una larga guerra civil no podía subsistir sino entregando todo lo que tenía al frente. Y claro está que¹ el país en ruinas no pudo hacer otra cosa que tomar los excedentes de los campesinos, inclusive sin siquiera compensarlos de algún modo. Tuvimos que hacerlo para salvar al país, al ejército y al poder obrero y campesino.

20

Decíamos a los campesinos: "Por supuesto, ustedes entregan su cereal en préstamo al Estado obrero y campesino, pues de otro modo no podrán salvar al país de los terratenientes y capitalistas". No podíamos elegir. Pero estas circunstancias hicieron que la economía campesina se debilitase hasta tal punto después de una guerra tan prolongada, que la mala cosecha se debió también a la reducción de la superficie sembrada, al empeoramiento de los medios de producción, a la reducción de las cosechas, a la escasez de mano de obra, etc. La cosecha fue desastrosa pero el acopio de excedentes de cereales, que fue mejor de lo que esperábamos, fue acompañado por una agravación de la crisis que puede traernos aun mayores dificultades y calamidades en los meses próximos. Es preciso tener en cuenta esta circunstancia al analizar nuestra experiencia política del año pasado y las tareas políticas que debemos plantearnos en el año próximo. El año que analizamos dejó planteados al año siguiente los mismos problemas urgentes.

Pasaré ahora a otro punto de una esfera totalmente diferente: la discusión sobre los sindicatos, que quitó tanto tiempo al partido. Hoy ya tuve ocasión de mencionarlo y, por cierto, sólo puede afirmar cautamente que creo que muchos de ustedes deben considerar esta discusión como un lujo excesivo⁹. Debo agregar, por mi parte, que pienso que fue en realidad un lujo completamente inadmisibles y que, al permitir tal discusión, cometimos sin duda el error de no advertir que en ella destacábamos una cuestión que, por razones objetivas, no podía estar en primer plano. Nos permitimos tolerar este lujo, sin advertir hasta qué punto desviábamos nuestra atención del problema vital y amenazante que se planteaba ante nosotros, es decir, este problema de la crisis. ¿Cuáles son los resultados concretos de esta discusión que nos hizo perder tantos meses y que debe de haber aburrido a la mayoría de ustedes? Sobre esto escucharán ustedes informes especiales, pero quisiera llamar la atención de ustedes sobre un aspecto del problema, y es que en este caso el proverbio "no hay mal que por bien no venga" ha quedado indudablemente" justificado.

21

Por desgracia, el mal fue un poco mucho y el bien un poco poco. (*Risas.*) Pero algo de bien hubo, pues aunque perdimos mucho tiempo y desviamos la atención de nuestros camaradas de partido de las tareas urgentes de la lucha contra los elementos pequeñoburgueses que nos rodean, aprendimos a conocer ciertas

⁹ Véase el presenté tomo, págs. 11-13. (*Ed.*)

relaciones que antes no veíamos. El bien es que el partido aprendió algo en esta lucha. Aunque todos sabíamos que, como partido gobernante, teníamos que fusionar inevitablemente la dirección del partido con la del gobierno —ambas están fusionadas y lo seguirán estando—, el partido recibió en esta discusión cierta lección que es necesario tener en cuenta. Algunas plataformas fueron votadas principalmente por el sector "superior" del partido. Las plataformas que unas veces se denominaban "plataformas de la 'oposición obrera'"¹⁰ y otras de modo distinto, resultaron ser evidentemente una expresión de una desviación sindicalista. No es sólo mi opinión personal, sino la de la inmensa mayoría de los presentes. (*Voces: "Es cierto".*)

En esta discusión el partido mostró haber madurado hasta tal punto que, al ver cierta vacilación en el sector "superior" y oír a los dirigentes que decían: "No podemos ponernos de acuerdo: elijan ustedes", se movilizó rápidamente para esta tarea, y la inmensa mayoría de sus organizaciones más importantes nos respondieron en seguida: "Nosotros tenemos una opinión y se las comunicaremos".

Durante esta discusión aparecieron varias plataformas. Fueron tantas que yo, por ejemplo, aunque por mi cargo tenía la obligación de leerlas, confieso que no lo hice. (*Risas.*) No sé si todos los presentes encontraron tiempo suficiente para leerlas, pero de todos modos debo decir que esta desviación sindicalista y, hasta cierto punto, incluso semianarquista, que se puso de manifiesto, nos proporciona mucho material para reflexionar sobre ella. Durante varios meses nos permitimos el lujo de analizar los matices de opinión. Entre tanto, la desmovilización del ejército estaba originando bandolerismo y agravando la crisis económica. Esta discusión debía habernos ayudado a comprender que nuestro partido, con no menos de medio millón de miembros, e incluso posiblemente más, se ha convertido, primero, en un partido de masas, y segundo, en un partido gobernante, y que, como partido de masas, refleja algo de lo que ocurre fuera de sus filas. Es sumamente importante comprender esto.

22

No sería de temer una pequeña desviación sindicalista o semianarquista: el partido la advertiría con rapidez y decisión y se dispondría a corregirla. Pero si esa desviación está ligada a un gigantesco predominio de los campesinos en el país, si su descontento ante la dictadura proletaria crece, si la crisis de la agricultura campesina está llegando a su punto culminante, si la desmovilización de un ejército formado por campesinos deja a cientos y miles de hombres extenuados sin tener nada que hacer, acostumbrados a ocuparse sólo de la guerra, y que originan bandolerismo, entonces no es hora de discutir sobre desviaciones teóricas. En el Congreso debemos decir con toda franqueza: no permitiremos debates sobre desviaciones, debemos terminar con ellos. El Congreso del partido puede y debe hacerlo; debe sacar de esto las lecciones pertinentes y agregar esto al informe político del CC, consolidarlo y confirmarlo, y convertirlo en un deber y una ley para el partido. La atmósfera de discusión se va haciendo extremadamente peligrosa y constituye una amenaza directa a la dictadura del proletariado

Hace varios meses, cuando tuve ocasión de encontrarme y debatir con algunos camaradas en una discusión, y dije: "¡Cuidado, esto constituye una amenaza a la

¹⁰ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 21. (*Ed.:*)

dominación de la clase obrera y a la dictadura de la clase obrera!", repusieron: "Esto es intimidación, usted nos está aterrorizando"¹¹. En varias ocasiones pude comprobar que se rotulaba mis observaciones de esa manera y se me lanzaban acusaciones de intimidación, y yo repliqué que sería ridículo de mi parte tratar de intimidar a viejos revolucionarios que habían pasado por todas las pruebas¹². Pero si se tienen en cuenta las dificultades de la desmovilización, ya no se puede decir que fue un intento de intimidación, ni siquiera el apasionamiento inevitable, propio del calor de la discusión; fue, en realidad, una apreciación absolutamente exacta de lo que tenemos ahora y de nuestra necesidad de unidad, firmeza y disciplina. Necesitamos todo esto, no sólo porque de otra manera un partido proletario no puede trabajar armónicamente, sino porque la primavera creó y seguirá creando condiciones aun más difíciles, en las que no podremos actuar si no existe entre nosotros la máxima unidad.

23

Estas son las dos lecciones principales que, pienso, sabremos extraer de la discusión a pesar de todo. Por eso creo necesario decir que, si bien nos permitimos ese lujo y dimos al mundo un ejemplo extraordinario de cómo un partido colocado en las más difíciles condiciones de una lucha encarnizada se permite el lujo de prestar una atención sin precedentes al esclarecimiento detallado de distintos puntos de las plataformas —y todo eso en medio de los problemas creados por la mala cosecha y la crisis, en medio de la ruina y de la desmovilización—, ahora extraeremos de estas lecciones una conclusión política. No será una conclusión que señale algunos de los errores cometidos, sino una conclusión política sobre las relaciones entre las clases, entre la clase obrera y el campesinado. Estas relaciones no son las que nosotros pensábamos. Exigen del proletariado una cohesión y concentración de fuerzas incomparablemente mayores. Representan bajo la dictadura del proletariado un peligro mucho mayor que todos los Denikin, Kólchak y Iudénich juntos. ¡Sería fatal que alguien se engañara en cuanto a esto! Las dificultades derivadas del elemento pequeñoburgués son enormes, y para superarlas necesitamos una gran cohesión — y no sólo formal—, debemos realizar un trabajo conjunto y armónico, con una voluntad única, pues sólo la voluntad de las masas proletarias permitirá al proletariado, en un país campesino, realizar las gigantescas tareas de su dictadura y de su dirección.

La ayuda de los países de Europa occidental está en camino, pero no llega suficientemente rápido. Está llegando y creciendo.

En la sesión de esta mañana señalé que uno de los factores más importantes del período que analizamos —estrechamente relacionado con la actividad del CC— es la organización del II Congreso de la Internacional Comunista¹³. En comparación con el año pasado, la revolución mundial dio, por supuesto, un gran paso adelante.

24

Evidentemente, la Internacional Comunista, que cuando realizó su Congreso el año pasado no existía más que en forma de proclamas, ha comenzado ahora a funcionar

¹¹ Lenin se refiere a las intervenciones de A. G. Shliápnikov y A. S. Kiseliiov en una reunión del grupo comunista de II Congreso de toda Rusia de obreros mineros. (Ed.)

¹² Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "II Congreso de toda Rusia de obreros mineros". 2. Palabras finales para el informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos, presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. (Ed.)

¹³ Véase el presente tomo, pág. 11. (Ed.)

como un partido independiente en cada país, y no sólo como un partido de vanguardia: el comunismo pasó a ser la cuestión central del movimiento obrero en su conjunto. En Alemania, Francia e Italia, la Internacional Comunista no sólo se convirtió en el centro del movimiento obrero, sino en el foco de la vida política de estos países. El otoño pasado no había periódico alemán o francés que no injuriase a Moscú y a los bolcheviques, poniéndonos toda suerte de calificativos y convirtiendo a los bolcheviques y a las 21 condiciones de admisión en la III Internacional¹⁴ en el tema central de toda su vida política. ¡Ese es un logro que nadie nos podrá arrebatarnos! Eso demuestra cómo madura la revolución mundial y, a la vez, cómo se agudiza la crisis económica en Europa. Sin embargo, sería una locura de nuestra parte, imaginar que en breve plazo nos va a llegar de allí la ayuda en forma de una enérgica revolución, proletaria, y estoy seguro de que en esta sala nadie supone tal cosa. En estos tres años aprendimos a comprender que poner las esperanzas en la revolución mundial no significa atenerse a un plazo fijo y que el ritmo de desarrollo, que se hace cada vez más rápido, puede conducir o no a una revolución en la primavera. Por eso debemos saber ajustar nuestro trabajo a la correlación de clases en nuestro país y en otros países, de modo que podamos mantener la dictadura del proletariado por largo tiempo y, aunque sea gradualmente, remediar los muchos infortunios y crisis que nos agobian. Esta es la única manera correcta y sensata de plantear el problema.

Paso ahora a un punto que se refiere a la labor del CC durante el presente año y que se relaciona estrechamente con nuestras tareas inmediatas. Es el problema de nuestras relaciones exteriores.

25

Hasta el IX Congreso del partido, nuestra atención y todos nuestros esfuerzos estuvieron concentrados en lograr el paso de las relaciones de guerra con los países capitalistas a relaciones de paz y de comercio. Dimos para ello todo tipo de pasos diplomáticos y vencimos a hombres que, indudablemente, eran grandes diplomáticos. Cuando, por ejemplo, los representantes de Norteamérica o los de la Liga de las Naciones¹⁵ nos propusieron el cese de las hostilidades contra Denikin y Kolchak sobre la base de condiciones determinadas, creyeron que nos ponían en dificultades. En realidad, los que se vieron en dificultades fueron ellos, y nosotros los que logramos una gran victoria diplomática. Se llevaron un chasco, y se vieron obligados a retirar sus condiciones, lo que después fue revelado en todos los escritos diplomáticos y en la prensa del mundo entero. Pero nosotros no podemos conformarnos con una victoria diplomática. Necesitamos algo más que eso, necesitamos verdaderas relaciones comerciales. Sólo este año las cosas parecen indicar que las relaciones comerciales han comenzado a desarrollarse en cierta medida. Se planteó el problema de las relaciones comerciales con Inglaterra, que a partir del verano último pasó a ser el punto central. La guerra con Polonia significó un gran retroceso para nosotros en este sentido. Inglaterra ya estaba dispuesta a firmar un tratado comercial. La burguesía inglesa quería este tratado, pero los

¹⁴ "21 condiciones" de admisión en la Internacional Comunista: fueron elaboradas por el II Congreso de la Internacional Comunista el 6 de agosto de 1920. Lenin elaboró 19 de las condiciones, que fueron publicadas antes del Congreso (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII). Presentó el punto 20 a la comisión del Congreso el 25 de julio de 1920 y fue aprobado (*id.*, *ibíd.*, t. XXXIII). La condición 21 decía: "Los miembros del partido que rechacen por principio las obligaciones y tesis planteadas por la Internacional Comunista deben ser expulsados del partido. Esto se aplica igualmente a los delegados a congresos extraordinarios del partido". (*Ed.*)

¹⁵ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, nota 45. (*Ed.*)

círculos de la Corte en Inglaterra estaban contra él y lo obstaculizaron; y la guerra con Polonia lo postergó. Como consecuencia, este asunto aún no se ha resuelto.

Los periódicos de hoy, creo, informan que Krasin ha dicho en Londres a la prensa que espera que el tratado Comercial sea firmado en breve¹⁶. No sé si estas esperanzas están plenamente justificadas. No puedo decir si realmente va a ser así, pero, por mi parte, debo decir que en el Comité Central dedicamos a este problema una gran atención y consideramos correcta nuestra táctica de conciliar para lograr un tratado comercial con Inglaterra.

En relación con esto tenemos el problema de las concesiones. Durante el año transcurrido nos ocupamos de él mucho más que antes. El 23 de noviembre apareció un decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo presentando el problema de las concesiones en una forma más aceptable para los capitalistas extranjeros.

26

Cuando en los círculos del partido surgieron algunas confusiones o una comprensión insuficiente en relación con este problema, se hicieron varias reuniones de militantes responsables para discutirlo. En general, no hubo muchas discrepancias, aunque hemos oído muchas protestas de obreros y campesinos. Decían: "Echamos a nuestros propios capitalistas y ahora ellos quieren llamar a capitalistas extranjeros". El CC no disponía de datos estadísticos, naturalmente, y en general ninguna estadística del mundo podría aclarar hasta qué punto estas protestas se debían a la ignorancia o bien reflejaban las esperanzas de los kulaks o directamente del sector capitalista de los elementos apartidistas que creen que tienen un legítimo derecho de ser capitalistas en Rusia, y además capitalistas con poder, y no como los capitalistas extranjeros a quienes se invita sin poder alguno. Pero, en todo caso, con ese decreto dimos un paso para establecer relaciones, con el propósito de otorgar concesiones. Debo añadir que, en la práctica —y esto no hay que olvidarlo jamás—, no conseguimos asegurar una sola concesión. Lo que discutimos es si debemos esforzarnos por lograrlas a toda costa. Si las conseguiremos o no, eso no depende de nuestros argumentos ni de nuestras decisiones, sino del capital internacional. El 1 de febrero de este año, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó otro decreto sobre las concesiones¹⁷. El primer punto dice así: "Aprobar en principio el otorgamiento de concesiones petroleras en Grozni y Bakú y en otros yacimientos en actividad e iniciar las negociaciones, efectuándolas rápidamente".

Sobre este punto hubo algunas diferencias de opinión. El otorgamiento de concesiones precisamente en Grozni y Bakú fue considerado por algunos camaradas un error, pues esto podía originar oposición entre los obreros. La mayoría del CC y yo personalmente adoptamos el punto de vista de que tal vez las quejas eran infundadas.

El CC en su mayoría y yo personalmente sustentamos el criterio de que estas concesiones son necesarias, y queremos pedirles que respalden con su autoridad este punto de vista. Esta alianza con los trusts estatales de los países avanzados es imprescindible para nosotros, porque nuestra crisis económica es tan profunda que,

¹⁶ El tratado comercial entre la Rusia soviética e Inglaterra fue firmado el 16 de marzo de 1921. (Ed.)

¹⁷ Este decreto sobre las concesiones se basó en un proyecto escrito por Lenin. (Ed.)

con nuestras propias fuerzas, sin maquinarias y ayuda técnica del extranjero, no podemos restaurar la economía arruinada.

27

No basta con la simple importación de estas maquinarias. Podemos otorgar concesiones sobre bases más amplias, tal vez, a las principales corporaciones imperialistas: digamos, la cuarta parte de Bakú, de Grozni y la cuarta parte de nuestras mejores reservas forestales, para asegurarnos así una base esencial por medio de la instalación de las maquinarias más modernas; además, a cambio de esto recibiríamos las maquinarias que necesitamos para otros lugares. De este modo podríamos acortar una parte —digamos una cuarta parte o la mitad— de la distancia que existe entre nosotros y las corporaciones modernas, avanzadas, de otros países. Sin esto nos encontraremos en una situación muy difícil y no las alcanzaremos sin un esfuerzo sobrehumano: esto es indudable para cualquiera que examine con cierta sensatez la situación actual. Ya han comenzado las negociaciones con algunos de los más grandes trusts del mundo. Naturalmente, por su parte no están simplemente prestándonos un servicio: hacen esto sólo por los fantásticos beneficios. El capitalismo moderno —para expresarlo con el lenguaje de un diplomático no beligerante— es un ladrón, una camarilla de ladrones, no es el viejo capitalismo de los tiempos normales: aprovechándose de su monopolio del mercado mundial, sus beneficios alcanzan al cien por ciento.

El 1 de febrero de 1921, el Consejo de Comisarios del Pueblo resolvió comprar en el extranjero 18.500.000 puds de carbón, pues ya entonces era evidente la crisis de combustible. Ya se veía con claridad que tendríamos que gastar nuestras reservas oro no sólo en adquirir maquinarias. En este último caso hubiera aumentado nuestra producción de carbón, pues hubiéramos incrementado nuestra producción si, en lugar de carbón, hubiésemos comprado máquinas en el extranjero para desarrollar nuestra industria hullera; pero la crisis era tan aguda que tuvimos que elegir el peor método desde el punto de vista económico: invertir recursos en la compra de carbón que hubiéramos podido extraer en nuestro propio país. Aún tendremos que ceder más a fin de comprar artículos de consumo para los campesinos y los obreros.

Ahora quiero detenerme en los sucesos de Kronstadt¹⁸. No he recibido aún las últimas noticias de Kronstadt, pero no dudo de que este motín, en el que en seguida se ha visto la conocida figura de los generales blancos, será liquidado en los próximos días,

¹⁸ Lenin se refiere al motín contrarrevolucionario de Kronstadt, que se inició el 28 de febrero de 1921 y fue organizado por los eseristas, mencheviques y guardias blancos. Abarcó una parte considerable de los marinos de Kronstadt cuya masa fundamental estaba constituida por reclutas recientemente incorporados, la mayoría de los cuales venían del campo, eran políticamente ignorantes y expresaba el descontento de los campesinos por la requisita de excedentes. La difícil situación económica del Estado soviético y el debilitamiento de la organización bolchevique en Kronstadt facilitaron el estallido del motín.

La burguesa contrarrevolucionaria no se atrevió a atacar abiertamente al sistema soviético y utilizó una nueva táctica. En su intento de engañar a las masas, los cabecillas del motín levantaron la consigna de "Soviets sin comunistas", esperando alejar así a los comunistas de la dirección de los soviets, destruir el sistema soviético y restablecer el régimen capitalista en Rusia.

El 2 de marzo los insurrectos arrestaron al comando de la flota y establecieron contacto con los imperialistas extranjeros, quienes les garantizaron ayuda militar y financiera. La toma de Kronstadt por los insurrectos creaba una amenaza directa a Petrogrado.

El gobierno soviético envió para aplastar el motín a unidades regulares del Ejército Rojo, al mando de M. N. Tujachevski. El partido comunista reforzó esas unidades con más de 300 delegados al X Congreso del partido con experiencia militar, al mando de K. E. Voroshílov. El 18 de marzo, el motín fue totalmente aplastado.

si no en las próximas horas. Sobre esto no puede haber dudas. Pero tenemos que analizar con detenimiento las enseñanzas políticas y económicas de este acontecimiento.

28

¿Qué significa eso? Fue un intento de arrebatarse el poder político a los bolcheviques realizado por un abigarrado conglomerado o mezcla de elementos variados, aparentemente justo a la derecha de los bolcheviques o quizás inclusive a su "izquierda", no se sabe verdaderamente, tan imprecisa es la mezcla de grupos políticos que han intentado tomar el poder en Kronstadt. Indudablemente, al mismo tiempo, los generales blancos —todos ustedes lo saben— desempeñaron aquí un importante papel. Está perfectamente probado. Dos semanas antes de los sucesos de Kronstadt, los periódicos de París informaban sobre un motín en Kronstadt. Es evidente que allí aparecía la mano de los eseristas y de los guardias blancos emigrados; a la vez, se redujo a un movimiento contrarrevolucionario pequeñoburgués, a un movimiento anárquico pequeñoburgués. Esto es algo completamente nuevo. Esta circunstancia, relacionada con todas las crisis, debe ser tomada muy en cuenta desde el punto de vista político y debe ser analizada con todo detalle. En este caso se pusieron de manifiesto las actividades de los elementos anárquicos pequeñoburgueses, con su consigna de libertad de comercio y su invariable hostilidad a la dictadura del proletariado. Este estado de ánimo tuvo una amplia influencia en el proletariado, en las empresas de Moscú, en varios centros de provincia. Sin duda alguna, esta contrarrevolución pequeñoburguesa es más peligrosa que Denikin, Ludénich y Kolchak juntos, porque el nuestro es un país donde el proletariado constituye una minoría, donde la propiedad campesina está arruinada y donde, además, la desmovilización del ejército, ha liberado a una extraordinaria cantidad de elementos potencialmente sediciosos. Por pequeño e insignificante que pudiera parecer al principio este, lo llamaré así, desplazamiento del poder, que reclamaban los marinos y obreros de Kronstadt —ellos querían corregir a los bolcheviques en lo referente a las restricciones en el comercio—, aunque en apariencia se trata de un desplazamiento de poca importancia, aunque la consigna sea la misma: "Poder soviético", sólo que con un ligero cambio o corrección, la realidad es que los guardias blancos utilizaron a los elementos apartidistas sólo como peldaño, escalón o puente para llegar. Esto es políticamente inevitable; Vimos a los elementos pequeñoburgueses, anarquistas, en la revolución rusa y hemos luchado contra ellos durante décadas.

29

Desde febrero de 1917 vimos a estos elementos pequeñoburgueses en acción, durante la gran revolución, y los intentos de sus partidos de probar que su programa se diferenciaba poco del de los bolcheviques, sólo que sus métodos para realizarlo eran diferentes. Sabemos esto no sólo por la experiencia de la Revolución de Octubre, sino también por la de las regiones periféricas, de las distintas partes que integraban el antiguo Imperio ruso, donde el poder soviético era sustituido temporariamente por otros regímenes. ¡Recordemos el Comité Democrático en Samara¹⁹! Todos se

¹⁹ Se trata del gobierno de guardias blancos eserista y menchevique de Samara, llamado Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente o "Constituyente de Samara". Se formó el 8 de junio de 1918, cuando Samara fue ocupada por los cuerpos checoslovacos amotinados. Hacia agosto, ese gobierno, con la ayuda de unidades checoslovacas había ocupado algunas provincias de la región del Volga y de los Urales, pero ese otoño fue derrotado por el Ejército Rojo y dejó de existir. (Ed.)

presentaban reclamando igualdad, libertad, Asamblea Constituyente, y todos ellos fueron, en cada ocasión, simple escalón y puente para el paso al poder de los guardias blancos.

La experiencia de toda Europa muestra los resultados prácticos de los intentos de sentarse entre dos sillas. Por eso precisamente debemos decir a este respecto que los rozamientos políticos son un gravísimo peligro. Debemos estar bien alertas ante esta contrarrevolución pequeñoburguesa, que presenta la consigna de libertad de comercio.

Este peligro nos hace ver lo que yo decía refiriéndome a nuestras discusiones sobre las plataformas²⁰: ante este peligro debemos comprender que no sólo tenemos que poner fin a las discusiones del partido como una cuestión de forma; esto, por supuesto lo haremos, ¡pero es poco! Debemos tener en cuenta que hay que abordar el problema de un modo mucho más serio.

Debemos comprender que, con la economía campesina en crisis, no podemos subsistir sino apelando a los campesinos para ayudar a la ciudad y al campo. Debemos tener en cuenta que la burguesía pretende incitar a los campesinos contra los obreros, que, amparándose en consignas obreras, trata de incitar a los elementos anárquicos pequeñoburgueses contra los obreros. Si tuvieran éxito, esto conduciría directamente al derrocamiento de la dictadura del proletariado, y por consiguiente, a la restauración del capitalismo y al antiguo régimen de los terratenientes y capitalistas. El peligro político es aquí evidente. Varias revoluciones siguieron claramente ese camino; nosotros siempre tuvimos en cuenta esa posibilidad y alertamos sobre ella. Esto indudablemente exige del partido comunista gobernante y de los elementos revolucionarios dirigentes del proletariado una actitud distinta a la que han mostrado con frecuencia durante este último año. ¡Este es un peligro que indudablemente reclama más cohesión y disciplina; indudablemente requiere un trabajo más armónico! Sin eso es imposible hacer frente a los peligros que nos reserva el destino.

30

Veamos ahora los problemas económicos: ¿qué significa la libertad de comercio que exigen los elementos pequeñoburgueses? Demuestra que en las relaciones entre el proletariado y los pequeños agricultores hay problemas difíciles y tareas que todavía no hemos resuelto. Me refiero a las relaciones del proletariado victorioso con los pequeños propietarios, cuando la revolución proletaria se desarrolla en un país donde el proletariado es una minoría y la pequeña burguesía, una mayoría. El papel del proletariado en tal país es dirigir el paso de estos pequeños propietarios al trabajo socializado y colectivo. Teóricamente esto está fuera de discusión. Nos hemos ocupado de este paso en una cantidad de disposiciones legislativas, pero sabemos que esto no depende de disposiciones legislativas, sino de la realización práctica, y sabemos también que esto se puede asegurar cuando se posee una poderosa industria en gran escala, capaz de proporcionar al pequeño productor tales beneficios que vea sus ventajas en la práctica.

Así han planteado siempre en teoría este problema los marxistas y todos los socialistas que pensaban en la revolución social y en sus tareas. Pero la característica

²⁰ Véase el presente tomo, págs. 20-22. (Ed.)

más saliente de Rusia, a la que ya me referí, es que tenemos, por una parte, no sólo una minoría, sino una considerable minoría de proletarios y, por otra, una enorme mayoría de campesinos. Las condiciones en que tuvimos que defender la revolución hicieron increíblemente difícil la solución de nuestros problemas. No pudimos mostrar todas las ventajas de la gran producción, porque está destruida, se encuentra en el más lamentable estado y sólo puede ser restaurada imponiendo sacrificios a esos mismos pequeños agricultores. Para poder restaurar la industria, hace falta combustible, y si hace falta combustible hay que contar con leña, pero contar con leña significa contar con el campesino y su caballo.

31

En condiciones de crisis, de falta de forrajes y de pérdida del ganado, el campesino debe dar sus productos al poder soviético a crédito, en beneficio de la gran industria de la que por ahora no recibe nada. Esta es la situación económica, que crea enormes dificultades y exige un análisis más profundo de las condiciones del paso de la guerra a la paz. No podemos manejar una economía de tiempos de guerra de otro modo que diciendo a los campesinos: "Ustedes deben hacer préstamos al Estado obrero y campesino para que pueda salir de esta difícil situación". Cuando nos concentramos en la restauración de la economía, debemos comprender que tenemos ante nosotros pequeños agricultores, pequeños propietarios, pequeños productores, que trabajarán para el mercado hasta que se logre la completa restauración y el triunfo de la producción en gran escala. Pero tal restauración es imposible sobre la vieja base; llevará muchos años, no menos de una década, y posiblemente más, en vista de la devastación. Mientras tanto, durante muchos años tendremos que tratar a estos pequeños productores como a tales, y la consigna de libertad de comercio será inevitable. Esta consigna es peligrosa, no porque encubra las aspiraciones de los guardias blancos y de los mencheviques, sino porque puede alcanzar difusión, a pesar del odio de los campesinos a los guardias blancos. Puede alcanzar difusión porque responde a las condiciones económicas de existencia del pequeño productor. Partiendo de estas consideraciones, el CC resolvió comenzar una discusión sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto y hoy planteó este problema abiertamente al Congreso, lo que ustedes aprobaron con su resolución de hoy⁴. El problema del impuesto y de la requisa fue formulado en nuestra legislación hace mucho, ya a fines de 1918. La ley sobre un impuesto data del 30 de octubre de dicho año. Esta ley sobre un impuesto en especie a los agricultores fue promulgada, pero nunca fue puesta en práctica. Durante varios meses después de promulgada se dictaron diversas instrucciones, pero nunca fue aplicada. Por otra parte, la requisa de los excedentes a los campesinos fue una medida absolutamente necesaria, impuesta por la guerra, pero no responde de ningún modo a las condiciones en que la economía campesina debe desenvolverse en tiempos de paz. Los campesinos necesitan sentir la seguridad de que después de entregar una parte de su producción, podrán disponer del resto para venderlo localmente.

32

Toda nuestra economía, en conjunto y en sus diversas ramas, _estuvo enteramente supeditada a las necesidades de la guerra. Teniendo en cuenta esto, nuestra tarea fue acopiar una cantidad determinada de víveres sin atender en absoluto a cómo esto repercutía en la circulación general de mercancías. Cuando pasamos de los problemas de la guerra a los de la paz, comenzamos a considerar el impuesto en especie de otra manera: no sólo teniendo en cuenta los intereses del Estado, sino

también los intereses de las pequeñas haciendas campesinas. Debemos tratar de comprender las formas económicas de la indignación de los pequeños agricultores contra el proletariado, que se han puesto de manifiesto y que se han agravado en la presente crisis. Debemos tratar de hacer el máximo posible en este sentido, pues es un asunto de vital importancia. Debemos dar a los campesinos cierta libertad en el comercio local, y sustituir la requisa por un impuesto, para que los pequeños agricultores puedan planear mejor su producción y, de acuerdo con él impuesto, establecer la magnitud de la misma. Naturalmente, sabemos muy bien que en nuestra situación esto es muy difícil de realizar. La superficie sembrada, el rendimiento de la cosecha y los implementos agrícolas, todo se ha reducido; los excedentes indudablemente han disminuido y, en muchos casos, no los hay. Es preciso tomar en consideración estas circunstancias como un hecho. Los campesinos pasarán hambre por un tiempo para salvar del hambre total a las fábricas y a las ciudades. Eso es algo completamente comprensible en escala nacional, pero no esperamos que también lo comprendan los agricultores dispersos y arruinados. Y sabemos que no podremos prescindir de la coerción, ante la cual los campesinos empobrecidos son muy susceptibles; Tampoco hay que creer que está medida nos pondrá a salvo de la crisis. Pero al mismo tiempo, consideramos que es nuestra tarea hacer las máximas concesiones a fin de dar a los pequeños productores las mejores condiciones para que puedan revelar toda su energía. Hasta ahora nos adaptamos a las tareas de la guerra. Ahora debemos adaptarnos a las condiciones de la paz. Es la tarea que afronta el CC: la tarea de pasar al impuesto en especie en las condiciones, del poder proletario, y está estrechamente ligada al problema de las concesiones. Sobre este problema tendrán ustedes una discusión especial y requiere una atención especial. Por medio del otorgamiento de concesiones, el poder proletario puede asegurarse un acuerdo con los Estados capitalistas avanzados, y de esto depende el fortalecimiento de nuestra industria, sin lo cual no podemos avanzar hacia el comunismo.

33

Por otra parte, en este período de transición en un país donde predominan los campesinos, debemos ser capaces de pasar a medidas que den seguridad económica a los campesinos, y hacer el máximo posible para aliviar su situación económica. Mientras no transformemos al campesino, mientras no lo transforme la gran producción maquinizada, debemos asegurarle la posibilidad de manejar libremente su economía. Estamos ahora en una etapa de transición y nuestra revolución está rodeada de países capitalistas. Mientras estemos en esta etapa de transición, estamos obligados a buscar formas extraordinariamente complejas de relaciones. Agobiados por la guerra, no podíamos concentrar nuestra atención en cómo establecer relaciones económicas entre el poder estatal proletario, que tiene en sus manos una gran industria increíblemente devastada, y los pequeños agricultores, y cómo encontrar formas de convivencia con ellos que, mientras sigan siendo pequeños agricultores, no pueden vivir sin que se asegure a sus pequeñas haciendas cierto sistema de intercambio. Considero que, en los momentos actuales; esta es la cuestión económica y política más importante para el poder soviético. Considero que este problema resume los resultados políticos de nuestro trabajo ahora que ha terminado el período de guerra y hemos iniciado, en el año que analizamos, la realización de la transición a la paz.

Esta transición está relacionada con tales dificultades y ha puesto de relieve tan claramente este elemento pequeñoburgués, que debemos examinarla con prudencia. Vemos esta serie de fenómenos desde el punto de vista de la lucha de clases y nunca hemos dudado de que las relaciones entre el proletariado y la pequeña burguesía son un problema difícil, que demanda medidas complejas o, para ser más exacto, todo un sistema de complejas medidas de transición para asegurar la victoria del poder proletario. El hecho de que hayamos emitido nuestro decreto sobre el impuesto en especie a fines de 1918, prueba que los comunistas éramos concientes de este problema, pero no pudimos resolverlo entonces a causa de la guerra. En plena lucha civil, tuvimos que adoptar medidas de tiempos de guerra. Sin embargo, sería el más grande error si sacáramos la conclusión de que estas son las únicas medidas y relaciones posibles. Esto significaría seguramente el derrumbamiento del poder soviético y de la dictadura del proletariado

34

Cuando el paso a la paz se realiza en un período de crisis económica, hay que recordar que es más fácil construir un Estado proletario en un país con una producción en gran escala, que en un país en el cual predomina la pequeña producción. Este problema debe ser enfocado de muchas maneras diferentes, y no cerramos los ojos ante estas dificultades ni olvidamos que el proletariado es una cosa y el pequeño productor, otra. No olvidamos que hay diferentes clases, que la contrarrevolución anárquica pequeñoburguesa es un escalón político hacia la dominación de los guardias blancos. Debemos mirar esto de frente, serenamente, con conciencia de que es necesario, por una parte, la máxima unidad, firmeza y disciplina dentro del partido proletario, y por otra, una serie de medidas económicas que hasta ahora no pudimos aplicar a causa de la guerra. Debemos admitir la necesidad de otorgar concesiones y de comprar máquinas y equipos para abastecer a la agricultura, para poder cambiarlos por cereales y restablecer así relaciones entre el proletariado y los campesinos que les permitirán existir en tiempos de paz. Espero que volveremos sobre este problema, y repito que, a mi juicio, estamos tratando aquí un importante asunto y que el año transcurrido, que debe ser caracterizado como un período de paso de la guerra a la paz, nos enfrenta con algunos problemas muy difíciles.

Para terminar, diré sólo algunas palabras sobre la lucha contra los métodos burocráticos, problema que nos ha ocupado tanto tiempo. Ya en el verano del año pasado este problema fue planteado en el CC; en agosto el CC envió una circular a todas las organizaciones; en setiembre el problema se discutió en una Conferencia del partido y, por último, en diciembre el Congreso de Soviets lo analizó en forma más amplia²¹. Es indudable que existe una úlcera burocrática; ha sido diagnosticada y es necesario tratarla seriamente.

35

Por supuesto, en la discusión que hemos tenido, algunas plataformas encararon este problema a! menos con bastante ligereza, y en la mayor parte de los casos, desde un punto de vista pequeñoburgués. No hay duda de que en el último tiempo se ha

²¹ En la circular del Comité Central "A todas las organizaciones del partido, a todos los miembros del partido", publicada el 4 de setiembre de 1920 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, se denunciaban las causas que generaban la burocracia y otras manifestaciones malsanas en el partido, y se indicaban medidas para reorganizar los métodos de trabajo a fin de ampliar la democracia en el partido. Esas medidas fueron incluidas en la resolución "Sobre las tareas inmediatas de la construcción del partido", aprobada por la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. El informe "Sobre el mejoramiento de los organismos estatales soviéticos en el centro y en las localidades, y la lucha contra las prácticas burocráticas" fue discutido el 28 de diciembre en el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets. (Ed.)

manifestado cierta irritación y descontento entre los obreros apartidistas. En las reuniones apartidistas en Moscú se puso en evidencia que democracia y libertad se convierten en consignas que llevan al derrocamiento del poder soviético. Muchos o, al menos, algunos representantes de la "oposición obrera" lucharon contra este mal contrarrevolucionario pequeñoburgués, y dijeron: "Nos uniremos contra esto". Y en efecto, han sabido dar pruebas de la máxima unidad. No sé si todos los partidarios del grupo "oposición obrera" y otros grupos con plataformas semisindicalistas son como ellos. Necesitamos llegar a conocer más sobre esto en el Congreso, necesitamos comprender que la lucha contra los males de la burocracia es absolutamente indispensable, y que es tan compleja como la lucha contra el elemento pequeñoburgués. En nuestro sistema estatal, las prácticas burocráticas se han convertido en una enfermedad tan seria que se habla de ella en el programa de nuestro partido, porque está vinculada con el elemento pequeñoburgués que está ampliamente difundido. Sólo es posible curar esta enfermedad mediante la unidad de los trabajadores y su capacidad, no sólo de saludar los decretos de la Inspección Obrera y Campesina²² (¿han visto ustedes muchos decretos que no hayan sido bien recibidos?), sino de ejercer su derecho por intermedio de la Inspección Obrera y Campesina, algo que no encontrarán no sólo en las aldeas, sino tampoco en las ciudades, ¡y ni siquiera en las capitales! A menudo aquellos que más claman contra los males de la burocracia, no saben cómo ejercer este derecho. Es preciso prestar una atención muy grande a este hecho.

En este ámbito observamos con frecuencia que algunos que combaten este mal, posiblemente con el deseo sincero de ayudar al partido proletario, a la dictadura proletaria y al movimiento proletario, ayudan en realidad a los elementos anarquistas pequeñoburgueses, que en más de una ocasión durante la revolución demostraron ser el enemigo más peligroso de la dictadura del proletariado. Y ahora —y esta es la conclusión fundamental y la lección del año transcurrido— volvieron a demostrar que son el enemigo más peligroso, el que más puede encontrar partidarios y apoyo en un país como el nuestro, el que puede cambiar el estado de ánimo de las amplias masas e influir incluso sobre un sector de los obreros apartidistas. Entonces el -Estado proletario se encontraría en una posición muy difícil. Sin comprender esto, sin aprender esta lección y hacer de este Congreso un punto de viraje tanto en la política económica como en el sentido de la máxima unidad del proletariado, tendríamos que aplicarnos a nosotros mismos estas lamentables palabras: no hemos olvidado nada de lo que —a veces vacuo y pequeño— merece ser olvidado, y no hemos aprendido nada de las cosas serias que nos debió enseñar este año de revolución. ¡Espero que esto no ocurrirá! (*Clamorosos aplausos.*)

Pravda, núm. 53, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 53, 10 de marzo de 1921.

²² Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 20. (*Ed.*)

3. PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CC DEL PC(b)R 9 DE MARZO

(Prolongados aplausos.) Camaradas, era lógico esperar que la crítica, observaciones, enmiendas y agregados, etc., que suscitó el informe sobre la actividad política del CC, se concentrarían en el trabajo político, en los errores políticos, y que serían hechas indicaciones de índole política.

Lamentablemente, si analizamos con atención el debate que aquí se desarrolló, y releemos los puntos principales expuestos en él, no podemos dejar de preguntarnos: ¿no obedecerá la rapidez con que se ha cerrado este debate a la asombrosa falta de contenido de los discursos y a que casi todos los oradores fueron de la "oposición obrera"? En efecto, ¿qué hemos oído sobre el trabajo político del CC y las tareas políticas del momento? La mayoría de los que hablaron dijeron que pertenecían a la "oposición obrera", ¡no es broma esta denominación!... ¡Y tampoco es broma formar una oposición en un partido como este y en un momento como este!

37

La camarada Kollontai, por ejemplo, dijo francamente: "El informe de Lenin eludió a Kronstadt". Cuando la oí, no supe qué decir. Todos los que asisten a este Congreso saben muy bien —por supuesto, en las informaciones periodísticas habrá que hablar con menos claridad que aquí— que relacioné todo mi informe —del principio al fin— con las enseñanzas de Kronstadt²³. Quizá merezco más bien el reproche de haber dedicado la mayor parte de mi informe a hablar de las enseñanzas que se desprenden de los acontecimientos de Kronstadt y la menor parte a los errores del pasado, a los hechos políticos y puntos cruciales de nuestra labor, que, en mi opinión, determinan nuestras tareas políticas y nos ayudan a evitar tales errores en el futuro.

¿Qué hemos oído aquí de las enseñanzas de Kronstadt?

Cuando hay personas que intervienen en nombre de una oposición a la que denominan oposición "obrera", y dicen que el CC dirigió erróneamente la política del partido, hay que replicarles que necesitamos que se señalen esos errores en los problemas fundamentales y que se indiquen maneras de rectificarlos. Por desgracia, no hemos oído absolutamente nada, ni una palabra o un sonido sobre la situación actual y sus enseñanzas. Nadie se refirió siquiera a la conclusión que yo expuse. Puede ser errónea, pero para eso se presentan informes al Congreso, para corregir esos errores. La conclusión política que debe ser sacada del momento actual es que el partido debe estar unido y que se debe evitar toda oposición; la conclusión económica es que no debemos conformarnos con lo que ha sido logrado en la política de llegar a un acuerdo entre la clase obrera y el campesinado, debemos buscar formas nuevas y ponerlas a prueba. Yo señalé concretamente qué se debe hacer. Quizás estoy equivocado, pero nadie dijo una sola palabra sobre eso. Uno de los oradores, creo que Riazánov, me reprochó sólo por haber lanzado de improviso lo del

²³ Véase el presente tomo, págs. 27-29. (Ed.)

impuesto en mi discurso, antes de que estuviese preparada la base para su discusión. Eso no es cierto.

38

Lo asombroso es que camaradas responsables puedan hacer tales manifestaciones ante un Congreso del partido. La discusión sobre el impuesto fue abierta hace unas semanas en *Pravda*. Si los camaradas que son aficionados a jugar a la oposición y gustan reprocharnos que no damos oportunidad para una discusión amplia no desearon tomar parte en ella, la culpa es suya. Nosotros estamos vinculados con la Redacción de *Pravda*, no sólo porque el camarada Bujarin sea miembro del Comité Central, sino también porque los más importantes temas y líneas de la política son siempre discutidos por el CC; sin esto no puede haber trabajo político. La cuestión del impuesto fue puesta a discusión por el CC. Se publicaron artículos en *Pravda*. Nadie respondió a ellos. Quienes se abstuvieron de responder mostraron que no querían ocuparse de este problema. Y cuando en una reunión del Soviet de Moscú —después que estos artículos fueron publicados— alguien, no recuerdo si fue un apartidista o un menchevique, se levantó y comenzó a hablar sobre el impuesto, yo le dije: parece que usted no sabe lo que se dice en *Pravda*. Era más natural hacer este reproche a un apartidista que a un miembro del partido. No fue casual que la discusión se iniciara en *Pravda*²⁴; y en el Congreso nos tendremos que ocupar de este problema. Los oradores mostraron en la crítica una absoluta falta de sentido práctico. El problema fue puesto a discusión y hubiera sido necesario participar en ella con la crítica; porque no hicieron esto, toda esta crítica es infundada. Lo mismo puede decirse del problema político. Repito: toda mi atención estuvo concentrada en extraer la conclusión correcta de los acontecimientos recientes.

Estamos atravesando un período de grave peligro: la contrarrevolución pequeñoburguesa, como ya dije, es más peligrosa que Denikin²⁵. Los camaradas no lo han negado. Lo peculiar de esta contrarrevolución consiste en que es pequeñoburguesa y anarquista. Afirmo que existe un vínculo entre las ideas y consignas de esta contrarrevolución pequeñoburguesa y anarquista y las consignas de la "oposición obrera". Ninguno de los oradores —aunque la mayor parte de ellos son representantes de la "oposición obrera"— respondió a eso. Pero el folletito de la "oposición obrera" que la camarada Kollontai publicó para el Congreso, sirve para corroborar mi afirmación mejor que cualquier otra cosa. Y me detendré sobre todo en este folleto para aclarar por qué la contrarrevolución de que hablé adopta una forma anarquista, pequeñoburguesa; por qué es tan vasta y peligrosa y por qué los oradores de la "oposición obrera" no comprenden en absoluto este peligro.

39

Pero antes de responder a los representantes de la "oposición obrera", diré una o dos palabras, para no olvidarme, sobre otro tema, es decir, sobre Osinski. Este camarada, que ha escrito no poco y ha presentado su propia plataforma, interviene y critica el informe del CC. Podíamos esperar que él criticara nuestras medidas fundamentales y esto hubiese sido muy valioso para nosotros. En cambio, dijo que nosotros hemos "echado" a Saprónov y que esto evidencia que nuestros llamados a la unidad están reñidos con los hechos; y subrayó que dos miembros de la "oposición obrera" fueron

²⁴ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "Discurso en la sesión plenaria del Soviet de diputados obreros y campesinos de Moscú. 28 de febrero de 1921". (*Ed.*)

²⁵ Véase el presente tomo, pág. 23. (*Ed.*)

elegidos para el presidium del Congreso. ¡Estoy asombrado de que un escritor y militante del partido tan destacado, que ocupa un puesto de responsabilidad, pueda charlar sobre tales minucias, que son de décima importancia! Osinski tiene el arte de ver politiquería en todo. La advierte incluso en el hecho de que dos sitios del presidium hayan sido dados a la "oposición obrera".

En una reunión del partido en Moscú²⁶ llamé la atención, y lamento tener que hacerlo ahora nuevamente, en nuestro Congreso, sobre la aparición de la "oposición obrera", que en octubre y noviembre se dio a conocer introduciendo el sistema de dos habitaciones y la formación de fracciones.

Hemos dicho repetidamente, y en particular lo señalé yo —y sobre esto no hay diferencias de opinión en el CC—, que nuestra tarea es separar la paja del grano en la "oposición obrera", precisamente porque alcanzó cierta difusión y perjudicó nuestro trabajo en Moscú. En noviembre, cuando se celebró la Conferencia de las dos habitaciones²⁷ —cuando unos se reunían aquí, mientras que otros lo hacían en el otro extremo de este mismo piso, y yo era la víctima porque tenía que actuar como mandadero e ir y venir de una habitación a otra—, fue evidente el perjuicio a nuestro trabajo, el comienzo del fraccionismo y de una escisión.

40

Ya en setiembre, durante la Conferencia del partido²⁸, vimos que nuestra tarea era separar la paja del grano, pues era imposible considerar a este grupo como a un grupo honesto. Cuando oímos quejas sobre la aplicación insuficiente de la democracia, decimos: eso es absolutamente cierto. Sí, su aplicación ha sido insuficiente. En este sentido necesitamos ayuda e indicaciones. Necesitamos una verdadera democracia y no meras conversaciones. Nosotros incluso admitimos a quienes se dan a sí mismos el nombre de "oposición obrera" o aun denominaciones peores, aunque creo que para los miembros del partido comunista, ningún nombre puede ser peor o más indecoroso. (*Aplausos.*) Pero aunque adoptaran una denominación mucho peor, nos diremos: debemos prestar a esto profunda atención, pues es una enfermedad que afecta a un sector de los obreros. Y lo que el camarada Osinski nos reprochaba, no sé por qué, como una falta, debe considerarse como un mérito nuestro.

Paso ahora a la "oposición obrera". Ustedes admitieron que están en oposición. Llegaron al Congreso del partido con el folleto de la camarada Kollontai, que se titula: *La oposición obrera*. Cuando entregaron las pruebas finales, ustedes conocían los acontecimientos de Kronstadt y el surgimiento de la contrarrevolución pequeñoburguesa. ¡Y en un momento así vienen aquí llamándose "oposición obrera"! ¡Ustedes no parecen comprender la responsabilidad que están asumiendo y cómo rompen nuestra unidad! ¿Con qué objeto? Los interrogaremos y los pondremos a prueba aquí mismo.

El camarada Osinski empleó esta expresión en un sentido polémico; pensaba que éramos culpables de algún error o mala acción; como Riazánov, veía politiquería en nuestra política con respecto a la "oposición obrera". No es politiquería, es la política

²⁶ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "Conferencia del PC(b)R de la provincia de Moscú. 20-22 de noviembre de 1920". 1. Nuestra situación exterior e interna y las tareas del partido. (*Ed.*)

²⁷ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 14. (*Ed.*)

²⁸ *Id.*, *ibíd.*, t. XXXIII, nota 44. (*Ed.*)

que el CC ha aplicado y seguirá aplicando. Cuando hay grupos malsanos, tendencias malsanas, debemos prestarles triple atención.

41

Si hay algo de sano en dicha oposición, debemos realizar todos los esfuerzos para separarlo del resto. No podemos luchar con éxito contra los males de la burocracia o aplicar la democracia consecuentemente, porque nos faltan fuerzas y somos débiles. Debemos incorporar a quienes puedan ayudarnos, y a quien, con el pretexto de ayudarnos produzca folletos como ese ¡debemos desenmascararlo y separarlo!

Esta separación se ve facilitada ahora, en el Congreso del partido. Fueron elegidos para el presidium representantes del grupo enfermo, y estos "pobrecitos" "ofendidos" y "desterrados" ya no se atreven a lamentarse y llorar... ¡Suban a la tribuna y tómense el trabajo de contestar! Ustedes que .hablaron más que nadie... ¡Veamos ahora qué nos proponen cuando se acerca un peligro que, como ustedes mismos admiten, es mayor que el de Denikin! ¿Qué nos proponen? ¿Qué tipo de crítica nos hacen? Debemos ponerlos a prueba ahora, y creo que será la prueba definitiva. ¡Basta, no se puede jugar así con el partido! Quienes traen al Congreso semejante folleto, juegan con el partido. Ustedes no pueden seguir con ese juego cuando cientos de miles de veteranos desmoralizados están haciendo estragos en nuestra economía; el partido no puede soportar esa actitud; ustedes no pueden obrar así. ¡Tienen que comprenderlo y poner fin a esto!

Después de estas observaciones preliminares sobre la elección del presidium del Congreso y el carácter de la "oposición obrera", quiero llamar la atención de ustedes hacia el folleto de la camarada Kollontai. Realmente merece la atención de ustedes, ya que resume la actividad realizada durante varios meses por esta oposición, o la desintegración que ha causado. Aquí ya se dijo, creo que fue un camarada de Samara, que yo colgué el rótulo de sindicalismo a la "oposición obrera" de un modo "administrativo". La referencia a lo administrativo está completamente fuera de lugar, debemos investigar cuál de las cuestiones requiere una solución administrativa. El camarada Milónov trató de impresionar con una palabrita aterradora, pero le salió mal; dijo que cuelgo un rótulo de un modo "administrativo". Ya he dicho antes que el camarada Shliápnikov y otros me habían acusado, durante nuestras reuniones, de "intimidar" a la gente con la palabra "sindicalismo". Y en una de nuestras discusiones, en el Congreso de mineros, creo, cuando se mencionó esto, repliqué al camarada Shliápnikov: "¿A qué persona adulta quiere engañar?"²⁹

Después de todo, el camarada Shliápnikov y yo nos conocemos desde hace muchos, muchos años, desde el período de nuestro trabajo en la clandestinidad y la emigración, ¿cómo puede decir que trato de aterrorizar a alguien al caracterizar ciertas desviaciones? Y cuando digo que la posición de la "oposición obrera" es errónea y que esto es sindicalismo, ¡¿qué tiene que ver con eso lo administrativo?! ¿Y por qué la camarada Kollontai escribe que yo lanzo con ligereza la palabra "sindicalismo"? Para hablar así ella debería presentar alguna prueba. Estoy dispuesto a admitir que mi prueba es errónea y que la afirmación de la camarada Kollontai es más seria; estoy dispuesto a aceptarlo. Pero debemos tener aunque sea una pequeña prueba, no palabras acerca de intimidación o métodos administrativos (de los que,

²⁹ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "II Congreso de toda Rusia de obreros mineros". 2. Palabras finales para el informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos, presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. (*Ed.*)

lamentablemente, debido a mi cargo, debo ocuparme mucho), sino una respuesta definida que refute mi acusación de que la "oposición obrera" es una desviación hacia el sindicalismo.

Esta acusación la hice ante todo el partido, con pleno sentido de responsabilidad, y fue impresa en un folleto, en 250.000 ejemplares, y todos lo han leído³⁰. Evidentemente, todos los camaradas se han preparado para este Congreso y deben saber que la desviación sindicalista es una desviación anarquista y que la "oposición obrera", que se oculta tras la espalda del proletariado, es un elemento pequeñoburgués, anarquista.

Que este elemento penetra en las grandes masas es evidente, y el Congreso del partido lo ha puesto bien en claro. Que está activo lo demuestran el folleto de la camarada Kollontai y las tesis de Shliápnikov. Y esta vez no pueden zafarse hablando sobre su naturaleza auténticamente proletaria, como acostumbra hacer el camarada Shliápnikov.

La camarada Kollontai comienza su folleto así: "La oposición —leemos en la primera página— se compone del sector avanzado de los proletarios organizados como clase, que son comunistas". En el Congreso de mineros, un delegado de Siberia³¹ dijo que entre ellos habían sido discutidos los mismos problemas que en Moscú, y la camarada Kollontai menciona esto en su folleto:

43

"No teníamos idea de que en Moscú hubiese desacuerdos y discusiones acerca del papel de los sindicatos —dijo un delegado de Siberia en el Congreso de mineros—, pero nos inquietaban los mismos problemas que encaran ustedes aquí."

Y más adelante:

La oposición obrera tiene el respaldo de las masas proletarias o, más exactamente: es el sector con cohesión de clase, conciencia de clase y firmeza de clase de nuestro proletariado industrial.

Bueno, gracias a Dios, ahora sabemos que la camarada Kollontai y el camarada Shliápnikov tienen "cohesión de clase y conciencia de clase". ¡Pero camaradas, cuando hablan y escriben así ustedes deben tener algún sentido de la medida! En la pág. 25 la camarada Kollontai escribe, y este es uno de los puntos fundamentales de las tesis de la "oposición obrera":

La organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores, organizados en sindicatos industriales y comerciales, que elegirán un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República.

Esta es la misma tesis de la "oposición obrera" que he citado en todos los casos en la discusión y en la prensa. Y debo decir que después de leerla no me tomé el trabajo de leer el resto, porque hubiera sido una pérdida de tiempo, ya que esta tesis deja bien en claro que esta gente ha llegado al extremo, que es un elemento pequeñoburgués, anarquista. Ahora, a la luz de los acontecimientos de Kronstadt, resulta aun más extraño oír ésta tesis.

³⁰ *Id., ibíd.*, "Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotski y Bujarin". (*Ed.*)

³¹ Se refiere al II Congreso de toda Rusia de obreros mineros (véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 43). El texto citado por Lenin, que pertenece al folleto de A. Kollontai *La oposición obrera*, no fue reproducido en las actas de ese Congreso, en las que se publicó el informe del delegado de Siberia al que alude Lenin. (*Ed.*)

44

En el II Congreso de la Internacional Comunista, el verano último, señalé la significación de la resolución sobre el papel del partido comunista³². Es una resolución que une a los obreros comunistas y a los partidos comunistas de todo el mundo. Lo explica todo. ¿Quiere decir esto que nosotros aislamos al partido de toda la clase obrera, que ejerce definitivamente una dictadura? Así lo consideran algunos "de izquierda" y muchísimos sindicalistas, y ahora esa idea se ha extendido. Este punto de vista es el producto de la ideología pequeñoburguesa. Las tesis de la "oposición obrera" están en contra de la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista sobre el papel de partido comunista en la realización de la dictadura del proletariado. Esto es sindicalismo, porque —considérenlo cuidadosamente— nuestro proletariado se ha desclasado en su mayor parte; la terrible crisis y el cierre de las fábricas ha obligado a la gente a escapar del hambre. Los obreros han abandonado simplemente las fábricas, han tenido que radicarse en el campo y han dejado de ser obreros. ¿Es que no sabemos que la crisis sin precedentes, la guerra civil, el quebrantamiento de las relaciones regulares entre la ciudad y el campo y la cesación del transporte de cereales, han dado origen a un comercio en pequeños artículos hechos en las grandes fábricas —como encendedores— que se cambian por cereal, porque los obreros pasan hambre y el cereal no se envía? ¿Acaso no hemos visto eso en Ucrania, no lo hemos visto en Rusia? Esa es la causa económica del desclasamiento del proletariado y del inevitable surgimiento de tendencias anarquistas pequeñoburguesas.

La experiencia de todas nuestras calamidades, nos dice qué endiabladamente difícil es luchar contra ellas. Después de dos años y medio de poder soviético dijimos ante todo el mundo, en la Internacional Comunista, que la dictadura del proletariado no resultaría, a no ser a través del partido comunista. Entonces los anarquistas y sindicalistas nos atacaron rabiosamente y dijeron: "Ven, eso es lo que piensan: se necesita un partido comunista para que funcione la dictadura del proletariado"³³. Pero nosotros lo dijimos ante toda la Internacional Comunista. Y después de todo esto aparecen personas "con conciencia de clase y con cohesión de clase", y nos dicen que "la organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores" (folleto de la camarada Kollontai).

45

¿Qué es ese "Congreso de toda Rusia de Productores"? ¿Vamos a perder más tiempo con ese tipo de oposición en el partido? ¡Me parece que ya hemos tenido bastantes de estas discusiones! Todos estos argumentos sobre la libertad de palabra y la libertad de crítica, que tanto abundan en este folleto y en todos los discursos de la "oposición obrera" constituyen las nueve décimas partes del sentido de esos discursos, que no tienen un significado especial; son todas palabras del mismo tipo. Ahora bien, camaradas, no se trata de discutir sólo palabras, sino también su significado. ¡No nos engañarán con palabras como "libertad de crítica"! Cuando se nos dijo qué en el partido había síntomas de una enfermedad, dijimos que esta indicación merecía triple atención: sin duda alguna la enfermedad existe. Ayuden a

³² Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII, "II Congreso de la Internacional Comunista", 2. Discurso sobre el papel del partido comunista. (Ed.)

³³ Lenin se refiere a las intervenciones de los representantes de la Confederación Nacional del Trabajo española, Ángel Pestaña, y de la organización obrera inglesa Shop Stewards' Committees, Jack Tanner, en la sesión del II Congreso de la Internacional Comunista, el 23 de julio de 1920. (Ed.)

curarla; pero dígnanos cómo van ustedes a hacerlo. Hemos dedicado gran cantidad de tiempo a discusiones y debo decir que ahora "discutir con los fusiles" es mucho más fácil que con las tesis de la oposición. ¡No es momento para tener una oposición, camaradas! O ustedes están de este lado, o están del otro, y entonces su arma debe ser un fusil y no una oposición. Esto se desprende de la situación objetiva y no deben culparnos a nosotros por ello. ¡No hace falta tener una oposición justamente ahora, camaradas! Pienso que el Congreso del partido tendrá que extraer la conclusión de que a la oposición le llegó el fin y que esto se acabó. ¡No queremos más oposiciones! (*Aplausos.*)

Hace tiempo que este grupo tenía libertad de crítica. Y ahora, en el Congreso del partido, preguntamos: ¿cuáles son los resultados, y cuál es el contenido de la crítica de ustedes?, ¿qué han enseñado al partido con su crítica? Estamos dispuestos a incorporar al trabajo a aquellos de ustedes que estén más cerca de las masas, de las masas realmente con cohesión de clase y madurez de clase. Si el camarada Osinski considera esto como politiquería, quedará aislado, porque los demás lo verán como una verdadera ayuda a los miembros del partido. Debemos realmente ayudar a quienes viven con la masa obrera, a quienes la conocen de cerca, tienen experiencia y pueden hacer llegar sus indicaciones al Comité Central. Que se llamen como quieran —es completamente igual—, mientras ayuden en el trabajo, mientras nos ayuden, en lugar de jugar a la oposición e insistir en tener grupos y fracciones a toda costa. Pero si continúan jugando a la oposición, el partido tendrá que expulsarlos.

46

Y cuando en esa misma página de su folleto la camarada Kollontai escribe en negrita sobre la "falta de confianza en la clase obrera", la idea es que ellos son una verdadera oposición "obrero". En la pág. 36 del folleto esta idea se encuentra expresada con más claridad todavía:

La "oposición obrera" no puede y no debe hacer ninguna concesión. Esto no significa llamar a la escisión [...] No, su objetivo es diferente. Aun en el caso de ser derrotada en el Congreso, debe permanecer dentro del partido, y defender con firmeza su punto de vista paso a paso, salvando al partido y corrigiendo su línea.

"Aun en el caso de ser derrotada en el Congreso", ¡pero qué prevenidos son! (*Risas.*) ¡Me perdonarán si me tomo la libertad de decir, en nombre propio, que estoy seguro de que esto es algo que el Congreso del partido no tolerará! (*Aplausos.*) Cualquiera tiene derecho a corregir la línea del partido, y ustedes tuvieron todas las posibilidades de hacerlo.

En el Congreso del partido se planteó la condición de que no debe haber ni la menor sospecha de que nosotros queremos expulsar a nadie. Saludamos toda ayuda para hacer que funcione la democracia. Pero cuando el pueblo está extenuado, las frases no bastan para lograrlo. Todo aquel que quiera ayudar será bien recibido, pero cuando dicen "que no harán concesiones" y que realizarán esfuerzos para salvar al partido permaneciendo en él, decimos: ¡así será: si se les permite quedarse en el partido! (*Aplausos.*)

En este caso, no tenemos derecho a dejar en pie ninguna ambigüedad. Necesitamos realmente ayuda para la lucha contra la burocracia, para la defensa de la democracia y para ampliar los contactos con las masas realmente obreras. En este sentido, podemos y debemos hacer "concesiones". Y a pesar de que ellos sigan diciendo que

no harán concesiones, repetiremos: nosotros sí. Esto no es hacer concesiones, sino ayudar al partido obrero. Con esto ganaremos para el partido todos los elementos sanos y proletarios que hay en la "oposición obrera", dejando al margen a los autores con "conciencia de clase" de discursos sindicalistas. (*Aplausos.*) En Moscú procedieron de este modo. La Conferencia provincial de Moscú de noviembre pasado terminó en dos habitaciones: algunos se reunieron en una, y el resto en otra.

47

Eso fue la víspera de una escisión. La última Conferencia de Moscú dijo: "Tomaremos de la 'oposición obrera' a quien queramos, y no a quien ellos quieran", porque necesitamos la ayuda de hombres vinculados a las masas obreras, que nos enseñen prácticamente a combatir los males de la burocracia. Es una tarea difícil. Opino que el Congreso del partido debe tener en cuenta esta experiencia de los moscovitas e iniciar también una prueba, no sólo sobre este punto, sino sobre todos los puntos de la orden del día. En resumen, a quienes dicen que "no harán concesiones" hay que decirles: "Pues el partido las hará". Debemos trabajar en armonía. Con esta política separaremos en la "oposición obrera" a los elementos sanos de los malsanos, y el partido se fortalecerá.

Presten atención: aquí se dijo que la producción debe ser dirigida por un "Congreso de toda Rusia de Productores". Me es difícil encontrar palabras para describir este absurdo, pero me tranquiliza el hecho de que todos los militantes del partido aquí presentes son al mismo tiempo funcionarios soviéticos, que ya han hecho su trabajo para la revolución durante uno, dos o tres años. Ante ellos no vale la pena criticar esto. Cuando ellos oyen tales aburridos discursos, cierran la discusión, porque es poco serio hablar de un "Congreso de toda Rusia de Productores", encargado de dirigir la economía nacional. Acaso pueda proponerse eso en un país donde se ha tomado el poder político, pero no se ha iniciado ningún trabajo. Pero nosotros ya lo iniciamos. Y resulta curioso que en la pág. 33 del mismo folleto encontramos lo siguiente:

La "oposición obrera" no es tan ignorante como para no tener en cuenta el gran papel de la técnica y de fuerzas técnicamente adiestradas [...]. No piensa crear sus órganos de administración de la economía nacional elegidos por el Congreso de Productores y suprimir entonces los consejos de economía, las direcciones centrales y los centros. No, la idea es otra: subordinar estos centros de administración, técnicamente valiosos y necesarios, a su orientación, asignarles tareas teóricas y utilizarlos de la misma manera que en otros tiempos los fabricantes utilizaban los servicios de técnicos especialistas.

48

En otras palabras, la camarada Kollontai y el camarada Shliápnikov, y tras ellos los hombres "con cohesión de clase"... van a subordinar a su necesaria orientación a los consejos de economía, direcciones centrales y centros —a todos los Ríkov, Noguín y demás "nulidades"— y les asignarán ¡tareas teóricas! Pero camaradas, ¿acaso vamos a tomar esto en serio? Si tenían ustedes algunas "tareas teóricas", ¿por qué no las asignaron antes? ¿Para qué proclamamos la libertad de discusión? No fue exclusivamente para intercambiar palabras. Durante la guerra solíamos decir: "No estamos para críticas, nos espera Wrangel; corregimos nuestros errores golpeando a Wrangel." Después de la guerra oímos gritos de "¡Queremos libertad de discusión!" Cuando preguntamos: "Díganos, ¿qué errores hemos cometido?", se nos contesta: "No hace falta suprimir los consejos de economía ni las direcciones centrales, hay que asignarles tareas teóricas". El camarada Kiselióv, como representante de la

"oposición obrera" "con cohesión de clase" quedó en insignificante minoría en el Congreso de mineros, pero cuando estuvo al frente de la Dirección Central de la Industria Textil, ¿por qué no nos enseñó a luchar contra los males de la burocracia? ¿Por qué el camarada Shliápnikov, cuando fue comisario del pueblo, y la camarada Kollontai, cuando fue también comisario del pueblo, no nos enseñaron a combatir los males de la burocracia? Sabemos que existe un brote de burocracia y nosotros, los que más tenemos que tratar con este aparato burocrático, padecemos las consecuencias. Firmamos un papel, ¿pero cómo se aplica en la práctica? ¿Cómo comprobarlo cuando el aparato burocrático es tan enorme? Si ustedes saben cómo hacerlo más pequeño, por favor, queridos camaradas, ¡compartan sus conocimientos con nosotros! Tienen deseos de discutir, pero no nos ofrecen más que declaraciones generales. Ustedes dicen: "Los especialistas ofenden a los obreros; éstos llevan una vida de presidiarios en una república de trabajadores". ¡Esto es nada más que demagogia!

¡Camaradas, les ruego que lean todos este folleto! No puede haber mejor argumento contra la "oposición obrera" que el folleto de la camarada Kollontai *La oposición obrera*. Verán que esta no es realmente la manera de enfocar el problema. Todos reconocemos que las prácticas burocráticas son un problema muy arduo, así se dice incluso en el programa de nuestro partido. Es muy fácil criticar a las direcciones centrales y consejos de economía, pero el tipo de crítica de ustedes lleva a las masas de obreros apartidistas a pensar: ¡hay que disolverlos! Los eseristas comparten esta idea. Algunos camaradas ucranios me han dicho que los eseristas de izquierda, en su Conferencia³⁴, formularon sus propuestas exactamente en la misma forma. ¿Y qué son las resoluciones sobre Kronstadt³⁵? ¿No las han leído todos ustedes? Se las mostraremos: dicen lo mismo.

49

Yo subrayé el peligro de Kronstadt porque reside precisamente en que el cambio que se exigía era aparentemente pequeño: "Que se vayan los bolcheviques", "nosotros corregiremos un poco el régimen"; eso es lo que querían los de Kronstadt. Pero lo que sucedió realmente es que Savinkov llegó a Reval, que los periódicos de París escribieron sobre los acontecimientos dos semanas antes de que ocurrieran y que apareció en escena un general blanco. Eso es lo que ocurrió realmente. Todas las revoluciones han recorrido ese camino. Por eso decimos: mientras tengamos que enfrentar estas cosas, debemos unirnos y oponernos a ellas con fusiles, por más inocentes que parezcan, como lo señalé en mi primer discurso. La "oposición obrera" no responde a esto, pero dice: "Nosotros no disolveremos los consejos de economía, sino que los subordinaremos a nuestra orientación ". ¡El "Congreso de toda Rusia de Productores" subordinará a su dirección a las 71 Direcciones Centrales del Consejo de Economía Nacional! Les pregunto a ustedes: ¿es esto una broma? ¿Podemos

³⁴ Lenin se refiere a la Conferencia apartidista de la ciudad de Jarkov para tratar el problema del abastecimiento de víveres, realizada el 5 y 6 de marzo de 1921. Asistieron alrededor de 2.000 delegados. Los eseristas de izquierda y los mencheviques criticaron severamente la actividad de los organismos económicos y de abastecimiento de víveres, pero la Conferencia no apoyó su resolución. Sobre la base del informe del presidente del comité ejecutivo provincial de Jarkov, se aprobó una resolución que enunciaba medidas concretas para mejorar el abastecimiento de víveres a los obreros. (Ed.)

³⁵ Se trata de los documentos antisoviéticos de los amotinados de Kronstadt: una resolución de una reunión general del comando de la primera y la segunda brigada de acorazados del 1 de marzo, y el llamamiento del gobierno provisional "A la población de la fortaleza y la ciudad de Kronstadt", emitido el 2 de marzo de 1921. (Ed.)

tomarlos en serio? Este es el elemento pequeñoburgués, anarquista, no sólo entre las masas obreras, sino también en nuestro propio partido; y eso es algo que no podemos tolerar en ningún caso. Nos hemos permitido un lujo: dimos a esta gente la oportunidad de expresar sus opiniones con la mayor amplitud y los hemos escuchado varias veces. Cuando en el II Congreso de mineros tuve ocasión de discutir con los camaradas Trotsky y Kiseliov, se advirtieron con claridad dos puntos de vista³⁶.

50

La "oposición obrera" dijo: "Lenin y Trotsky se unirán". Trotsky manifestó: "Quien no comprende que es necesario unirse está contra el partido; por supuesto, no uniremos porque somos hombres de partido". Yo lo apoyé. Es cierto que el camarada Trotsky y yo discrepamos; y cuando dentro del CC aparecen grupos más o menos iguales, el partido tendrá que juzgar, y de un modo que nos hará unir de acuerdo con la voluntad y las instrucciones del partido. Estas fueron las declaraciones que el camarada Trotsky y yo hicimos en el Congreso de mineros y repetimos aquí; pero la "oposición obrera" dice: "No haremos concesiones, pero nos quedaremos en el partido." ¡No, ese truco no tendrá éxito! (*Aplausos.*) Diré una vez más qué en la lucha contra los males de la burocracia, la ayuda de cualquier obrero, llámese como se llame, si es sincero en su deseo de ayudar, es bien recibida. Esta ayuda es sumamente deseable. En este sentido haremos "concesiones" (empleo la palabra entre comillas) por provocativos que sean los planteos contra nosotros, haremos "concesiones" porque sabemos lo difícil que resulta el trabajo. No podemos disolver los consejos de economía ni las direcciones centrales. Es absolutamente falso afirmar que no tenemos confianza en la clase obrera y que no dejamos que los obreros se incorporen a los órganos de dirección. Buscamos y estamos contentos de incorporar y tomar a prueba a cualquier obrero que sirva más o menos para el trabajo administrativo. Si el partido no tendría confianza en la clase obrera y no permitiría a los obreros ocupar los puestos responsables, que esto es falso: nos agobia la falta de hombres y estamos dispuestos a tomar con ambas manos cualquier ayuda de un hombre más o menos eficiente, especialmente si es un obrero. Pero no tenemos hombres de ese tipo, y eso crea terreno para la anarquía. Es preciso apoyar la lucha contra los males de la burocracia, y para eso se necesitan cientos de miles de personas.

Nuestro programa formula la tarea de luchar contra los males de la burocracia como un trabajo extraordinariamente prolongado. Cuanto más disperso se encuentra el campesinado, tanto más inevitables son las prácticas burocráticas en el centro.

51

Es fácil escribir cosas como esta: "Hay algo sucio en nuestro partido". Ustedes saben qué debilitamiento del aparato soviético significan los dos millones de emigrados rusos en el extranjero. Fueron desplazados por la guerra civil. Nos han recompensado haciendo sus reuniones en Berlín, París, Londres y en todas las otras capitales excepto en las nuestras. Apoyan a ese elemento que se denomina el pequeño productor, el elemento pequeñoburgués.

Haremos cuanto se pueda para eliminar las prácticas burocráticas promoviendo a los obreros desde abajo y aceptaremos cualquier indicación práctica en este sentido. Aunque les demos el inadecuado nombre de "concesiones", como aquí se ha hecho, no hay duda de que, a pesar de este folleto, el 99 por ciento del Congreso dirá: "A

³⁶ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, "II Congreso de toda Rusia de obreros mineros". 1. Informe sobre el papel y las tareas de los sindicatos, presentado en una reunión del grupo comunista del Congreso. (*Ed.*)

pesar de esto, nosotros haremos 'concesiones' y ganaremos a todo lo que es sano". Ocupen su lugar junto a los obreros y enséñennos cómo luchar contra los males de la burocracia, si lo saben hacer mejor que nosotros; pero no hablen como lo hizo Shliápnikov. Esas no son cosas que uno puede pasar por alto. No me referiré a la parte teórica de su discurso porque es lo mismo que dijo Kollontai. Me referiré a los hechos que citó. Dijo que las papas se están pudriendo, y preguntó por qué Tsiurupa no fue procesado.

Pero yo pregunto: ¿por qué no se procesa a Shliápnikov, por hacer tales declaraciones? ¿Estamos discutiendo seriamente sobre disciplina y sobre unidad en un partido organizado, o estamos en una reunión tipo Kronstadt? Porque la suya es una declaración tipo Kronstadt, anarquista, a la que se responde con un fusil. Somos miembros organizados del partido, hemos venido aquí para corregir nuestros errores. Si el camarada Shliápnikov piensa que Tsiurupa debería ser procesado, ¿por qué él, cómo miembro organizado del partido, no recurrió a la Comisión de Control? Cuando creamos la Comisión de Control, dijimos: el Comité Central está abrumado por el trabajo administrativo. Elijamos personas que gocen de la confianza de los obreros, que no tengan tanto trabajo administrativo y que puedan examinar los reclamos en nombre del Comité Central. Esto creaba un medio de desarrollar la crítica y corregir los errores. ¿Por qué si Tsiurupa actuó tan erróneamente, Shliápnikov no recurrió a la Comisión de Control y en cambio viene aquí, al Congreso, la asamblea más responsable del partido y de la República, y comienza a lanzar acusaciones sobre papas que se pudren y a preguntar por que Tsiurupa no fue procesado?

52

Pero yo pregunto: ¿acaso en el Departamento de Guerra no hay errores?, ¿no hay batallas perdidas y carros y pertrechos abandonados? Y qué, ¿debemos procesar a los funcionarios militares? El camarada Shliápnikov viene aquí y lanza acusaciones en las que él mismo no cree, y que no puede probar. Las papas se están pudriendo. Por supuesto, habrá muchos errores, nuestro aparato necesita ajustes y el transporte es deficiente. Pero cuando en lugar de corregir nuestros errores se lanzan acusaciones al azar, e incluso, como lo notaron aquí algunos camaradas, hay un tono malicioso en esta pregunta de por qué Tsiurupa no fue procesado, entonces yo digo: ¿por qué no procesarnos a nosotros, al CC? Afirmamos que tales palabras son demagogia. Hay que iniciar proceso contra Tsiurupa y nosotros, o contra Shliápnikov; pero con ese espíritu no se puede trabajar. Cuando camaradas de un mismo partido hablan como lo hizo Shliápnikov aquí —y él siempre habla así en otras reuniones— y el folleto de la camarada Kollontai, sin dar nombres, dice las mismas cosas, afirmamos: no se puede continuar así, pues esto es la demagogia en que se basan los anarquistas de Majnó y los elementos de Kronstadt. Ambos somos miembros del partido y ambos estamos ante este tribunal, el más responsable; y si Tsiurupa cometió un acto ilegal y nosotros, el CC, lo encubrimos, por favor presenten acusaciones concretas, en lugar de lanzar palabras que mañana serán repetidas aquí, en Moscú, y, de boca en boca llegarán inmediatamente a la burguesía. Mañana, todas las comadres de las instituciones soviéticas se frotarán las manos con deleite y repetirán regocijadas las palabras de ustedes. Si Tsiurupa es tal como Shliápnikov lo presenta en su acusación, si, como él sostiene, debe ser procesado, entonces digo que debemos meditar seriamente sobre sus palabras; acusaciones de esa índole no se hacen a la ligera. Quien hace tales acusaciones, debe ser expulsado del partido o se le dice: te

3. Palabras finales para el Informe del CC del PC(b)R

mandamos a recoger papas a la provincia tal y veremos si se te pudren menos papas que en las provincias que administraba Tsiurupa.

Pravda, núm. 54, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 54, 11 de marzo de 1921.

1. DISCURSO SOBRE LOS SINDICATOS

14 DE MARZO

Camaradas, el camarada Trotski fue particularmente amable en su polémica de hoy conmigo y me reprochó por ser, o dijo que yo era, extremadamente prudente. Le agradezco el cumplido, pero lamento no poder devolvérselo. Debo hablar de mi imprudente amigo, para exponer mi actitud hacia el error que me ha ocasionado tanta pérdida de tiempo y que nos obliga ahora a continuar el debate sobre el problema de los sindicatos, en lugar de tratar problemas más urgentes. El camarada Trotski dijo su última palabra en la discusión sobre el problema sindical en *Pravda* del 29 de enero de 1921. En su artículo "Hay discrepancias, ¿pero a qué viene la confusión?" me acusó de ser el responsable de esta confusión por preguntar quién empezó. La acusación se vuelve totalmente contra Trotski: está tratando de hacer pagar a justos por pecadores. Todo su artículo estaba basado en la idea de que él sacó a la luz la cuestión del papel de los sindicatos en la producción y que esto es lo que debía ser discutido. No es verdad; no es eso lo que ha originado las discrepancias y las ha hecho penosas. Y por aburrido que resulte repetirlo una y otra vez después de la discusión —cierto que yo participé en ella sólo un mes—, debo insistir en que ese no fue el punto de partida; comenzó con la consigna de la "sacudida" que fue proclamada el 2-6 de noviembre en la V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos³⁷. Ya en ese momento, todos los que no pasaron por alto la resolución de Rudzutak —entre ellos los miembros del CC, incluso yo mismo— comprendieron que el problema del papel de los sindicatos en la producción no originaría discrepancias; pero los tres meses de discusión las pusieron en evidencia. Esas discrepancias existían y eran un error político. Durante una discusión en el Teatro Bolshoi, el camarada Trotski me acusó, ante militantes responsables del partido de interrumpir la discusión³⁸. Tomo eso como un cumplido: yo traté de interrumpir la discusión en la forma en que se desarrollaba, porque con la perspectiva de una primavera difícil, tales declaraciones eran nocivas. Sólo los ciegos podían no ver eso.

54

El camarada Trotski se ríe ahora de que yo pregunte quién empezó y se asombra de que le reproche por no haber entrado en la comisión. Lo hice porque esto es muy importante, camarada Trotski, realmente muy importante: su negativa a entrar en la

³⁷ *V Conferencia de toda Rusia de Sindicatos*: se realizó en Moscú del 2 al 6 de noviembre (fue oficialmente inaugurada el día 3) de 1920. Asistieron 202 delegados con voz y voto y 59 con voz solamente. Las tareas de la construcción socialista pacífica requerían una reorganización de la actividad de los sindicatos sobre la base de una mayor democratización. El 3 de noviembre, en la reunión del grupo comunista de la Conferencia, Trotski intervino oponiéndose al paso a nuevos métodos de trabajo; exigió la inmediata estatificación de los sindicatos y la aplicación de métodos militares de mando y administración. Su discurso inició la discusión del partido sobre los sindicatos, pero sus exigencias fueron rechazadas por los delegados comunistas.

I. E. Rudzutak dio un informe sobre las tareas de los sindicatos en la producción. La Conferencia aprobó sus tesis, que estaban basadas en las ideas de Lenin de que era necesario elevar el papel de los sindicatos en la producción del partido en el movimiento sindical. Todas estas ideas fueron desarrolladas posteriormente en la resolución "El papel y las tareas de los sindicatos", aprobada por el X Congreso del PC(b)R.

³⁸ Se refiere a la intervención de Trotski en una reunión conjunta de delegados comunistas al VIII Congreso de Soviets, miembros comunistas del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y del Consejo de Sindicatos de Moscú. (*Ed.*)

comisión sindical fue una violación de la disciplina del Comité Central. Y cuando Trotski habla de eso, el resultado no es una controversia, sino una conmoción para el partido y una exaltación de los ánimos; lleva a extremos: el camarada Trotski empleó la expresión "furia satánica". Recuerdo una expresión del "camarada Goltsman —no la citaré porque la palabra "satánica" recuerda algo perverso, mientras que Goltsman hace pensar en algo angelical—; no hay aquí nada de "satánico", pero no debemos olvidar que ambas partes llegan a extremos y, lo que es mucho más monstruoso, algunos de los camaradas más cautos han llegado a extremos. Pero cuando se suma a esto la autoridad del camarada Trotski y cuando en un discurso público el 25 de diciembre, él dice que el Congreso debe elegir entre dos tendencias, ¡estas palabras son imperdonables! Constituyen el error político a causa del cual estamos luchando. Y es ingenuo hablar aquí en tono de broma acerca de conferencias en dos habitaciones. Desearía ver al bromista que dice que los delegados al Congreso tienen prohibido reunirse para evitar que sus votos se dividan. Eso sería demasiada exageración. Fue un error político del camarada Trotski y del CCT³⁹ plantear el problema de la "sacudida" y hacerlo de un modo completamente incorrecto. Fue un error político y aún no ha sido rectificado. En cuanto al transporte, tenemos una resolución⁴⁰.

55

Lo que estamos discutiendo es el movimiento sindical, y la relación entre la vanguardia de la clase obrera y el proletariado. Si destituimos a alguien de un alto puesto, no hay en eso nada denigrante. No ofende a nadie. Si ustedes han cometido un error, el Congreso lo reconocerá como tal y restablecerá las relaciones mutuas y la confianza mutua entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera. Ese es el sentido de la "Plataforma de los diez"⁴¹. No tiene mayor importancia que en la plataforma haya cosas que puedan ser sustituidas, y que eso sea subrayado por Trotski y ampliado por Riazánov. Alguien dijo en un discurso que en la plataforma no se ve que Lenin haya puesto la mano o qué haya tenido alguna participación en la redacción. A ese le digo: si en todo lo que firmo tendría que intervenir personalmente, escribiéndolo o hablando por teléfono, hace tiempo que me hubiera vuelto loco. Sostengo que para restablecer las relaciones mutuas y la confianza mutua entre la vanguardia de la clase obrera y la masa obrera era necesario, si el CCT había cometido un error —y cualquiera puede cometer un error—, rectificarlo. Pero es una fuente de peligro político defender el error. Si no hiciésemos todo lo posible en el sentido de la democracia, teniendo en cuenta el estado de ánimo expresado aquí por Kutúzov, llegaríamos a la bancarrota política. Primero debemos emplear la convicción, después la coerción. Debemos hacer todos los esfuerzos por convencer a la gente, antes de aplicar la coerción. No supimos llevar la convicción a las grandes masas y alteramos la relación correcta entre la vanguardia y las masas.

³⁹ *Comité Central del Transporte*: (Comité Central del Sindicato Unificado de Trabajadores del Transporte Ferroviario y por Agua). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 11. (*Ed.*)

⁴⁰ Lenin se refiere a la resolución aprobada el 29 de diciembre de 1920 por el VIII Congreso de toda Rusia de Soviets sobre el estado del transporte ferroviario y por agua, y sobre las perspectivas de su consolidación y desarrollo. (*Ed.*)

⁴¹ "Plataforma de los diez" ("Proyecto de resolución del X Congreso del PC (b)R sobre el papel y las tareas de los sindicatos"): fue elaborada durante la discusión sindical en noviembre de 1920 y firmada por V. I. Lenin, S. A. Serguéiev (Artiom), G. E. Zinóviev, M. I. Kalinin, L. B. Kámenev, S. A. Lozovski, J. V. Stalin, M. P. Tomski, I. E. Rdzutak, G. I. Petrovski. "La plataforma de los diez", apoyada por la inmensa mayoría de los miembros del partido, sirvió de base para la resolución del X Congreso del PC(b)R sobre el papel y las tareas de los sindicatos.

Cuando hombres como Kutúzov dedican parte de un discurso práctico a señalar los excesos burocráticos de nuestro aparato, respondemos: eso es cierto, nuestro Estado tiene una deformación burocrática. Invitamos a los obreros apartidistas a unirse a nosotros para luchar contra eso. Debo decir aquí que a camaradas como Kutúzov debemos incorporarlos a este trabajo y promoverlos. Esa es la lección que surge de nuestra experiencia.

En cuanto a la desviación sindicalista, bastará decir dos palabras a Shliápnikov, quien afirma que el "Congreso de toda Rusia de Productores", una exigencia enunciada, negro sobre blanco, en su plataforma y confirmada por Kollontai, puede ser defendido con una referencia a Engels. Esto es ridículo. Engels habla de una sociedad comunista. En ella no habrá clases, habrá sólo productores⁴². ¿Pero tenemos ahora clases? Sí, las tenemos. ¿Tenemos ahora lucha de clases? Sí, ¡y no puede ser más enconada! Aparecer en el momento de la más enconada lucha de clases y hablar de un "Congreso de toda Rusia de Productores", ¿no es acaso una desviación sindicalista que debe ser categórica e irrevocablemente condenada? Vimos que en esta baraúnda de plataformas hasta Bujarin dio un traspíe con la proposición de candidaturas por un tercio. Camaradas, no debemos olvidar tales vacilaciones en la historia del partido.

56

Y ahora, puesto que; la "oposición obrera" ha defendido la democracia y ha planteado reivindicaciones sanas, nosotros haremos lo máximo posible para acercarnos a ella, y el Congreso como tal debe hacer una selección definida. Ustedes dicen que nosotros combatimos poco los males de la burocracia: vengan y ayúdenos, acérquense y colaboren con nosotros en la lucha; pero proponer un "Congreso de toda Rusia de Productores" no es una idea marxista, comunista. La "oposición obrera", con la ayuda de Riazánov, interpreta falsamente nuestro programa, que dice: "los sindicatos *deben* llegar a concentrar *realmente* en sus manos toda la dirección de la economía nacional, como una entidad económica única". Shliápnikov piensa, exagerando como siempre, que esto nos llevará 25 siglos. El programa dice: los sindicatos "deben llegar", y cuando un Congreso diga que esto se ha realizado, la exigencia se habrá cumplido. Camaradas, si el Congreso declara ahora ante el proletariado de Rusia y ante el proletariado del mundo entero, que considera las proposiciones de la "oposición obrera" como una semidesviación sindicalista, estoy seguro de que todos los elementos verdaderamente proletarios y sanos de la oposición nos seguirán y nos ayudará a recuperar la confianza de las masas, que ha sido debilitada por el pequeño error del CCT. Estoy seguro de que, con el esfuerzo común, fortaleceremos y cohesionaremos nuestras filas, y marcharemos unidos a la difícil lucha que nos espera. Y si vamos a ésa lucha unidos, con decisión y firmeza, venceremos. (*Aplausos.*)

⁴² Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (*Ed.*)

5. INFORME SOBRE LA SUSTITUCIÓN DE LA REQUISA DE EXCEDENTES POR UN IMPUESTO EN ESPECIE

15 DE MARZO

Camaradas, el problema de la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto es principal y fundamentalmente un problema político, pues es esencialmente el problema de la actitud de la 'clase obrera hacia el campesinado. Lo planteamos porque debemos someter a un nuevo, o más bien yo diría, a un más cuidadoso y correcto examen y a cierta revisión, las relaciones de estas dos clases principales, cuya lucha o acuerdo determina la suerte de nuestra revolución en su conjunto. No es necesario que trate en detalle las razones de tal revisión. Todos ustedes conocen muy bien, por supuesto, la totalidad de causas, especialmente las debidas a la extremada agudización de la miseria, provocada por la guerra, la ruina, la desmovilización y la desastrosa cosecha; ustedes conocen la totalidad de circunstancias que hicieron extremadamente precaria y crítica la situación del campesinado y aumentaron sus oscilaciones del proletariado a la burguesía.

Dos palabras sobre el significado o enfoque teórico de este problema. No hay duda de que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada por pequeños productores agrícolas, puede realizarse una revolución socialista sólo mediante toda una serie de medidas de transición especiales, que Serían superfinas en países capitalistas altamente desarrollados, donde los trabajadores asalariados en la industria y la agricultura constituyen la vasta mayoría. Los países capitalistas desarrollados tienen una clase de trabajadores asalariados rurales formada a lo largo de muchas décadas. Sólo esta clase puede apoyar social, económica y políticamente una transición directa al socialismo. Sólo en países donde esta clase está suficientemente desarrollada es posible pasar directamente del capitalismo al socialismo, sin necesidad de medidas de transición especiales en todo el país. En muchos trabajos escritos, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que este no es el caso de Rusia, que aquí los obreros industriales son una minoría y los pequeños agricultores son una vasta mayoría. En un país así, la revolución socialista puede triunfar sólo con dos condiciones. Primero, si es apoyada oportunamente por una revolución socialista en uno o varios países avanzados. Como ustedes saben, hemos hecho mucho más que en llegue a ser una realidad.

La segunda condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura, es decir, tiene en sus manos el poder estatal, y la mayoría de la población campesina. Acuerdo es un concepto muy amplio que incluye toda una serie de medidas y de transiciones. Hay que decir que debemos plantear las cosas en toda nuestra propaganda y agitación con absoluta claridad. Debemos condenar resueltamente a quienes conciben la política como mezquinas artimañas, a veces lindantes con el engaño. Es necesario corregir sus errores. No se puede engañar a las clases. Durante

los tres años transcurridos hicimos mucho por elevar la conciencia política de las masas. Éstas han aprendido sobre todo de las arduas luchas. De acuerdo con nuestra concepción del mundo, con la experiencia revolucionaria que hemos acumulado durante décadas y con las lecciones de nuestra revolución, debemos plantear los problemas claramente: los intereses de estas dos clases difieren, el pequeño agricultor no quiere lo mismo que el obrero.

Sabemos que mientras no estalle la revolución en otros países, sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia. Así es como lo tenemos que plantear, francamente, en todas las asambleas y en toda la prensa. En ningún caso debemos tratar de ocultar nada, sino plantear claramente que el campesinado está descontento con la forma de nuestras relaciones, que no quiere relaciones de este tipo y que no está dispuesto a seguir así. Esto es indiscutible. El campesinado ha expresado definitivamente su voluntad a este respecto. Es la voluntad de las amplias masas de la población trabajadora. Debemos tenerla en cuenta, y somos políticos lo suficientemente sensatos para decir con toda franqueza: vamos a revisar nuestra política con respecto al campesinado. No es posible dejar que las cosas sigan tal como estaban hasta ahora.

59

Debemos decir a los campesinos: "Si ustedes quieren retroceder, si quieren restaurar la propiedad privada y la total libertad de comercio, eso significará ineludible e inevitablemente caer bajo el poder de los terratenientes y los capitalistas. Esto ha sido probado por una serie de ejemplos de la historia y de ejemplos de las revoluciones. El más breve examen del abecé del comunismo y de la economía política confirma que esto es inevitable. Veamos el problema. ¿Le conviene o no al campesinado apartarse del proletariado para dar marcha atrás —y que el país dé marcha atrás— hasta caer bajo el poder de los capitalistas y terratenientes? Consideren esto y considerémoslo juntos".

Creemos que si se consideran las cosas de un modo adecuado, la conclusión nos será favorable, a pesar de la profunda disparidad entre los intereses económicos del proletariado y los del pequeño agricultor.

Por difícil que sea nuestra situación en materia de recursos, las necesidades del campesinado medio deben ser satisfechas. Hay muchos más campesinos medios ahora que antes, las contradicciones se han atenuado, la tierra ha sido distribuida en usufructo mucho más igualitario, la posición del kulak ha sido minada y fue expropiado en buena medida, en Rusia más que en Ucrania y menos que en Siberia. Pero, en suma, los datos estadísticos muestran muy definitivamente que en la aldea se ha producido una nivelación, una igualación, es decir, que ha desaparecido la antigua diferenciación aguda entre kulaks y campesinos sin tierra. Todo se está haciendo más uniforme, el campesinado en general ha adquirido la posición del campesino medio.

¿Podemos satisfacer a este campesinado medio como tal, con sus peculiaridades económicas y sus raíces económicas? Si algún comunista soñó que en tres años se podía transformar la base económica, las raíces económicas, de la pequeña agricultura era, por supuesto, un soñador. No hay por qué ocultar que había entre nosotros muchos de estos soñadores, ni hay nada particularmente malo en eso. ¿Cómo se podía haber iniciado una revolución socialista en un país como el nuestro sin

soñadores? La práctica, por cierto, mostró el enorme papel que pueden desempeñar toda clase de experimentos e iniciativas en la esfera de la agricultura colectiva. Pero también mostró que estos experimentos, como tales, desempeñaron un papel negativo, cuando personas con las mejores intenciones y deseos iban al campo a organizar comunas, pero no sabían dirigir las porque no tenían experiencia en el trabajo colectivo.

60

Ustedes saben perfectamente bien que hubo muchos casos de estos. Repito que esto no puede extrañar, pues para lograr la transformación del pequeño agricultor y la modificación de su mentalidad y sus hábitos tendrán que pasar generaciones. Sólo la base material, la técnica, el uso masivo de tractores y de máquinas agrícolas y la electrificación en amplia escala pueden resolver este problema del pequeño agricultor, mejorar, por así decirlo, su mentalidad. Esto transformaría al pequeño agricultor radicalmente y con enorme rapidez. Si digo que para esto tendrán que pasar generaciones, no significa que harán falta siglos. Pero ustedes saben perfectamente bien que obtener tractores y otras máquinas y electrificar este inmenso país es algo que, de todos modos, puede llevar décadas. Tal es la situación objetiva. Debemos tratar de satisfacer las demandas de los campesinos que están insatisfechos y descontentos, legítimamente descontentos, y que no pueden estar de otra manera.

Debemos decirles: "Esta situación no puede mantenerse por más tiempo". ¿Cómo satisfacer al campesino y qué significa satisfacerlo? ¿Dónde está la respuesta? Naturalmente, está en las reivindicaciones del campesinado. Conocemos estas reivindicaciones, pero debemos verificarlas y examinar todo lo que sabemos acerca de las reivindicaciones económicas de los agricultores desde el punto de vista de la ciencia económica. Si profundizamos en esto, veremos inmediatamente que para satisfacer al pequeño agricultor hacen falta esencialmente dos cosas. La primera es cierta libertad de intercambio, libertad para el pequeño propietario privado, y la segunda es la necesidad de obtener mercancías y productos. ¡Para qué libertad de intercambio, si no hay nada para intercambiar, y libertad de comercio, si no hay con qué comerciar! Todo quedaría en el papel y a las clases no se las satisface con papeles, ellas necesitan objetos materiales. Estas dos condiciones deben ser claramente comprendidas. La segunda —cómo obtener mercancías y si seremos capaces de obtenerlas— la discutiremos después. Ahora voy a detenerme en la primera condición: la libertad de intercambio.

¿Qué es libertad de intercambio? Es libertad de comercio, y esto significa un retroceso hacia el capitalismo. Libertad de intercambio y libertad de comercio significan circulación de mercancías entre los pequeños propietarios. Quienes hemos estudiado aunque sólo sea los rudimentos del marxismo, sabemos que ese intercambio y esa libertad de comercio conducen inevitablemente a una división de los productores de mercancías en dueños de capital y dueños de fuerzas de trabajo, a una división en capitalistas y obreros, es decir, al restablecimiento de la esclavitud asalariada capitalista, que no cae del cielo, sino que surge en todo el mundo precisamente de la economía agrícola mercantil. Esto lo sabemos muy bien en teoría, y en Rusia cualquiera que haya observado la vida del pequeño agricultor y las condiciones en que cultiva, debe de haberlo visto.

61

Se pregunta: ¿cómo puede el partido comunista reconocer la libertad de comercio y consentirla? ¿No hay en eso contradicciones inconciliables? La respuesta es que, desde luego, la solución práctica del problema presenta extraordinarias dificultades. Puedo prever, y sé por las conversaciones que he tenido con los camaradas, que el proyecto preliminar sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto —proyecto que les ha sido entregado— da origen a legítimas e inevitables preguntas, sobre todo en cuanto a que permite el intercambio de mercancías en el marco de las transacciones económicas locales. Esto está planteado al final del punto 8. ¿Qué significa esto, qué límites hay para este intercambio, cómo debe ser realizado? Se equivoca quien espera respuesta a estas preguntas en este Congreso. La respuesta la dará nuestra legislación; nuestra tarea es sólo establecer la línea de principio y formular la consigna. Nuestro partido es el partido gobernante y la resolución que apruebe el Congreso del partido será obligatoria para toda la República: ahora depende de nosotros resolver la cuestión de principio. Debemos hacerlo e informar al campesinado de nuestra resolución, porque se acerca la siembra. Después debemos reunir todo nuestro aparato administrativo, todas nuestras fuerzas teóricas y toda nuestra experiencia práctica, para ver cómo hacerlo. ¿Puede ser hecho —teóricamente hablando—, es posible restaurar hasta cierto punto la libertad de comercio, la libertad de capitalismo para los pequeños agricultores, sin socavar las propias raíces del poder político del proletariado? ¿Es posible hacerlo? Sí, se puede; todo depende de la medida. Si pudiésemos obtener aunque fuese una pequeña cantidad de mercancías y tenerlas en manos del Estado —en manos del proletariado que ejerce el poder político—, y si pudiésemos ponerlas en circulación, nosotros, como Estado, añadiríamos a nuestro poder político el poder económico.

62

La puesta en circulación de estas mercancías estimularía la pequeña agricultura, que está en un estado terrible y no se puede desarrollar debido a las duras condiciones de la guerra y al caos económico. El pequeño agricultor, mientras siga siendo eso, necesita un estímulo, un incentivo que concuerde con su base económica, es decir, con la pequeña hacienda individual. En este caso no se puede prescindir del libre intercambio local. Si éste proporciona al Estado, a cambio de los productos industriales, una cantidad mínima de cereales para cubrir las necesidades de la ciudad y de la industria, la circulación económica se reanimará, en tanto que el poder estatal seguirá en manos del proletariado y se fortalecerá. Los campesinos quieren que se les demuestre en la práctica que el obrero, que controla las fábricas, los talleres—la industria—, es capaz de organizar el intercambio con el campesinado. Y, por otra parte, la inmensidad de nuestro país agrícola, con su pésimo sistema de transporte, con espacios ilimitados, con clima diverso, con diferentes condiciones agrícolas, etc., hace inevitable cierta libertad de intercambio entre la agricultura local y la industria local en escala local. En este sentido se nos puede culpar por haber ido demasiado lejos; nos hemos excedido en la nacionalización del comercio y de la industria, interrumpiendo la circulación local de mercancías. ¿Fue eso un error? Sin duda lo fue.

En este aspecto incurrimos en muchos errores evidentes, y sería un gravísimo delito no verlo y no reconocer que no supimos mantenernos dentro de los límites, que no supimos dónde detenernos. Hubo también en esto una necesidad imperiosa: hasta ahora hemos vivido en medio de una guerra feroz que nos imponía una carga tremenda, y que no nos permitía más que tomar medidas de tiempo de guerra

también en la esfera económica. Fue un milagro que un país en ruinas haya podido resistir una guerra semejante, y este milagro no cayó del cielo, sino que surgió de los intereses económicos de la clase obrera y del campesinado, cuyo entusiasmo de masas creó el milagro que hizo posible la derrota de los terratenientes y capitalistas. Pero, al mismo tiempo, es un hecho indudable que no debemos ocultar en nuestra agitación y propaganda, que hemos ido más allá de lo que era teórica y políticamente necesario. Podemos permitir en buena medida el libre intercambio local, no destruyendo, sino en realidad fortaleciendo el poder político del proletariado. La práctica mostrará cómo hacerlo. Yo sólo deseo demostrarles que teóricamente esto es concebible. El proletariado, teniendo el poder estatal, puede, si cuenta con algunas reservas, ponerlas en circulación, y satisfacer así en cierta medida al campesino medio sobre la base del intercambio económico local.

63

Ahora unas palabras sobre el intercambio económico local. En primer lugar, debo referirme a las cooperativas. Ahora atraviesan por un estado de extraordinario decaimiento, pero naturalmente las necesitamos como medio para el intercambio económico local. Nuestro programa subraya que las cooperativas que heredamos del capitalismo son el mejor aparato para la distribución y que es preciso conservarlo. Esto es lo que dice el programa. ¿Lo hemos cumplido? Muy insuficientemente o no lo cumplimos del todo, otra vez, en parte porque cometimos errores y en parte por las necesidades de la guerra. Las cooperativas promovieron a los elementos más prácticos, más preparados en el sentido económico, haciendo sobresalir así en la esfera política a los mencheviques y eseristas. Esta es una ley de la química, ¡qué se le va a hacer! (*Risas.*) Los mencheviques y eseristas son gente que conciente o inconcientemente trabaja para restaurar el capitalismo y ayuda a los ludénich. Eso también es una ley. Debemos luchar contra ellos. Y si hay lucha, hay que hacerla al estilo militar; teníamos que defendernos y nos defendimos. ¿Pero debemos mantener la actual situación? No, no debemos. Sería un error evidente atarnos las manos de esa manera. Por eso, propongo una resolución sobre el problema de las cooperativas; es muy breve y se las voy a leer:

"En vista de que la resolución del IX Congreso del PCR sobre las cooperativas está basada enteramente en el principio de la requisa de excedentes, que es ahora sustituida por un impuesto en especie, el X Congreso del PCR resuelve:

"Anular la mencionada resolución.

"El Congreso encomienda al Comité Central que elaboré y ponga en práctica, por medio del partido y de los soviets, decisiones que mejoren y desarrollen la estructura y actividad de las cooperativas en consonancia con el programa del PCR y con vistas a la sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto en especie⁴³."

64

Ustedes dirán que es más bien impreciso. Sí, y hasta cierto punto necesariamente debe serlo. ¿Por qué, necesariamente? Porque para que sea absolutamente preciso debemos saber bien qué haremos durante todo el año. ¿Quién lo sabe? Nadie lo sabe ni puede saberlo.

⁴³ El proyecto de resolución sobre las cooperativas escrito por Lenin, fue aprobado el 15 de marzo de 1921, en la 14 sesión del X Congreso del partido. (*Ed.*)

Pero la resolución del IX Congreso nos ata las manos al hablar de "subordinación-al Comisariato de Abastecimiento". El Comisariato de Abastecimiento es una magnífica institución, pero sería un evidente error político subordinar las cooperativas exclusivamente a él y atarnos las manos en el momento en que estamos revisando nuestra actitud hacia los pequeños agricultores. Debemos encomendar al nuevo Comité Central electo que elabore y ponga en práctica determinadas medidas y cambios, y que verifique cada paso hacia adelante o hacia atrás que demos: en qué medida debemos actuar, cómo velar por nuestros intereses políticos, cuánto debemos aflojar para que las cosas sean más fáciles, cómo comprobar los resultados de nuestra experiencia. Teóricamente hablando, en este sentido enfrentamos toda una serie de etapas de transición o de medidas de transición. Una cosa está clara: la resolución del IX Congreso suponía que nuestro movimiento avanzaría en línea recta. Pero resultó, como ha ocurrido una y otra vez en toda la historia de las revoluciones, que el movimiento fue en zigzag. Atarse las manos con esa resolución sería un error político. Al anularla, decimos que debemos guiarnos por nuestro programa, que subraya la importancia del aparato cooperativo.

Al anular la resolución, decimos: trabajen con vistas a la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto. ¿Pero cuándo la haremos? No antes de la cosecha, es decir, dentro de algunos meses. ¿Lo haremos del mismo modo en todas partes? De ninguna manera. Aplicar el mismo patrón a Rusia Central, a Ucrania y a Siberia, sería el colmo de la estupidez. Propongo que esta idea fundamental de la libertad de intercambio local sea formulada como resolución de este Congreso.⁴⁴ Creo que después de esto el CC deberá difundir, sin falta, en los próximos días, una carta que dirá —mejor de lo que yo lo hago aquí (buscaremos los mejores escritores para pulir el estilo)— que no debe haber cambios radicales, ni prisa indebida, ni decisiones precipitadas y que las cosas deberán ser hechas como para dar máxima satisfacción al campesinado medio, sin perjudicar los intereses del proletariado. Ensayen una cosa y otra, estudien en la práctica, mediante la experiencia, compartan sus experiencias con nosotros y dígnanos qué les ha salido bien, y crearemos una comisión especial e incluso varias comisiones para reunir la experiencia acumulada. Esta cuestión es muy importante porque la circulación monetaria es un espléndido comprobante del estado de la circulación de mercancías en el país; cuando ésta no es regular, el dinero se convierte en papeles inútiles. Necesitamos comprobar y volver a comprobar las medidas que hemos adoptado para seguir avanzando sobre la base de la experiencia.

65

Se nos preguntará de dónde sacar las mercancías, pues la libertad de comercio requiere mercancías, y los campesinos son gente astuta y saben burlarse muy bien. ¿Podemos obtener ahora mercancías? Ahora sí, porque nuestra situación económica internacional ha mejorado enormemente. Luchamos contra los capitalistas internacionales que, cuando se enfrentaron por primera vez a esta República, nos llamaban "forajidos y cocodrilos"⁴⁵ (conversé con una artista inglesa que había oído estas mismas palabras a uno de los políticos más influyentes). Los cocodrilos son despreciables. Este era el veredicto del capital internacional. Era el veredicto del

⁴⁴ El X Congreso del PC(b)R aprobó la resolución "Sobre la sustitución de la requisa de excedentes por mi impuesto en especie". (Ed.)

⁴⁵ Estas palabras, que al parecer pertenecen a Winston Churchill, fueron transmitidas a Lenin por la escultora inglesa Clare Sheridan, quien visitó la Rusia soviética en 1920. (Ed.)

enemigo de clase, y correcto desde su punto de vista. Sin embargo, la corrección de tales conclusiones debe ser verificada en la práctica. Si ustedes son el capital mundial —una poderosa fuerza mundial— y usan palabras como "cocodrilo" teniendo a su alcance todos los medios técnicos, ¿por qué iio tratan de matarlo! El capital intentó hacerlo, pero salió perdiendo. Entonces los capitalistas, que se ven obligados a tener en cuenta la realidad política y económica, dicen: "Debemos comerciar". Esta es una de nuestras mayores victorias. Ahora les diré que se nos han hecho dos ofertas de empréstito por la suma de cerca de cien millones oro. Tenemos oro, pero no se puede vender oro, porque no se lo puede comer. Todos están arruinados, en todos los países las relaciones monetarias entre los Estados capitalistas son increíblemente caóticas a causa de la guerra.

66

Además, para desarrollar las relaciones con Europa es preciso tener una marina mercante y nosotros no la tenemos: está en manos enemigas. Con Francia no concluimos ningún tratado; considera que somos sus deudores y que, por lo tanto, cualquier barco que tenemos: "perdonen, es mío". Tienen flota de guerra, y nosotros no. Esta es la situación, que hasta ahora sólo nos permitió utilizar nuestro oro en una proporción ridículamente limitada e insignificante. Ahora tenemos dos ofertas de los banqueros capitalistas para concertar un empréstito de cien millones. Por supuesto, por este capital nos cobrarán intereses exorbitantes. Pero es la primera vez que hablan así; hasta ahora decían: "Te mataré a tiros y me apropiaré de todo gratis". Ahora, como no pueden matarnos a tiros, están dispuestos a comerciar con nosotros. Los acuerdos comerciales con Norteamérica e Inglaterra puede decirse que ahora van sobre ruedas; lo mismo ocurre con las concesiones. Ayer recibí otra carta de míster Vanderlip, que se encuentra aquí y que, junto con muchas quejas, nos comunica toda una serie de planes referentes a concesiones y a un empréstito. Él representa el tipo más astuto del capitalismo financiero, vinculado a los Estados occidentales de América del Norte, a los que son más hostiles al Japón. De modo que no es económicamente posible obtener mercancías. Otro problema es cómo lo haremos, pero existe cierta posibilidad.

Repito, este tipo de relaciones económicas, que arriba parece un bloque con el capitalismo extranjero, permite al poder estatal proletario establecer abajo el libre intercambio con el campesinado. Sé —y ya he tenido ocasión de decirlo— que esto suscitó algunas burlas. En Moscú hay toda una capa intelectual— burocrática que está tratando de formar "opinión pública". Esa gente comenzó a burlarse: "¡Vean lo que resultó del comunismo! Parece un hombre con muletas y la cara toda vendada. Del comunismo no quedó más que un rompecabezas." He oído demasiadas bromas por el estilo; pero estas bromas ¡o son burocráticas o son simplemente irresponsables! Rusia salió de la guerra en un estado que se parece más bien al de un hombre golpeado hasta dejarlo semimuerto: siete años estuvieron golpeándola, ¡y gracias a Dios que puede andar con muletas! Esta es la situación en que estamos! ¡Crear que podemos salir de este estado sin muletas es no comprender nada! Mientras no haya revolución en otros países, necesitaremos décadas para salir de esta situación, y no debemos escatimar cientos y hasta miles de millones de nuestra inmensa riqueza, de nuestras ricas fuentes de materias primas, para obtener ayuda de los grandes capitalistas. Después lo recuperaremos todo con creces. Pero el poder proletario no puede ser mantenido en un país arruinado como ningún otro —un país

donde hay un gigantesco predominio de campesinos igualmente arruinados— sin la ayuda del capital, por el que, lógicamente, cobrarán intereses exorbitantes. Debemos comprender esto. De ahí que el dilema sea: o relaciones económicas de este tipo o nada. Quien plantee la cuestión de otro modo, no entiende absolutamente nada de economía práctica y sale del paso recurriendo a bromas. Debemos admitir que las masas están totalmente agotadas y extenuadas. ¿Cómo no iban a repercutir siete años de guerra en nuestro país, si los países más avanzados aún sienten los efectos de cuatro años de guerra?!

67

En este país atrasado, los obreros, que han hecho sacrificios inauditos, y las masas campesinas, tras siete años de guerra, están en un estado de total agotamiento. Este agotamiento está muy próximo a la pérdida completa de la capacidad de trabajo. Necesitamos ahora una tregua económica. Pensábamos invertir nuestras reservas de oro en obtener medios de producción. Lo mejor sería fabricar nuestras propias máquinas, pero aun si las compramos, con eso reconstruiremos nuestra industria. Para hacerlo es preciso que haya un obrero y un campesino que puedan trabajar; y en la mayoría de los casos no están en condiciones de hacerlo: están agotados, extenuados. Hay que ayudarlos y hay que invertir las reservas de oro en artículos de consumo, a pesar de lo que decía nuestro viejo programa. Ese programa era teóricamente correcto, pero prácticamente inconsistente. Les daré a conocer una información que he recibido del camarada Lezhava. Indica que ya se han adquirido varios cientos de miles de puds de diferentes productos alimenticios en Lituania, Finlandia y Letonia, y que han sido despachados con la mayor rapidez. Hoy recibimos la noticia de que en Londres se firmó un contrato para adquirir 18 millones y 1/2 de puds de carbón, que decidimos comprar para reanimar la industria de Petrogrado y la industria textil. Si recibimos mercancías para el campesino, será, por cierto, una violación del programa, una irregularidad, pero debemos tener una tregua, porque el pueblo está extenuado hasta tal punto, que no puede trabajar.

68

Debo decir algunas palabras sobre el intercambio individual de mercancías. Cuando hablamos de libertad de intercambio, nos referimos al intercambio individual de mercancías, que, a su vez, significa estimular a los kulaks. ¿Qué hacer? No debemos cerrar los ojos al hecho de que la sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto significará más kulaks bajo el nuevo sistema. Aparecerán donde antes no podían hacerlo. Pero esto no debe combatirse con medidas prohibitorias, sino con la organización del Estado y con medidas de gobierno. Si se puede dar máquinas al campesino, se lo ayudará a recuperarse, y cuando se le den máquinas o electrificación, decenas o centenares de miles de pequeños kulaks quedarán liquidados. Mientras no se pueda brindar esto, hay que dar cierta cantidad de mercancías. Si se tiene mercancías, se tiene el poder; pero excluir, negar o renunciar a tal posibilidad, significa impedir todo intercambio y no satisfacer a los campesinos medios, lo que imposibilita la convivencia con ellos. En Rusia, una gran proporción de campesinos se han convertido en campesinos medios, y no hay por qué temer que el intercambio sea individual. Todos podrán dar al Estado algo a cambio; uno, cereal sobrante; otro, productos de la huerta; un tercero, su trabajo personal. En lo fundamental, la situación es la siguiente: debemos satisfacer al campesinado medio económicamente y llegar a la libertad de intercambio; de otro modo, dado que la revolución mundial se retarda, será imposible —económicamente imposible—

mantener el poder del proletariado en Rusia. Debemos comprender esto con claridad y no tener temor de decirlo. En el proyecto de resolución sobre el remplazo de la requisa de excedentes por un impuesto en especie (el texto les ha sido entregado) encontrarán muchos puntos mal coordinados e incluso contradicciones, por eso hemos añadido al final estas palabras: "El Congreso, que aprueba en lo fundamental [esta es más bien una palabra indefinida que implica muchas cosas] las proposiciones presentadas por el CC acerca de la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie, encomienda al Comité Central del partido que coordine con la mayor urgencia estas proposiciones". Sabemos que no estaban coordinadas porque no tuvimos tiempo para hacerlo. No nos detuvimos en los detalles. Las formas de aplicar el impuesto en la práctica serán elaboradas en detalle y el impuesto será puesto en vigencia por una ley dictada por el CEC de toda Rusia y el Consejo de Comisarios del Pueblo. Se ha acordado adoptar el siguiente procedimiento: si ustedes aprueban hoy este proyecto, se le dará fuerza de resolución en la primera sesión del CEC de toda Rusia, el que no dictará una ley, sino un reglamento modificado; el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Consejo de Trabajo y Defensa lo convertirán luego en ley y —lo que es aun más importante— darán instrucciones prácticas. Lo importante es que en las localidades la gente comprenda la significación de esto y nos ayude.

69

¿Por qué debemos sustituir la requisa de excedentes por un impuesto? La requisa de excedentes implicaba la confiscación de todos los sobrantes y la implantación de un monopolio estatal obligatorio. No podíamos proceder de otra manera porque estábamos en un estado de extrema miseria. Teóricamente hablando el monopolio estatal no es necesariamente el mejor sistema desde el punto de vista del socialismo. En un país campesino que posee una industria—y esta industria está en funcionamiento—, si existe cierta cantidad de mercancías, es posible aplicar como medida de transición un sistema de impuesto y de libre intercambio.

Este intercambio es un estímulo, un incentivo, un acicate para el campesino. El agricultor puede hacer y seguramente hará un esfuerzo en interés propio, cuando sepa que no se le tomarán todos sus excedentes, sino que sólo tendrá que pagar un impuesto que, en lo posible, debe ser fijado con anticipación. Lo fundamental es que haya un estímulo, un incentivo, para el pequeño agricultor y un acicate para cultivar la tierra. Necesitamos adaptar nuestra economía estatal a la economía del campesino medio, al que no pudimos transformar en tres años ni podremos transformar en otros diez.

El Estado tuvo que afrontar determinadas obligaciones en materia de abastecimiento de víveres. Por eso, las cuotas de requisa fueron aumentadas el año pasado. El impuesto debe ser menor. Las cifras exactas no se han determinado ni es posible hacerlo. En el folleto de Popov *La producción de cereales en la República Soviética y en las Repúblicas Federadas* se dan los datos exactos publicados por nuestra Dirección Central de Estadísticas y se muestra las causas por las cuales disminuyó la producción agrícola.

Si hay una mala cosecha no se podrán recolectar excedentes, porque no los habrá. Habría que quitárselos de la boca a los campesinos. Si hay cosecha, todos se privarán un poco y el Estado será salvado; o perecerá, a menos que tomemos algo a quienes no pueden comer hasta hartarse. Esto es lo que debemos aclarar en nuestra

propaganda entre los campesinos⁴⁶. Una cosecha regular significaría un excedente de hasta quinientos millones de puds. Esto cubriría el consumo y proporcionaría algunas reservas. Lo importante es dar a los campesinos un estímulo, un incentivo económico. Es preciso decir al pequeño agricultor: "El trabajo de ustedes como agricultores es producir y el Estado percibirá un impuesto mínimo".

70

Mi tiempo se ha cumplido, debo terminar. Repito: no podemos dictar una ley ahora. El defecto de nuestra resolución consiste en que no es suficientemente legislativa: en el Congreso del partido no se escriben leyes. Por eso proponemos que se apruebe como base la resolución presentada por el CC y se encomiende al CC que coordine las diversas proposiciones que contiene. Imprimiremos el texto de la resolución y los funcionarios del partido en las diferentes localidades se esforzarán por coordinarla y corregirla. Resulta imposible coordinarla del principio al fin; ese es un problema insoluble, porque la vida es demasiado compleja. Encontrar las medidas de transición es una tarea muy difícil. Si no podemos hacerlo rápida y directamente, no debemos descorazonarnos, porque al final lo lograremos. Ningún campesino con un mínimo de conciencia política puede dejar de comprender que nosotros, como gobierno, representamos a la clase obrera y a los trabajadores, con quienes los campesinos que trabajan (y son las nueve décimas partes del total) pueden ponerse de acuerdo, que todo retroceso significaría un retorno al antiguo gobierno zarista. Así lo demuestra la experiencia de Kronstadt. Allí no quieren a los guardias blancos ni a nuestro poder — pero no hay otro—, y se hallan en una situación que es la mejor propaganda en nuestro favor y contra cualquier nuevo gobierno.

Ahora tenemos la posibilidad de llegar a un acuerdo con los campesinos, y esto hay que hacerlo en la práctica, con habilidad, con eficiencia y flexibilidad. Conocemos el aparato del Comisariato de Abastecimiento y sabemos que es uno de los mejores que tenemos. Si lo comparamos con otros, vemos que es el mejor y que debemos mantenerlo; pero el aparato administrativo debe estar subordinado a la política. De nada nos servirá el excelente aparato del Comisariato de Abastecimiento si no sabemos establecer relaciones adecuadas con los campesinos; de lo contrario, este excelente aparato no servirá a nuestra clase, sino a Denikin y a Kolchak.

71

Puesto que un cambio decidido, la flexibilidad y una transición hábil son políticamente necesarios, los dirigentes deben comprenderlo. Un aparato sólido debe ser apto para todo tipo de maniobras, porque la lucha es inevitable cuando su solidez lo hace pesado y estorba los cambios. Por eso es preciso volcar todos los esfuerzos para lograr nuestro objetivo: la completa subordinación del aparato a la política. La política es la relación entre las clases, y eso decide el destino de nuestra República. El aparato, como medio auxiliar, cuanto más sólido es, tanto mejor y más adecuado para las maniobras. Y si no puede cumplir esto, no nos servirá de nada.

Les pido que tengan en cuenta este hecho fundamental: se necesitarán varios meses para elaborar los detalles y las interpretaciones. Ahora lo principal es tener en cuenta que debemos hacer conocer nuestras resoluciones esta misma noche por radio a todo el mundo; debemos anunciar que este Congreso del partido gobernante sustituye, en lo fundamental, la requisa de excedentes por un impuesto, dando así ciertos incentivos al pequeño agricultor para ampliar su hacienda y sembrar más; que

5. Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie

el Congreso, al emprender este camino, corrige el sistema de relaciones entre el proletariado y el campesinado, y expresa su convicción de que de este modo esas relaciones serán estables. (*Tempestuosos aplausos.*)

Pravda, núm. 57, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 57, 16 de marzo de 1921.

6. DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME SOBRE LA SUSTITUCIÓN DE LA REQUISA DE EXCEDENTES POR UN IMPUESTO EN ESPECIE

15 DE MARZO

Camaradas, desearía comenzar diciendo unas palabras sobre el problema de las cooperativas. El informe del camarada Tsiurupa —como todos nosotros le oímos decir aquí— no era un coinforme que presentara un punto de vista opuesto al del informante principal. La resolución del CC de sustituir la requisa de excedentes por un impuesto fue aprobada con tan evidente unanimidad — y lo más importante es que, ya antes de que se abriera el Congreso, vimos que varios camaradas en las localidades habían llegado a las mismas conclusiones, independientemente de esta resolución, sobre la base de su actividad práctica— que es absolutamente imposible dudar de que esta medida es adecuada y necesaria. En su informe, el camarada Tsiurupa añadió algunas sugerencias y alertó sobre diversos problemas, pero no propuso una política diferente.

Su informe sólo se aparta de esta línea general en el problema de las cooperativas. En esto el camarada Tsiurupa se opuso a la resolución propuesta por mí, pero me parece que sus argumentos no son convincentes. Es difícil establecer ahora definitivamente de qué modo se desarrollarán las relaciones en el libre intercambio económico local y cómo se manejarán los fondos: por medio de las cooperativas o mediante la restauración del pequeño comercio privado. Es indudable que debemos analizar este problema, y en este sentido debemos realizar un estudio cuidadoso de la experiencia local; en esto, por supuesto, todos estamos de acuerdo. Creo, sin embargo, que las sociedades cooperativas presentan aún ciertas ventajas. En cuanto a que políticamente, como ya lo he señalado, sirven como centros para la organización, centralización y cohesión de elementos políticamente hostiles a nosotros y que en esencia siguen la política de Kolchak y Denikin, las cooperativas son sólo otra forma de pequeña propiedad y pequeño comercio.

Se comprende que todo surgimiento de los kulaks y desarrollo de las relaciones pequeñoburguesas engendran evidentemente los correspondientes partidos políticos que se han constituido en Rusia durante décadas y a los que conocemos muy bien. Aquí no hay que elegir entre permitir o no el desarrollo de esos partidos—que inevitablemente son engendrados por las relaciones económicas pequeñoburguesas—; lo que debemos elegir, y sólo en cierta medida, es entre las formas de concentración y de coordinación de las actividades de dichos partidos. No se puede demostrar que las cooperativas sean peores a este respecto. Por el contrario, los comunistas tendrán, en cierto modo, mayores oportunidades para ejercer sobre las cooperativas una influencia y un control sistemáticos.

La resolución aprobada en el IX Congreso sobre las cooperativas fue defendida aquí enérgicamente por el camarada Tsiurupa y combatida enérgicamente por el camarada Miliutin.

6. Discurso de clausura para el informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie

El camarada Tsiurupa dijo, entre otras cosas, que yo he sido testigo de la lucha sobre el problema de las cooperativas antes de que fuera resuelto por el Congreso. Debo corroborar esto. En efecto, hubo una lucha y la resolución aprobada por el IX Congreso le puso fin asegurando al Departamento de Abastecimiento de víveres mayor predominio, o para decirlo con más exactitud, un predominio completo. Pero sin duda sería políticamente incorrecto renunciar, sobre esa base, a una mayor libertad de acción y libertad de elección de medidas políticas relativas a las cooperativas. En mi condición, digamos, de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, encuentro mucho más desagradable tener que presenciar en una docena de reuniones una lucha pequeña y hasta riñas, que tener que apoyarse en una resolución del Congreso, que es obligatoria para todos y que pone fin a esta lucha. Pero no debemos dejarnos influir por estas preferencias, sino que debemos tener en cuenta los intereses de determinada política económica. Todos han podido apreciar, y el gran número de notas —una montaña de notas— que recibí, lo confirma con más evidencia todavía, que en este problema concreto surge un cúmulo de dificultades de detalle cuando se trata de cambiar nuestra política. Ahí está la esencia del problema. Y no hay duda de que no podremos resolverlas de golpe. Si dejamos en vigencia la resolución sobre las cooperativas aprobada por el IX Congreso nos atamos las manos. Nos colocaremos en una posición tal, que al estar subordinado por completo al Congreso y obligados a aplicar su política, no podremos apartarnos de la letra de esa resolución. La resolución se refiere constantemente a la requisa de excedentes, pero la sustituimos por un impuesto.

74

No sabemos en qué medida permitiremos el libre intercambio económico.

Es indudable que debernos permitirlo hasta cierto punto, y debemos verificar y tener en cuenta las condiciones económicas para ello. Es por eso que, claro está, si anulamos la resolución del IX Congreso, volveremos a una situación en la que el problema, que parecía decidido hasta cierto punto, quedará otra vez en pie. Pero esto es totalmente inevitable. Eludirlo significaría dañar básicamente las relaciones de la política económica que hemos esbozado y que son, sin duda, más que aceptables para los campesinos.

Evidentemente, no hay divergencias de opinión en este Congreso o entre los comunistas en general en cuanto a que la sustitución de la requisa por un impuesto es una política económica más aceptable para los campesinos. Acerca de ello tenemos también una cantidad de declaraciones de campesinos apartidistas. Esto ha sido definitivamente establecido y sólo indica que hay que realizar el cambio. Por lo mismo, permítanme leerles nuevamente la resolución sobre las cooperativas:

"En vista de que la resolución del IX Congreso del PCR sobre las cooperativas está basada enteramente en el principio de la requisa de el X Congreso del PCR resuelve:

"Anular la mencionada resolución.

"El Congreso encomienda al Comité Central que elabore y ponga en práctica, por medio del partido y de los soviets, decisiones que mejoren y desarrollen la estructura y actividad de las cooperativas en consonancia con el programa del PCR y con vistas a sustituir la requisa de excedentes por el impuesto en especie."

En nombre del CC, propondré al Congreso que apruebe la primera resolución —el proyecto preliminar de sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto—,

que lo adopte como base y encomiende al CC del partido la tarea de coordinar las proposiciones, elaborar el proyecto final y someterlo al CEC de toda Rusia; y lo mismo con respecto a la resolución sobre las cooperativas.

75

Paso ahora a las observaciones que se hicieron aquí. Debo decir que son tantas las cuestiones planteadas en las notas que he recibido por escrito, hay tal cantidad de ellas, que no sólo me es imposible enumerar los temas a que se refieren, sino que me veo obligado a renunciar por completo a clasificarlas de manera apropiada para que se puedan discutir aquí. Lamento decir que me veo obligado a renunciar a esta tarea, pero guardaré esas notas como material para una discusión posterior del problema.

Tal vez sea posible utilizarlas con más detalle en la prensa, o al menos, reunirías y clasificarlas, a fin de proporcionar un resumen detallado y realmente completo a todos los camaradas economistas, administradores y dirigentes políticos que se ocuparán directamente de la preparación de la ley sobre la sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto. Lo único que puedo hacer ahora es escoger los dos rumbos principales, y decir unas palabras acerca de las dos objeciones u observaciones fundamentales, de los dos tipos o grupos principales de problemas planteados en estas notas.

Las primeras tratan de cuestiones técnicas: son numerosas y detalladas referencias a las dificultades y a los muchos problemas que surgirán al aplicar estas medidas. En mi primer informe señalé que esto era absolutamente inevitable y que ahora no hay posibilidad alguna de saber cómo procederemos para solucionar esas dificultades.

Las segundas observaciones generales se refieren a los principios de la política económica. Tanto muchos de los oradores, yo diría la mayoría, como las notas recibidas, señalaron el inevitable fortalecimiento de la pequeña burguesía, de la burguesía y del capitalismo. "De ese modo se abren de par en par las puertas — escriben algunos camaradas en sus notas— al desarrollo de la burguesía, la pequeña industria y las relaciones capitalistas". En respuesta a esto, camaradas, debo decir, reiterando algo que ya dije en mi informe: no hay duda de que la transición del capitalismo al socialismo es concebible en diferentes formas, las que dependen de si predominan en el país las relaciones del gran capitalismo o de la pequeña producción. Y debo decir a este respecto que se hicieron críticas a ciertas conclusiones de mi discurso, tal como la relación entre el capitalismo de Estado y el libre intercambio en pequeña escala, pero ninguno criticó mis proposiciones, ni fueron criticadas en las notas que he recibido (he leído la mayoría de ellas, y llegan a varias decenas).

76

El paso directo al comunismo sería posible si el nuestro fuese un país donde predominara la gran industria —o al menos estuviese muy desarrollada— y un alto nivel de producción en gran escala en la agricultura. Sin eso, el paso al comunismo es económicamente imposible. El camarada Miliutin dijo aquí que tenemos un sistema armónico, y nuestras leyes constituyen, según él, hasta cierto punto, un sistema armónico para esa transición, aunque no tienen en cuenta la necesidad de hacer una serie de concesiones a la pequeña burguesía. Después de haber dicho eso, el camarada Miliutin llegó a una conclusión distinta de la mía. El sistema armónico que se fue creando, fue impuesto por la guerra y no por necesidades, consideraciones o condiciones económicas. No había otro camino en las condiciones de la increíble ruina en que nos encontrábamos, cuando después de una gran guerra tuvimos que

soportar una serie de guerras civiles. Debemos decir claramente que es posible que en la aplicación de nuestra política hayamos cometido errores y llegado a exageraciones en muchos casos. Pero en la situación creada por la guerra esa política fue, en lo fundamental, acertada. No teníamos otra alternativa que recurrir a la máxima e inmediata aplicación del monopolio, hasta llegar a la requisa de todos los excedentes, incluso sin compensación; Y no podíamos proceder de otra manera. Esto no era un sistema económico armónico; no era una medida originada por condiciones económicas, sino que nos fue impuesta en grado considerable por las condiciones de guerra. La consideración económica fundamental es ahora la de aumentar la cantidad de productos. Nuestras principales fuerzas productivas, los campesinos y los obreros, están en tal estado de empobrecimiento, ruina, cansancio y postración que, por un tiempo, debemos subordinar todo a esta consideración fundamental: aumentar a toda costa la cantidad de productos.

Algunos preguntan: ¿qué relación hay entre el remplazo de la requisa de excedentes por un impuesto y la campaña de siembra que se está realizando? En sus notas, los camaradas tratan de descubrir aquí una serie de contradicciones. Yo creo que, en lo fundamental, hay en esto concordancia económica y no contradicción.

77

La campaña de siembra se basa en una serie de medidas tendientes a sacar el máximo provecho de todas las posibilidades económicas, a fin de aumentar la superficie sembrada. Para esto es necesario redistribuir la semilla, almacenarla convenientemente y trasportarla. Pero no podemos trasportar ni siquiera las escasas existencias de semillas que tenemos; frecuentemente debemos recurrir a diferentes formas de ayuda mutua para disminuir la superficie no sembrada y acabar del todo con esto, a pesar de la terrible escasez de aperos. En muchas provincias no se puede pensar siquiera en hacerlo. Si los campesinos apartidistas, que en muchos casos plantearon ellos mismos la reivindicación de la sustitución de la requisa por el impuesto —porque esto les da un estímulo para desarrollar sus haciendas sobre la actual base económica—, antes de la campaña de primavera tienen la declaración de las autoridades estatales de que esta medida ha sido decidida y será aplicada, ¿se opone esto a la política general de la campaña de siembra? No, no se opone; es una medida que introduce un elemento de estímulo. Sé que dirán que es un elemento de estímulo muy pequeño. Pero no es ese el problema. Sería, por supuesto, algo mucho más real si pudiéramos mostrar inmediatamente a los campesinos decenas de barcos provenientes de Inglaterra con mercancías para cambiar por el cereal que ellos recogerán en la próxima cosecha. Pero sería ridículo tratar de engañar de este modo a personas que conocen en la práctica el estado de nuestro comercio. Sabemos, sí, que barcos cargados con carbón y una pequeña cantidad de víveres están saliendo de Inglaterra; tenemos la información sobre esto del camarada Krasin; sabemos que antes de la conclusión del tratado comercial, que todavía no fue suscrito, se está realizando un comercio semilegal con comerciantes privados, a los cuales el gobierno burgués, naturalmente, no puede prohibir que lo hagan. Abrir una brecha en el bloqueo económico es tarea difícil y, naturalmente no podemos hacer grandes promesas. En todo caso, hacemos todo lo que podemos; y de acuerdo con ello modificamos el plan de importación.

Desde el punto de vista del pequeño agricultor, del pequeño propietario, el impuesto, que será menor que la requisa de excedentes, será determinado con más exactitud y

le permitirá sembrar más, y le asegurará la posibilidad de emplear sus excedentes para mejorar su hacienda; desde su punto de vista,

78 V. I. LENIN

es una política de apoyo máximo al agricultor diligente y esto ha sido subrayado en la campaña de siembra. Todas las objeciones se reducen, en última instancia, a lo siguiente: ¿quién sale más beneficiado con esto, la pequeña burguesía económicamente hostil al comunismo, o la gran industria, que es la base del paso al socialismo y que, desde el punto de vista del estado de las fuerzas productivas, es decir, del criterio esencial del desarrollo social, es la base de la organización económica socialista, porque une a los obreros industriales avanzados, la clase que ejerce la dictadura del proletariado?

78

Algunos oradores trataron de probar o extraer la deducción económica de que sin duda sale ganando más la pequeña burguesía —producción mercantil artesanal—; y sostuvieron esto fundándose particularmente en que, si otorgamos concesiones, la gran industria dejará de ser socialista. Creo que en estos argumentos hay un error económico fundamental. Aunque pudiera ser probado con exactitud que la pequeña industria ganará más relativamente, e incluso, digamos, absolutamente, esto no refutaría ni teórica ni prácticamente el acierto de los pasos que hemos dado. El hecho es que no puede haber otra base para la consolidación económica de toda nuestra labor de construcción del socialismo. Supongamos, simplemente como ejemplo —que tomo para ilustrar la explicación— que la pequeña industria tiene un valor de 100 (lo mismo da que sean 100 millones de unidades de trabajo que 100 millones de unidades de cualquier otra clase), y la gran industria 200. Supongamos, que sobre una base capitalista, la pequeña industria, crece hasta 175 y la grande permanece en 200. Estamos suponiendo un estancamiento de la gran que incluso esta suposición que yo he hecho, la peor, significaría una ventaja indudable para nosotros, porque ahora apenas si nos mantenemos, como lo demostró la experiencia de este año, como lo indican nuestra situación en materia de combustibles y de transportes, e incluso la distribución de víveres, que muy oportunamente nos recordó el camarada Miliutin.

Algunos oradores lo han preguntado, y he recibido preguntas escritas en el mismo sentido: "¿Cómo mantendrán el Estado obrero si el capitalismo se desarrolla en el campo?" Este peligro —el desarrollo de la pequeña producción y de la pequeña burguesía en el campo— es extremadamente serio.

79

Pasemos a las concesiones. Las concesiones significan un bloque con el capitalismo de los países avanzados. Debemos tener clara noción sobre la naturaleza de las concesiones. Significan una alianza económica, un bloque, un contrato con el capital financiero avanzado de los países avanzados, un contrato que nos proporcionará un pequeño aumento de productos, pero que también conducirá a un aumento en los productos de los concesionarios. Si damos mineral o madera al concesionario, éste se quedará con la parte del león y nos dejará una pequeña parte. Pero para nosotros es, tan importante aumentar la cantidad de productos, que aun esa pequeña parte representa una gran ventaja. Hasta un pequeño mejoramiento en la situación de los obreros urbanos, que será garantizado en los contratos de concesiones, y que no presentará la menor dificultad para el capital extranjero, será una ventaja y servirá

para fortalecer nuestra gran industria. Y esto, como resultado de su influencia económica, servirá para mejorar la situación del proletariado, la clase que mantiene en sus manos el poder estatal.

No hay motivo para temer que la pequeña agricultura y la pequeña industria alcancen proporciones que puedan resultar peligrosas para nuestra gran industria. Para la elevación de la industria deben existir ciertos signos.

Si tenemos una mala cosecha (ya me referí al folleto de Popov) y nuestros recursos son tan escasos como el año pasado, no puede ni hablarse de una disminución de la crisis ni del desarrollo de la pequeña industria: las relaciones capitalistas pueden ser restauradas sólo si la industria agrícola obtiene excedentes. Esto es posible y es muy importante porque representa una ventaja material para nosotros. El problema de si sale más beneficiada la pequeña o la gran producción estará resuelto en la medida en que logremos coordinar y combinar la utilización de nuestros fondos y el desarrollo del mercado, que conseguiremos por medio de acuerdos con el capitalismo vinculados a las concesiones; y esto nos proporcionará un aumento de la producción agrícola. Los resultados dependerán de qué parte utilice mejor estos recursos. Creo que si la clase obrera, que controla las ramas más importantes de la gran industria, concentra la atención en las decisivas, ganará más que la pequeña industria, aunque esta última crezca relativamente más rápido. La situación en nuestra industria textil era tal, que a fines de 1920 hubo indudables signos de un mejoramiento, pero faltaba combustible; si lo hubiéramos tenido en cantidad suficiente, habríamos obtenido 800 millones de arshinas⁴⁷ de tela, y tendríamos materiales de producción propia para el intercambio por productos agrícolas. Pero la crisis del combustible produjo una enorme caída de la producción.

80

Aunque hemos logrado comprar carbón en el extranjero y dentro de una o dos semanas llegarán barcos con esa carga, perdimos igualmente varias semanas o incluso meses. Cualquier mejoramiento en el estado de la gran producción y la posibilidad de poner en funcionamiento algunas grandes fábricas fortalecerá tanto la situación del proletariado, que no habrá que temer al elemento pequeñoburgués, aun en el caso de que crezca. No tenemos que temer al crecimiento de la pequeña burguesía y del pequeño capital. Lo que debemos temer es que sea demasiado prolongada la situación de hambre extrema, penuria y falta de víveres, que crearán el peligro de una total extenuación del proletariado y harán que éste no pueda oponer resistencia a las vacilaciones y la desesperación pequeñoburguesas. Eso es más terrible. Si aumenta la producción, el desarrollo de la pequeña burguesía no puede causar gran daño, puesto que el aumento de la producción estimulará el desarrollo de la gran industria. De ahí que debemos estimular la pequeña agricultura. Es nuestro deber hacer todo lo que podamos para estimular la pequeña agricultura.

El impuesto es uno de los pasos más modestos en ese sentido, pero es una medida que sin duda asegurará ese estímulo, y por eso indiscutiblemente debemos aprobarla. (*Aplausos.*)

Pravda, núm. 58, 17 de marzo de 1921.

⁴⁷ *Arshina*: antigua medida rusa de longitud, equivalente a 0,71 metros. (Ed.)

7. PROYECTO PRELIMINAR DE RESOLUCIÓN SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS NECESITADOS⁴⁸

El agotamiento causado por las privaciones y las calamidades, la devastación producida por siete años de guerra, y la extenuación debida a los casi sobrehumanos esfuerzos de la clase obrera de Rusia durante los tres años y medio últimos, se han agudizado ahora hasta tal punto, que demandan medidas urgentes del poder soviético.

El X Congreso del PCR exige por eso de todo el partido, de todas las instituciones del partido y soviéticas, que dediquen una atención redoblada a este problema y preparen inmediatamente medidas para mejorar la situación de los obreros y para aliviar a toda costa sus privaciones.

El Congreso aprueba la resolución del CC y del gobierno soviético acerca de la entrega de una parte de las reservas de oro para la compra de artículos de consumo destinados a los obreros⁴⁹, y exige la ampliación de esta medida y la correspondiente modificación inmediata de nuestro plan de importación.

El Congreso encomienda al CC la tarea de crear una comisión central especial encargada de aplicar urgentes medidas para mejorar la situación de los obreros, organizando esta comisión de tal manera que trabaje en contacto directo con el CC del PCR y el CCS de toda Rusia por un lado, y por el otro, con el CCP y el Consejo de Trabajo y Defensa⁵⁰, a fin de lograr la más rápida aplicación de las medidas aprobadas y el control por los propios obreros de la realización de estas medidas.

82

Esta comisión deberá crear subcomisiones en los Departamentos que pueden, y que sobre todo deben, destinar inmediatamente una parte de su aparato y de sus recursos a contribuir al mejoramiento de la situación de los obreros (Comisariatos del Pueblo de Comercio Exterior, de Abastecimiento, de Guerra, Comité de Construcciones del Estado⁵¹ Comisariato del Pueblo de Sanidad, etc.). Son igualmente

⁴⁸ Este proyecto de resolución fue discutido el 16 de marzo de 1921, en la 16ª sesión del X Congreso del PC(b)R, y aprobado con pequeñas modificaciones. (Ed.)

⁴⁹ Se trata de la resolución del Consejo de Trabajo y Defensa del 28 de febrero de 1921, según la cual se asignaban 10 millones de rublos oro para la compra de víveres y artículos de primera necesidad en el extranjero, destinados a mejorar el suministro a los obreros. (Ed.)

⁵⁰ *Consejo de Trabajo y Defensa* (CTD): fue creado en abril de 1920 en base a la reorganización del Consejo de Defensa Obrero y Campesino. Funcionó desde 1923 con las atribuciones de una comisión adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR, adjunta al CCP de la URSS y sus miembros era designados por el Consejo de Comisarios del Pueblo. La tarea del Consejo de Trabajo y Defensa consistía en coordinar y reforzar el trabajo de todos los departamentos con el fin de garantizar la defensa del país y la construcción económica. Tenía el derecho de dictar decretos, disposiciones e instrucciones y adoptar medidas para su rápido y oportuno cumplimiento. Existió hasta 1937.

⁵¹ *Comité e Construcciones del Estado del Consejo Superior de Economía Nacional*: fue creado por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 9 de mayo d 1918, con el objeto de coordinar toda la actividad del Estado en la esfera de las construcciones industriales. El 26 de enero de 1933 fue reorganizado, y pasó a ser la sección de construcción del Consejo Superior de Economía Nacional, adjunto a la Dirección Central de Construcciones del Estado; en mayo de

7. Proyecto preliminar de resolución sobre el mejoramiento de la situación de los obreros y los campesinos necesitados

necesarias subcomisiones en las provincias donde está concentrada la mayoría de los obreros industriales. El Congreso confía al CC y a los dirigentes del partido de los correspondientes Departamentos la elaboración inmediata de una reglamentación para el funcionamiento de estas comisiones.

En vista de las agudas penurias que la mala cosecha ha causado a los campesinos — agravadas en muchos casos por la desmovilización del ejército—, el X Congreso encomienda al Comité Central que adopte, por intermedio del CCP y del CEC de toda Rusia, medidas similares a las antes mencionadas a fin de mejorar la situación de los campesinos necesitados, sin limitarse a la comisión creada con este propósito por el CEC de toda Rusia.

Publicado por primera vez en
1932, en *Léninski Sbórník*, XX

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

1924 ese organismo fue disuelto y las instituciones que dependían de él pasaron a la jurisdicción de los comisariatos correspondientes.

8. PROYECTO PRELIMINAR DE RESOLUCIÓN DEL X CONGRESO DEL PCR SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO

1. El Congreso llama la atención de todos los miembros del partido hacia el hecho de que la unidad y cohesión de sus filas, la garantía de una total confianza mutua entre los miembros del partido y el verdadero trabajo colectivo, que realmente encarna la unanimidad de voluntad de la vanguardia del proletariado, son especialmente necesarios en este momento, en que una serie de circunstancias aumenta las vacilaciones entre la población pequeñoburguesa del país.

Нераспорядокъ ввиду
резолюции X съезда РКП о единстве партии.

1. Съездъ обращаетъ вниманіе всѣхъ членовъ партии на то, что единство и сплоченность ея предвѣ, основноймъ условиемъ успешнаго веденія борьбы и работы въ революціонномъ дѣлѣ, единства волеизъявленія въ кругу рабочихъ, демократическаго централизма въ отношеніи къ правительству, единства волеизъявленія въ кругу рабочихъ и крестьянъ, которая при единствѣ желаній, единства въ среде мелкобуржуазнаго населения въ обществѣ.

2. Между всѣхъ сторонъ общепартийнаго значенія и остроты въ партиі обостренности и некомпетентности при званіи фракціонности т.е. въ расхожденіи между собой членовъ партии и с другими причинами до чрезвычайнаго усилились распри и создались свои организмы диссидентства, какъ и расхождение фракціонности между тѣмъ и другимъ, на одной изъ партконференцій: Москва (всентябрѣ 1920 г.) и Казань, какъ со стороны группы т.каш., П.обедъ Владиміръ, такъ другая и со стороны группы т.каш. и демократическаго централизма.

Поэтому, чтобы все совокупное партіе было

2. No obstante esto, aun antes de la discusión general del partido sobre los sindicatos, habían aparecido en el partido ciertos indicios de fraccionismo, es decir, la formación de grupos con plataformas particulares y con tendencia a cierto grado de segregación y a crear su propia disciplina de grupo. Estos síntomas de fraccionismo fueron puestos de manifiesto, por ejemplo, en una conferencia del partido en Moscú (noviembre de 1920) y en una conferencia del partido en Jarkov⁵², tanto por el grupo llamado "oposición obrera", como en parte por el grupo denominado "centralismo democrático"⁵³.

Todo obrero con conciencia de clase debe comprender claramente que cualquier tipo de fraccionismo es pernicioso e inadmisibles, pues por mucho que los miembros de algunos grupos deseen salvaguardar la unidad del partido, el fraccionismo lleva inevitablemente en la práctica al debilitamiento del trabajo colectivo y a intensificados y repetidos intentos de los enemigos. del partido gobernante de introducirse en él, para ahondar las divisiones y utilizarlas con fines contrarrevolucionarios.

La forma en que los enemigos del proletariado se aprovechan de toda desviación de una línea comunista consecuente la reveló del modo quizá más evidente el caso del motín de Kronstadt, cuando los contrarrevolucionarios burgueses y los guardias blancos de todos los países del mundo expresaron inmediatamente su disposición de aceptar incluso las consignas del sistema soviético, con tal de derribar la dictadura del proletariado en Rusia, y cuando los eseristas y los contrarrevolucionarios burgueses en general utilizaron en Kronstadt las consignas de una insurrección contra el gobierno soviético de Rusia, aparentemente en interés del poder soviético. Estos hechos muestran plenamente que los guardias blancos hacen lo posible por disfrazarse de comunistas y hasta de los comunistas más de izquierda, y pueden hacerlo, con el único propósito de debilitar y destruir el baluarte de la revolución proletaria en Rusia. Los volantes mencheviques distribuidos en Petrogrado en vísperas del motín de Kronstadt, revelan asimismo cómo los mencheviques aprovechan las discrepancias y ciertos gérmenes de fraccionismo existentes en el Partido Comunista de Rusia realmente para incitar y apoyar a los sediciosos de Kronstadt, a los eseristas y los guardias blancos, mientras sostienen que son adversarios de la sedición y partidarios del poder soviético, sólo que con modificaciones supuestamente pequeñas.

3. En cuanto a este problema, la propaganda debe explicar con toda claridad, por un lado, el daño y el peligro del fraccionismo desde el punto de vista de la unidad del partido, y que el logro de unanimidad de voluntad en la vanguardia del proletariado es la condición fundamental para el éxito de la dictadura del proletariado; y, por otro lado, debe explicar las características de lo nuevos métodos tácticos de los enemigos del poder soviético. Estos enemigos, habiendo comprendido el fracaso de la contrahacen ahora todo lo posible para utilizar las disensiones dentro del Partido Comunista de Rusia y para impulsar de uno u otro modo la contrarrevolución

⁵² Lenin se refiere a la V Conferencia de Ucrania del partido, realizada en noviembre de 1920, en la cual 23 de los 316 delegados, es decir, el 7 por ciento, votaron por la plataforma de la "oposición obrera". (Ed.)

⁵³ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 40. (Ed.)

entregando el poder a un grupo político aparentemente más dispuesto a reconocer el poder soviético.

La propaganda también debe explicar la experiencia de las anteriores revoluciones, en las cuales la contrarrevolución se empeñó en apoyar a la oposición más cercana al partido revolucionario extremo, para socavar y derribar la dictadura revolucionaria contrarrevolución, de los capitalistas y terratenientes.

4. En la lucha práctica contra el fraccionismo, cada organización del partido debe tomar medidas estrictas para impedir toda acción fraccionista. La crítica de las deficiencias del partido, que es absolutamente necesaria, debe ser orientada de tal modo que toda proposición práctica sea sometida inmediatamente, sin ningún papeleo, en la forma más precisa posible, a la consideración y decisión de los organismos dirigentes locales y centrales del partido. Además, todo los que hagan críticas deben ver si la forma de su crítica tiene en cuenta la situación del partido, rodeado como está, de enemigos, y si el contenido de su crítica es tal, que con su participación directa en la labor soviética y de partido, puede comprobar la rectificación en la práctica de los errores del partido o de algunos de sus miembros. El análisis de la línea general del partido, la apreciación de su experiencia práctica, el control del cumplimiento de sus decisiones, el estudio ⁸⁷ de los métodos para rectificar errores, etc., no deben en ningún caso, ser sometidos para su discusión previa a los grupos formados sobre la base de "plataformas", etc., sino exclusivamente a la discusión directa de todos los miembros del partido. Con tal fin, el Congreso dispone la publicación más regular de *Diskussionni Listok*⁵⁴ y recopilaciones especiales a fin de estimular el incesante esfuerzo por asegurar que la crítica se concentre en lo esencial y no adquiera una forma capaz de favorecer a los enemigos de clase del proletariado.

87

5. Rechazando por principio la desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, que es analizada en una resolución especial⁵⁵, y encomendando al Comité Central asegurar la total eliminación de todo fraccionismo, el Congreso declara al mismo tiempo que todas las proposiciones prácticas sobre las cuestiones a las que el grupo llamado "oposición obrera" dedicó una atención especial, tales como depuración del partido de elementos no proletarios e inseguros, lucha contra las prácticas burocráticas, desarrollo de la democracia y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser examinadas con la mayor atención y comprobada en la práctica. El partido debe saber que no hemos tomado todas las medidas necesarias respecto de estas cuestiones, debido a diversos obstáculos, pero que el partido, en tanto que rechaza categóricamente la seudo crítica no práctica y fraccionista, continuará incesantemente —probando nuevos métodos— la lucha con todos los medios a su alcance contra los males de la burocracia, por la ampliación de la democracia y la iniciativa, por descubrir, desenmascarar y expulsar del partido a los elementos que se han introducido en sus filas, etc.

⁵⁴ *Diskussionni Listok* ("Boletín polémico"): publicación no periódica del CC del PC(b)R, editada por resolución de la IX Conferencia de toda Rusia del PC(b)R realizada en setiembre de 1920. Antes del X Congreso aparecieron dos números del boletín (en enero y en febrero de 1921). Después del X Congreso interrumpió su edición y posteriormente reapareció en períodos de discusiones y antes de los congresos del partido. (Ed.)

⁵⁵ Se trata de la resolución "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido". (Ed.)

6. El Congreso, por consiguiente, declara disueltos y ordena la inmediata disolución de todos los grupos sin excepción formados sobre la base de una u otra plataforma (a saber: el grupo "oposición obrera", "centralismo democrático", etc.). El no cumplimiento de esta disposición del Congreso implicará la inmediata e incondicional expulsión del partido.

88

7. Para asegurar una estricta disciplina dentro del partido y en toda la labor soviética y asegurar la máxima unidad en la eliminación de todo fraccionismo, el Congreso autoriza al Comité Central, en caso de violación de la disciplina o de un resurgimiento o tolerancia de fraccionismo, a aplicar todas las sanciones del partido, incluida la expulsión, y en cuanto a los miembros del CC, serán rebajados a la categoría de suplentes y, como medida extrema, expulsados del partido. Es condición necesaria para aplicar esta medida extrema a los miembros del CC, a los miembros suplentes del CC y a los miembros de la Comisión de Control, la convocatoria de una reunión plenaria del CC a la que serán invitados todos los miembros suplentes del CC y todos los miembros de la Comisión de Control. Si esta asamblea general de los dirigentes más responsables del partido juzga necesario, por una mayoría de dos tercios, rebajar a un miembro del CC a la categoría de suplente o expulsarlo del partido, esta medida será aplicada inmediatamente.⁵⁶

Publicado por primera vez en
1923, en la revista *Prozhektor*,
núm. 22.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

⁵⁶ Por resolución del Congreso, el punto 7 de esta resolución no fue publicado en aquel entonces. Se lo dio a conocer en enero de 1924, en la XIII Conferencia del PC(b)R. Al condenar la lucha fraccionista de Trotski y los trotskistas contra el partido, la Conferencia decidió publicar ese punto de la resolución aprobada por el X Congreso, y fue incluido en el *Boletín de la XIII Conferencia del PC(b)R. (Ed.)*

9 PROYECTO PRELIMINAR DE RESOLUCIÓN DEL X CONGRESO DEL PCR SOBRE LA DESVIACIÓN SINDICALISTA Y ANARQUISTA EN NUESTRO PARTIDO

1. En estos últimos meses se manifestó definitivamente en nuestro partido una desviación sindicalista y anarquista, que exige las medidas más enérgicas de lucha ideológica y también la depuración y saneamiento del partido.

2. La mencionada desviación se debe en parte al ingreso en el partido de ex mencheviques, así como de obreros y campesinos que aún no han asimilado por completo la concepción comunista del mundo; pero esta desviación se debe en primer lugar a la influencia ejercida sobre el proletariado y sobre el Partido Comunista de Rusia por el elemento pequeñoburgués, que es excepcionalmente fuerte en nuestro país y que inevitablemente engendra vacilaciones hacia el anarquismo, sobre todo en un período en que la situación de las masas ha empeorado sensiblemente como consecuencia de la mala cosecha y de los efectos devastadores de la guerra, y en que la desmovilización de un ejército de varios millones deja sin ocupación a centenares y centenares de miles de campesinos y obreros que no pueden encontrar inmediatamente medios de subsistencia normales.

3. La expresión teóricamente más completa y definida de esta desviación (*variante*: una de las más completas, etc., expresiones de esta desviación) son las tesis y otras producciones literarias del grupo denominado "oposición obrera". Es bastante significativa, por ejemplo, la siguiente tesis presentada por este grupo: "La organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores, organizados en sindicatos industriales, que elegirán un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la República".

Las ideas en que se basan esta y otras declaraciones similares son radicalmente erróneas en teoría, y constituyen una ruptura completa con el marxismo y el comunismo, con la experiencia práctica de todas las revoluciones semiproletarias y de la actual revolución proletaria.

90

Primero, el concepto "productor" engloba al proletario, al semiproletario y al pequeño productor de mercancías, apartándose así radicalmente del concepto fundamental de la lucha de clases y de la exigencia fundamental de establecer una precisa distinción entre las clases.

Segundo, orientarse hacia las masas apartidistas o coquetear con ellas, como está implícito en las tesis antes citada, es un apartamiento igualmente radical del marxismo.

El marxismo enseña —y este principio fue no sólo ratificado formalmente por toda la Internacional Comunista en la resolución de su II Congreso (1920) sobre el papel del partido político del proletariado, sino que también fue confirmado en la práctica por nuestra revolución— que sólo el partido político de la clase obrera, es decir, el partido comunista, es capaz de unir, educar y organizar a una vanguardia del proletariado y

de todas las masas trabajadoras que es la única capaz de oponerse a las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas dé esta masa, a las inevitables tradiciones y reincidencias en la estrechez gremialista o en los prejuicios gremiales, entre el proletariado, y de guiar el conjunto de las actividades unidas de todo el proletariado, es decir, de dirigirlo políticamente y, por intermedio de él, a todas las masas trabajadoras. Sin esto la dictadura del proletariado es imposible.

La comprensión errónea del papel del partido comunista en sus relaciones con el proletariado apartidista, y en la relación del primero y el segundo factor con toda la masa de trabajadores, es un radical apartamiento teórico del comunismo y una desviación hacia el sindicalismo y el anarquismo, y esta desviación impregna todas las concepciones del grupo "oposición obrera".

4. El X Congreso del PCR declara que también considera de otras personas de defender sus falsos puntos de vista invocando el § 5 de la parte económica del programa del PCR, que trata del papel de los sindicatos. Ese apartado dice: "los sindicatos deben llegar a concentrar realmente en sus manos toda la dirección de "aseguran en esta forma vínculos indisolubles entre la administración estatal central, la economía nacional y las amplias masas trabajadoras", "incorporando" a estas masas "a la dirección inmediata de la economía".

91

Este mismo párrafo del programa del PCR dice también que, la condición previa para crear la situación a la cual "deben llegar realmente" los sindicatos es el proceso por medio del cual "los sindicatos se liberan cada vez más de la estrechez gremial" y abarcan a la mayoría "y gradualmente a la totalidad" de los trabajadores.

Por último, este párrafo del programa del PCR subraya que los sindicatos, "según las leyes de la RSFSR y la práctica establecida, participan en todos los órganos locales y centrales de dirección de la industria".

En lugar de estudiar esta experiencia práctica de participación en la dirección y en lugar de desarrollarla estrictamente en consonancia con los éxitos alcanzados y con los errores corregidos, los sindicalistas y anarquistas plantean como consigna inmediata "congresos o un congreso de productores", "para elegir" los órganos de dirección económica. Así se elude y se elimina completamente el papel dirigente, educativo y organizador del partido en relación con los sindicatos del proletariado y el papel de este último en relación con las masas trabajadoras semipequeñoburguesas e incluso completamente pequeñoburguesas, y, en lugar de continuar y corregir el trabajo práctico de construir nuevas formas de economía, ya iniciado por el poder soviético, encontramos una desorganización anarquista pequeñoburguesa de este trabajo, que sólo puede conducir al triunfo de la contrarrevolución burguesa.

5. Además dé la inexactitud teórica y de una actitud radicalmente errónea hacia la experiencia práctica de la construcción económica, ya iniciada por el poder soviético, el Congreso del PCR ve en las ideas del mencionado grupo y de otros grupos y personas análogos un burdo error político y un peligro político directo para la propia existencia de la dictadura del proletariado.

En un país como Rusia, el enorme predominio del elemento pequeñoburgués y la devastación, el empobrecimiento, las epidemias y la mala cosecha, la extrema

agudización de la miseria y de las penurias del pueblo como resultado inevitable de la guerra, engendran fluctuaciones particularmente pronunciadas en el estado de ánimo de las masas pequeñoburguesas y semiproletarias. Estas fluctuaciones tienden primero a fortalecer la alianza de estas masas y el proletariado, y luego a restaurar a la burguesía. La experiencia de todas las revoluciones de los siglosXVIII y XIX y del siglo xx muestra con la mayor claridad y evidencia que el único resultado posible de estas fluctuaciones —si se debilita en lo más mínimo la unidad, la fuerza y la influencia de la vanguardia revolucionaria la propiedad de los capitalistas y terratenientes.

92

Por eso, las ideas de la "oposición obrera" y de los elementos análogos son, no sólo erróneas en teoría, sino que constituyen una expresión práctica de las vacilaciones pequeñoburguesas y anarquistas, y realmente debilitan los firmes principios de dirección del partido comunista y ayudan a los enemigos de clase de la revolución proletaria.

6. En vista de todo esto, el Congreso del PCR, al rechazar de modo categórico dichas ideas, como expresión de una desviación sindicalista y anarquista, considera necesario:

primero, librar una lucha ideológica firme y sistemática contra estas ideas;

segundo, declarar que la propaganda de estas ideas es incompatible con la condición de miembro del PCR.

Encomendando al CC del partido aplicar estrictamente estas resoluciones, el Congreso señala al mismo tiempo que las publicaciones especiales, recopilaciones, etc., pueden y deben proporcionar espacio para un más amplio intercambio de opiniones entre los miembros del partido sobre todos los problemas indicados.

Publicado por primera vez en
1923, en Obras completas, de N.
Lenin (V. Uliánov), t. XVIII, p. I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

10. INFORME SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO Y LA DESVIACIÓN ANARCOSINDICALISTA

16 DE MARZO⁵⁷

Camaradas, creo que no habrá necesidad de hablar mucho sobre este problema, puesto que los temas acerca de los cuales debe hacerse ahora una declaración oficial en nombre del Congreso del partido, o sea, en nombre de todo el partido, han sido tratados en todos los puntos discutidos en el Congreso. La resolución "sobre la unidad"⁵⁸, contiene una amplia caracterización de la situación política. Todos ustedes deben de haber leído el texto impreso de esta resolución que fue distribuido. Nb será publicado el punto séptimo, que introduce una medida excepcional, a saber, el derecho a expulsar a un miembro del CC por una mayoría de dos tercios de una reunión general de miembros del CC, suplentes y miembros de la Comisión Central de Control. Esta medida fue discutida varias veces en conferencias privadas, en las que representantes de todos los matices expresaron sus opiniones. Confiemos, camaradas, en que no será necesario aplicar este punto; pero es indispensable, en vista de la nueva situación, cuando estamos en vísperas de un nuevo viraje bastante brusco y queremos acabar con todas las huellas de división.

Permítanme ahora tratar la resolución sobre las desviaciones sindicalistas y anarquistas. Es el problema tratado en el punto cuarto de la orden del día del Congreso. Lo central de la resolución es la definición de nuestra actitud hacia ciertas tendencias o desviaciones en el modo de pensar.

94

Al decir "desviaciones" subrayamos que aún no las vemos como algo que ha cristalizado y está absoluta y completamente definido, sino sólo como el comienzo de una tendencia política, sobre la cual el partido debe dar su apreciación. En el punto tercero de la resolución sobre la desviación sindicalista y anarquista, de la cual todos ustedes tienen probablemente copia, hay evidentemente una errata (que a juzgar por las observaciones ha sido advertida). Deber leerse: "es significativa, por ejemplo, su tesis", es decir de la "oposición obrera": "La organización de la dirección de la economía nacional corresponde a un Congreso de toda Rusia de Productores, organizados dirigir toda la economía nacional de la República."⁵⁹ Hemos discutido varias veces este punto durante el Congreso, tanto en reuniones restringidas como en sesiones generales abiertas del Congreso. Creo que ya hemos aclarado que es completamente imposible defender este punto con el argumento de que Engels

⁵⁷ Lenin presentó este informe durante la decimosexta y última sesión del Congreso. En los debates que se desarrollaron en torno de los proyectos de resolución presentados por Lenin "Sobre la unidad del partido" y "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido" (véase el presente tomo, págs. 82-92) intervinieron los representantes de los grupos "oposición obrera" y "centralismo democrático". Después del discurso de clausura de Lenin, el Congreso aprobó por aplastante mayoría las resoluciones que él había propuesto. (*Ed.*)

⁵⁸ Véase el presente tomo, págs. 82-88. (*Ed.*)

⁵⁹ Véase el presente tomo, pág. 89. (*Ed.*)

habló de una asociación de productores, porque es evidente —y una cita exacta del pasaje correspondiente lo demostrará— que Engels se refería a una sociedad comunista, en la que no habrá clases. Esto es algo indiscutible para todos nosotros. Cuando en la sociedad no haya clases, sólo quedarán los productores, sin ninguna división entre obreros y campesinos. Y nosotros sabemos perfectamente por todas las obras de Marx y Engels que ellos establecían una muy clara distinción entre el período en que las clases aún existen y aquel en el cual ya no las habrá. Marx y Engels ridiculizaban las ideas, discursos y suposiciones sobre la desaparición de las es la abolición de las clases.⁶⁰

La cuestión es que somos los primeros en plantear el problema de la abolición de las clases en el plano de la práctica y que en este país campesino quedan dos clases fundamentales: la clase obrera y el campesinado. Al lado de ellas, no obstante, existen grupos enteros que son residuos y supervivencias del capitalismo.

95

Nuestro programa dice definitivamente que estamos dando los primeros pasos y que tendremos una serie de etapas de transición. Pero en la actividad práctica de nuestros soviets y en toda la historia de la revolución hemos tenido constantemente ejemplos gráficos de que es erróneo dar definiciones teóricas, como las que ha dado la oposición en este caso. Sabemos perfectamente que las clases han subsistido en nuestro país y subsistirán por largo tiempo; y que en un país en el que predomina la población campesina, inevitablemente subsistirán durante muchos, muchos años. El plazo mínimo para organizar la gran industria de modo que cree una reserva que le asegure el control de la agricultura, se calcula en diez años. Este es el plazo mínimo, incluso si las condiciones técnicas son excepcionalmente favorables. Pero sabemos que nos encontramos en condiciones excepcionalmente desfavorables. Tenemos un plan de edificación de Rusia sobre la base de la gran industria moderna: es el plan de electrificación elaborado por nuestros científicos. El plazo mínimo establecido en ese plan es de diez años, suponiendo que las condiciones sean algo similares a las normales. Pero sabemos muy bien que no tenemos tales condiciones, y se sobreentiende que diez años es para nosotros un plazo muy breve. Llegamos así a la esencia del problema: la situación es tal, que las clases hostiles al proletariado subsistirán; por eso no podemos crear ahora en la práctica aquello de que hablaba Engels. Habrá una dictadura del proletariado. Después vendrá la sociedad sin clases.

Marx y Engels lucharon implacablemente contra quienes olvidaban las diferencias de clases y hablaban de productores, del pueblo o de los trabajadores en general. Quien haya leído a Marx y Engels recordará que en todas sus obras ridiculizan a quienes hablan de productores, del pueblo, de los trabajadores en general. No hay trabajadores en general; hay, o bien pequeños propietarios que poseen los medios de producción y cuya mentalidad y hábitos son capitalistas —y no pueden ser otros—, o bien trabajadores asalariados cuya mentalidad es completamente diferente, trabajadores asalariados en la gran industria, que están en contradicción antagónica con los capitalistas y en lucha contra ellos.

96

⁶⁰ Véanse las siguientes obras: C. Marx, *Crítica del programa de Gotha*; carta de C. Marx a J. Weydemeyer (en C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 45-47); F. Engels, *Anti-Dühring*; C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". (Ed.)

Hemos encarado este problema después de tres años de lucha, con la experiencia en el ejercicio del poder político del proletariado y el conocimiento de las enormes dificultades que existen en las relaciones entre las clases, que aún subsisten, y mientras las supervivencias del sistema burgués se observan en todos los aspectos de nuestra vida, en las instituciones soviéticas. En estas circunstancias, la aparición de una plataforma con tesis como las que les he leído es una clara y evidente desviación anarcosindicalista. Esto no es una exageración; he sopesado cuidadosamente mis palabras. Una desviación no es todavía una tendencia formada. Una desviación es algo que puede ser corregido. Hay gente que se ha desviado algo del camino, o que comienza a desviarse, pero todavía puede enmendarse. Esto, a mi modo de ver, es lo que significa la palabra "desviación". Subraya que no se trata aún de algo definitivo y que el asunto puede ser fácilmente corregido; expresa un deseo de alertar y de plantear la cuestión sobre la base de principios en toda su amplitud. Si alguien encuentra una palabra que exprese mejor esta idea, que nos la dé sin falta. Espero que no empecemos a discutir acerca de palabras. Estamos esencialmente examinando esta tesis como la fundamental, para no lanzarnos tras un montón de ideas similares que tanto abundan en el grupo "oposición obrera". Dejaremos que nuestros hombres de letras, y los dirigentes de esta tendencia discutan el tema, pues al final de la resolución decimos deliberadamente que las publicaciones especiales y recopilaciones pueden y deben dar espacio para un más amplio intercambio de opiniones entre los miembros del partido sobre todos los problemas indicados. Ahora no podemos permitirnos postergar la cuestión. Somos un partido que está luchando en medio de agudas dificultades. Debemos decirnos: para que nuestra unidad sea más sólida debemos condenar determinada desviación. Puesto que ha aparecido una, hay que ponerla de manifiesto y discutirla. Si es necesaria una discusión amplia, hagámosla a cualquier precio; tenemos la gente que nos suministrará datos detallados sobre todos los puntos, y si lo hallamos pertinente y necesario plantearemos este problema internacionalmente, pues todos ustedes saben y lo acaban de oír en el informe que dio el delegado de la Internacional Comunista, que en las filas del movimiento obrero revolucionario internacional existe cierta desviación izquierdista. La desviación que discutimos es igual a la desviación anarquista del Partido Comunista Obrero de Alemania, la lucha contra el cual se puso claramente de relieve en el último Congreso de la Internacional Comunista.⁶¹

97

Las palabras que se emplearon allí para calificarla fueron más fuertes que "desviación". Ustedes saben que se trata de un problema internacional. Por eso no sería acertado ponerle punto final diciendo; no discutamos más y basta. Pero la discusión teórica es una cosa y la línea política del partido —la lucha política— es otra. No somos un club de debates. Podemos, por supuesto, editar recopilaciones y publicaciones especiales, y lo seguiremos haciendo, pero nuestro deber primordial es luchar en las condiciones más difíciles, y para ello es necesaria la unidad. Si en la discusión política, en la lucha política, se van a introducir propuestas como la organización de un "Congreso de toda Rusia de Productores", no podremos marchar

⁶¹ Lenin se refiere al grupo anarquista "de izquierda" que se separó del Partido Comunista de Alemania y formó, en abril de 1920, el llamado Partido Comunista Obrero de Alemania. Los "de izquierda" defendían ideas pequeñoburguesas, anarcosindicalistas. Sus representantes en el II Congreso de la Internacional Comunista, Otto Rühle y A. Merges, no lograron ningún respaldo y abandonaron el Congreso. El partido no tenía apoyo entre la clase obrera y posteriormente degeneró en un insignificante grupo sectario. (Ed.)

unidos y cohesionados; esa no es la política que nos hemos trazado para los próximos años. Es una política que frustraría el trabajo colectivo del partido; pues no sólo es errónea en teoría, sino también en su definición incorrecta de las relaciones entre las clases, elemento básico que fue especificado en la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista⁶², y sin el cual no hay marxismo. La situación es hoy tal, que el elemento apartidista cede a las vacilaciones pequeñoburguesas que son inevitables en las actuales condiciones económicas de Rusia. Debemos recordar que la situación interna representa, en cierto sentido, un peligro mayor que Denikin y Iudénich, y que nuestra unidad no debe ser sólo formal, sino que debe nacer de lo más profundo. Para crear esa unidad no podemos prescindir de una resolución como la que ha sido propuesta.

Lo siguiente que considero muy importante es el punto cuarto de esta resolución, que da una interpretación de nuestro programa, una interpretación auténtica, es decir, la interpretación de su autor. Su autor es el Congreso y por eso él debe dar su interpretación para poner fin a todas estas vacilaciones y a los trucos que algunas veces se hacen con nuestro programa, como si lo que él dice sobre los sindicatos es lo que alguna gente quisiera que dijera.

98

Han oído la crítica de este programa que desde esta tribuna hizo el camarada Riazánov, ¡agradecemos al autor de esa crítica por sus indagaciones teóricas! Han oído la crítica del camarada Shliápnikov. Eso es algo que no debemos pasar por alto. Creo que aquí, en esta resolución, tenemos exactamente lo que necesitamos. Debemos decir, en nombre del Congreso, que aprueba el programa y es el órgano supremo del partido: he aquí cómo entendemos nosotros el programa. Esto, repito, no pone fin a la discusión teórica. Pueden hacerse propuestas para modificar el programa; nadie ha sugerido que esto se prohíba. No pensamos que nuestro programa es tan perfecto que no requiere modificación alguna; pero ahora no tenemos proposiciones formales, ni hemos dedicado tiempo al examen de esta cuestión. Si leemos atentamente el programa encontraremos lo siguiente: "los sindicatos deben llegar a concentrar realmente en sus manos, etc.", las palabras, "deben llegar a concentrar realmente", deben ser subrayadas. Y más arriba leemos que "según la ley, los sindicatos participan en todos los órganos locales y centrales de dirección de la producción. Sabemos que llevó décadas construir la industria capitalista, con la ayuda de todos los países avanzados del mundo. ¿Es que hemos caído en la puerilidad de pensar que podemos completar este proceso tan rápidamente en un período de horrible miseria y empobrecimiento, en un país donde los obreros son minoría, donde la vanguardia proletaria está agotada y exangüe, y donde los campesinos constituyen la masa?! Ni siquiera colocamos aún los principales cimientos, comenzamos sólo a indicar, sobre la base de la experiencia, cómo ejercer esta dirección de la producción con la participación de los sindicatos. Sabemos que la indigencia es el principal obstáculo. No es cierto que no incorporemos a las masas; al contrario, cualquiera que entre las masas obreras muestre cierto talento o el menor indicio de capacidad, encuentra nuestro más sincero apoyo. Lo único que necesitamos es que la situación se alivie un poquito. Necesitamos, un año o dos, por lo menos, para descansar del hambre. Desde el punto

⁶² Se trata de la resolución sobre el problema agrario, aprobada el 4 de agosto de 1920 en el II Congreso de la Internacional Comunista. (Ed.)

de vista de la historia es un plazo insignificante, pero en nuestras condiciones es prolongado. Un año o dos de descanso del hambre, un año o dos con un abastecimiento regular de combustible para que las fábricas sigan trabajando, y recibiremos un apoyo cien veces mayor de la clase obrera, y de sus filas surgirán muchos más talentos que ahora. Sobre esto nadie tiene ni puede tener duda alguna.

99

Ahora no estamos recibiendo ese apoyo, pero no porque no lo queremos. En realidad, hacemos todo lo posible para obtenerlo. Nadie puede decir que el gobierno, los sindicatos o el Comité Central del partido han dejado escapar una sola oportunidad para hacerlo. Pero sabemos que la indigencia es terrible, que hay hambre y miseria en todas partes y que esto lleva muy a menudo a la pasividad. No temamos llamar al mal y a las calamidades por su verdadero nombre; ellos son lo que frena el ascenso de la energía de las masas. En tal situación, cuando las estadísticas nos dicen que el 60 por ciento de los miembros de las direcciones son obreros, es absolutamente imposible tratar de interpretar las palabras del programa "los sindicatos deben llegar a concentrar realmente", etc. como lo hace Shliápnikov.

Una auténtica interpretación del programa nos permitirá combinar la necesaria cohesión y unidad táctica con la necesaria libertad de discusión, y esto se subraya al final de la resolución. ¿Qué dice en esencia la resolución? Leamos el punto sexto:

"En vista de todo esto, el Congreso del PCR, al rechazar de modo categórico dichas ideas, como expresión de una desviación sindicalista y anarquista, considera necesario, primero, librar una lucha ideológica firme y sistemática contra estas ideas; segundo, declarar que la propaganda de estas ideas es incompatible con la condición de miembro del PCR.

"Encomendando al CC del partido aplicar estrictamente estas resoluciones, el Congreso señala al mismo tiempo que las publicaciones especiales, recopilaciones, etc., pueden y deben proporcionar espacio para un más amplio intercambio de opiniones entre los miembros del partido sobre todos los problemas indicados."

¿Acaso no ven —todos ustedes que, de uno u otro modo, son agitadores y propagandistas— la diferencia entre la propaganda de ideas dentro de partidos políticos en lucha y el intercambio de opiniones en publicaciones especiales y recopilaciones? Estoy convencido de que cualquier persona que se tome el trabajo de analizar la resolución verá la diferencia. Y esperamos que los representantes de esta desviación, que nosotros incluimos en el CC, tendrán en cuenta las resoluciones del Congreso del partido como todo miembro del partido con conciencia de clase y disciplinado; esperamos que con su ayuda examinaremos en el CC este problema sin crear una situación especial; investigaremos y decidiremos qué ocurre en el partido: si se trata de la propaganda de ideas dentro de un partido político en lucha o del intercambio de opiniones en publicaciones especiales y recopilaciones. ¡He ahí la oportunidad para cualquiera que se interese por el estudio profundo de las citas de Engels! Tenemos teóricos que siempre pueden dar al partido un consejo útil. Esto es necesario. Publicaremos dos o tres grandes recopilaciones: esto es útil y absolutamente necesario. ¿Pero acaso esto es algo parecido a la propaganda de ideas, a un conflicto de plataformas? ¿Pueden confundirse estas cosas? No las confundirá nadie que desee comprender nuestra situación política.

100

No frenen nuestro trabajo político, especialmente en un momento difícil, pero tampoco abandonen sus investigaciones científicas. Estaremos muy contentos si el camarada Shliápnikov, para dar un ejemplo, complementa su reciente libro sobre su experiencia en la lucha revolucionaria clandestina, con un segundo volumen escrito en sus horas libres de los próximos meses, y analiza el concepto "productor". Pero la resolución actual nos servirá de jalón. Hemos abierto la más amplia y libre discusión. La plataforma de la "oposición obrera" fue publicada en el Órgano Central del partido, con una tirada de 250.000 ejemplares. La hemos sopesado desde todos los ángulos, hemos elegido delegados sobre la base de esa plataforma, y finalmente hemos convocado este Congreso, que, resumiendo la discusión política, dice: la desviación se ha definido, no juguemos al escondite, sino digamos abiertamente: una desviación es una desviación y debe ser rectificada; la rectificaremos y la discusión será una discusión teórica.

He aquí por qué renuevo y apoyo la propuesta de que aprobemos ambas resoluciones, consolidemos la unidad del partido y demos una definición correcta de los objetivos que deben darse las reuniones del partido y de aquellos problemas teóricos a los que los marxistas, los comunistas que quieren ayudar al partido, pueden dedicar libremente sus horas libres. (*Aplausos.*)

Pravda, núm. 68, 30 de marzo
de 1921.

11. DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO Y LA DESVIACIÓN ANARCOSINDICALISTA

16 DE MARZO

Camaradas, hemos escuchado aquí algunas expresiones increíblemente duras, y la más dura, creo, es la acusación de que nuestra resolución es calumniosa. Pero algunas expresiones duras tienden a desenmascararse a sí mismas. Ustedes tienen la resolución. Saben que hemos incorporado al CC a dos representantes de la "oposición obrera" y que hemos empleado el término "desviación". Subrayo el significado de este término. Ni Shliápnikov ni Medvédiev han propuesto otra palabra. Las tesis que aquí hemos criticado han sido también criticadas por los representantes de todos los matices de opinión. Después de esto, ¿cómo se puede hablar de calumnia? Si hubiésemos atribuido a alguna persona algo que los hechos desmienten, tendría algún sentido esta dura palabra. En este caso es simplemente un signo de irritación. ¡No es una objeción seria!

Pasaré ahora a los puntos que se han mencionado aquí. Se dijo que se cometió una injusticia con el grupo "centralismo democrático". Ustedes siguieron el desarrollo del acuerdo entre los grupos y, el intercambio de opiniones sobre la cuestión de las elecciones al CC planteada por los representantes del grupo "centralismo democrático". Ustedes saben que desde la conferencia privada a la que asistió todo el grupo "oposición obrera" y un conjunto de camaradas muy destacados, representantes de todos los matices, yo, por ejemplo, manifesté abiertamente que sería deseable tener representantes de los grupos "oposición obrera" y "centralismo democrático" en el Comité Central. Nadie se opuso a ello en la conferencia a la que asistieron todos los camaradas de la "oposición obrera" y representantes de todos los matices. Es totalmente claro que la elección de un representante del grupo "centralismo democrático" como suplente, y no como miembro del CC fue el resultado de un prolongado intercambio de opiniones, y de un acuerdo al que llegaron los grupos entre sí.

Y es insidioso ver esto como un signo de desconfianza o injusticia hacia el grupo subrayar nuestro deseo de ser justos. Es un hecho que no puede ser anulado. ¡Es insidioso sacar la conclusión de que se cometió "centralismo democrático" de que el punto 7 de la resolución es innecesario porque el CC ya tiene ese derecho. Nosotros proponemos no dar a publicidad el punto 7 porque esperamos que no sea necesario aplicarlo; es una medida extrema. Pero cuando el camarada del grupo "centralismo democrático" dice: "Los estatutos les concedían este derecho"⁶³, demuestra que no conoce los estatutos y que ignora los principios del centralismo y del centralismo democrático. Ninguna democracia o centralismo admitirá que un Comité Central, elegido en un Congreso, tenga el derecho de expulsar a sus miembros. (*Una voz*: "Por encima del partido".) Particularmente por encima del partido. El Congreso elige el CC, expresándole así su mayor confianza y entregándole la dirección. Y nuestro partido

⁶³ Lenin se refiere a la intervención de A. Z. Kamenski. (*Ed.*)

nunca ha admitido que el CC tuviera tal derecho con respecto a sus miembros. Es una medida extrema, que se aprueba especialmente, en vista de la peligrosa situación. Se convoca una reunión especial: el CC, más sus miembros suplentes, más la Comisión de Control, todos con el mismo derecho a voto. Tal organismo o pleno de 47 personas no figuraba en nuestros estatutos y nunca se había puesto en práctica algo así. Por eso repito que los camaradas del grupo "centralismo democrático" no conocen los estatutos ni los principios del centralismo o del centralismo democrático. Es una medida extrema. Espero que no tengamos-que aplicarla. Sólo demuestra que el partido recurrirá a lo que ustedes han oído en el caso de discrepancias que, en un aspecto, llegan casi a la escisión. No somos niños, hemos atravesado tiempos difíciles, hemos visto escisiones y hemos sobrevivido a ellas; conocemos su gravedad, y no tenemos miedo de llamar al peligro por su nombre.

¿Hemos tenido en congresos anteriores, con las discrepancias más agudas, situaciones que, en un aspecto, llegaban casi a una escisión? No, no las hemos tenido. ¿Tenemos ahora tal situación? Sí. Todo esto fue señalado repetidas veces. Ahora, creo, estas son discrepancias que podemos combatir.

103

Se dijo también que la unidad no se crea con tales resoluciones; que según la resolución, la crítica debe ser expresada sólo por medio de los comités provinciales; que se ha expresado falta de confianza en los camaradas de la "oposición obrera" y que esto ha impedido su presencia en el CC. ¡Pero también esto es completamente falso! Desde el comienzo mismo expliqué por qué hemos elegido la palabra "desviación". Si no les agrada la palabra, acepten la resolución como base, y devuélvanla al presidium, para una posible modificación. Si encontramos una palabra más suave, propongo emplearla en lugar de "desviación", y suavizar también otras partes. No nos opondremos a eso. Por supuesto, no podemos discutir aquí esos detalles. Devuelvan la resolución al presidium para que sea redactada y suavizada. Acentuar los tonos carece de sentido, estoy de acuerdo con eso. Pero es inexacto decir que la resolución equivale a incitar a un sector del partido contra otro.

No conozco la composición del grupo "oposición obrera" en Samara, no he estado allí; pero estoy seguro de que si un miembro del CC o un delegado al Congreso, de cualquier matiz de opinión —excepto la "oposición obrera"—, fuera enviado para probar en una reunión de la organización de Samara que en la resolución no hay incitación, sino un llamado a la unidad, y a ganar a la mayoría de los miembros de la "oposición obrera", podría ciertamente lograrlo. Cuando aquí usan el término "incitación" olvidan el punto quinto de la resolución sobre la unidad, que destaca los servicios de la "oposición obrera". ¿No están planteadas una cosa al lado de la otra? Por una parte, "incurren en desviación", y por la otra, el quinto punto dice: .. "el Congreso declara al mismo tiempo que todas las proposiciones prácticas sobre las cuestiones a las que el grupo llamado oposición obrera' dedicó una atención especial, tales como depuración del partido de elementos no proletarios e inseguros, lucha contra las prácticas burocráticas, desarrollo de la democracia y de la iniciativa de los obreros, etc., deben ser examinadas con la mayor atención y comprobadas en la práctica"⁶⁴, etc. ¿Es esto incitación? Esto es un reconocimiento de servicios. Decimos: por una parte, en la discusión, han mostrado ustedes una desviación que es

⁶⁴ Véase el presente tomo, pág. 87. (Ed.)

políticamente peligrosa, e incluso la resolución del camarada Medvédiev⁶⁵ reconoce esto, si bien con otras palabras. Y luego seguimos diciendo: en cuanto a la lucha contra las prácticas burocráticas, estamos de acuerdo en que todavía no estamos haciendo todo lo que es posible hacer. ¡Esto es un reconocimiento de servicios y no incitación!

104

Cuando un camarada de la "oposición obrera" es incluido en el CC, eso es una expresión de confianza de camaradas. Y después de esto, cualquiera que participe en una asamblea no inflamada por la lucha fraccionista oír decir que en esto no hay incitación y que es una expresión de confianza de camaradas. En cuanto a la medida extrema, es un asunto para el futuro: no recurrimos a ella ahora, sino que expresamos nuestra confianza de camaradas. Si ustedes piensan que estamos equivocados en teoría, podemos publicar decenas de recopilaciones especiales sobre el problema. Y si hay algunos camaradas jóvenes, en la organización de Samara por ejemplo, que tienen algo nuevo que decir sobre este problema, ¡que lo digan, camaradas de Samara! Publicaremos algunos de sus artículos. Cualquiera verá la diferencia entre lo que se dice en un Congreso y las palabras que se lanzan fuera de él. Si examinan el texto exacto de la resolución, encontrarán una definición teórica de principio, que no tiene nada de ofensiva, y, junto a ella está el reconocimiento de servicios en la lucha contra las prácticas burocráticas, una expresión de deseo de recibir ayuda y, lo que es más, la inclusión de los representantes de ese grupo en el CC, que es la máxima expresión de confianza del partido. Por eso, camaradas, propongo que ambas resoluciones sean aprobadas, en votación nominal, y luego sean enviadas al presidium para la revisión y modificación de las formulaciones; como el camarada Shliápnikov es miembro del presidium, quizás él encuentre un sustituto más apropiado para la palabra "desviación".

Acerca de las notificaciones de renuncia, propongo que aprobemos la siguiente resolución: "El Congreso llama a todos los miembros del disuelto grupo 'oposición obrera' a someterse a la disciplina del partido, los compromete a permanecer en sus cargos y rechaza la renuncia del camarada Shliápnikov y toda otra renuncia"⁶⁶.
(Aplausos.)

⁶⁵ Se refiere al proyecto de resolución propuesto por S. P. Medvédiev en nombre de la "oposición obrera", en contra del proyecto de resolución de Lenin "Sobre la unidad del partido". La proposición de Medvédiev fue rechazada por mayoría de votos. (Ed.)

⁶⁶ Esta resolución fue aprobada por el Congreso con pequeñas modificaciones. (Ed.)

12. OBSERVACIONES ACERCA DE LA ENMIENDA DE RIAZÁNOV A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO

16 DE MARZO⁶⁷

Pienso que, por lamentable que sea, la sugerencia del camarada Riazánov es irrealizable. No podemos privar al partido y a los miembros del CC del derecho de apelar al partido en caso de discrepancias sobre problemas fundamentales. ¡No me imagino cómo podemos hacer tal cosa! El actual Congreso no puede poner ninguna traba a las elecciones para el próximo congreso. ¿Y si por ejemplo se nos presenta un problema como la concertación de la paz de Brest? ¿Puede usted garantizar que no surgirá un problema como ese? No, no puede. En un caso así, habría que elegir sobre la base de plataformas. (*Riazánov*: "¿Sobre un solo problema?"). Por supuesto. Pero su resolución dice: ninguna elección de acuerdo con plataformas. Yo creo que no tenemos el poder para prohibir esto. Si nuestra resolución sobre la unidad y, claro está, el desarrollo de la revolución nos cohesiona, no se repetirán elecciones sobre la base de plataformas. La lección que recibimos en este Congreso no será olvidada. Pero si las circunstancias hacen surgir divergencias profundas, ¿podemos prohibir que sean sometidas al juicio de todo el partido? ¡No podemos! Es un deseo desmedido, que no se puede cumplir, y propongo que lo rechacemos.

⁶⁷ D. B. Riazánov había introducido la siguiente enmienda a la resolución "Sobre la unidad del partido" propuesta por Lenin: "Condenando categóricamente todo tipo de fraccionismo, el Congreso se pronuncia al mismo tiempo enérgicamente contra las elecciones al Congreso sobre la base de plataformas". A propuesta de Lenin, el Congreso rechazó esta enmienda. (*Ed.*)

13. OBSERVACIÓN ACERCA DE LA ENMIENDA DE RAFAIL (R. B. FARBMAN) A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO

16 DE MARZO⁶⁸

En mi opinión, no corresponde aprobar esta enmienda. Cuando iniciamos la discusión en *Pravda* no pudimos mantener la división: los artículos políticos se mezclaron con los artículos polémicos. No estamos hablando en tono de ultimátum, sino que subrayamos qué problemas no corresponde sacar en la prensa.

14 OBSERVACIÓN A LA INTERVENCIÓN DE KISELIOV ACERCA DE LA RESOLUCIÓN SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO⁶⁹

16 DE MARZO

Camaradas, lamento mucho haber empleado la palabra "ametralladora", y les prometo solemnemente no emplear en adelante tales palabras en sentido figurado, porque intimidan en vano a la gente y después no se comprende qué querían decir. (*Aplausos.*) Nadie se ha propuesto disparar sobre otro con una ametralladora, y estamos absolutamente seguros que ni el camarada Kiseliov ni ningún otro tendrán que emplear ametralladoras.

Publicado por primera vez en 1933, en el libro *X Congreso del PC(b)R. Marzo 1921*. Moscú.

15 OBSERVACIÓN ACERCA DE LA ENMIENDA DE MARCHENKO A LA RESOLUCIÓN SOBRE LA DESVIACIÓN ANARQUISTA Y SINDICALISTA

16 DE MARZO⁷⁰

Decir esto en nombre del Congreso es una prohibición desmedida. Propongo no aprobar esta enmienda, por supuesto, sin privar al CC del derecho de recomendar y,

⁶⁸ En la enmienda de Rafaíl al cuarto punto de la resolución "Sobre la unidad del partido" (véase el presente tomo, pág. 86) se proponía agregar que la discusión de las cuestiones en debate debía realizarse en "reuniones generales y en la prensa". Esta enmienda fue rechazada. (*Ed.*)

⁶⁹ En el X Congreso, A. S. Kiseliov se opuso al séptimo punto de la resolución "Sobre la unidad del partido", que otorgaba al Comité Central el derecho de expulsar del partido, como medida extrema, a los miembros del Comité Central por fraccionismo. Kiseliov dijo que Lenin, al subrayar la importancia de este punto de la resolución, había usado la expresión "emplear ametralladoras". (*Ed.*)

⁷⁰ La enmienda de K. I. Marchenko se refería al sexto punto de la resolución "Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido" (véase el presente tomo, págs. 94-95): proponía hacer constar en la resolución que las publicaciones polémicas debían ser editadas exclusivamente por el CC del PC(b)R o por los burós regionales del Comité Central del partido. La enmienda fue rechazada. (*Ed.*)

en caso necesario, de concentrar todo en las recopilaciones del CC; pero me parece exagerado que en nombre del Congreso se prohíba absolutamente la edición de recopilaciones locales.

16. DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA DEL COMBUSTIBLE

16 DE MARZO

Permítanme que tome la palabra para manifestarme en favor de que el problema del combustible sea trasladado a una comisión.

108

No hay duda de que la crisis de combustible es uno de los principales, si no el más importante, de los problemas de toda nuestra construcción económica. Pero me pregunto: el informe y coinforme —uno que expone la opinión de la presidencia del Consejo Superior de Economía Nacional, que será presentado por el camarada Ríkov, y el otro que critica esa política, el punto de vista del camarada Larin—, ¿nos permitirán llegar a una resolución definitiva sobre un problema tan importante sin trasladarlo a una comisión, y estudiar los documentos que aclaren la esencia del asunto y ayuden a descubrir si todo depende de los defectos del aparato, del desorden, de delitos, o de la debilidad de la economía campesina y de la falta de caballos, sin los cuales el transporte de leña es imposible? Me pregunto: ¿podemos tomar una decisión sin una comisión? Y afirmo que no. Por eso sería mucho mejor elegir una comisión amplia, integrada fundamentalmente por camaradas de las provincias, muchos en asuntos de combustibles. y específicamente de leña, que tienen más que conocimiento teórico, y han tenido realmente experiencia en la materia. Esta comisión no escuchará sólo a los informantes, sino que convocará a una cantidad de personas y comprobará que las declaraciones hechas por el informante y el coinformante son documentadas. Luego esta comisión informará al CC, el cual, sobre dicha base, tendrá que adoptar un conjunto de resoluciones decisivas en esa esfera. Este procedimiento nos dará resultados más provechosos y útiles que las discusiones en el Congreso, que nos pueden ocupar todo un día, para que terminemos, en fin de cuentas, trasladando el problema a una comisión.

17. PROPOSICIÓN SOBRE EL PROBLEMA DEL COMBUSTIBLE

16 DE MARZO

Propongo que encomendemos a la Comisión Central de la Industria Maderera la organización inmediata de una conferencia con los delegados al Congreso que tienen conocimientos prácticos en el funcionamiento de las empresas de combustibles y leña, a fin de elaborar inmediatamente medidas urgentes, en particular sobre el transporte de madera por los ríos.

18 DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO

16 DE MARZO

Camaradas, hemos concluido las labores-del Congreso del partido, que se reunió en un momento extraordinariamente importante para el destino de nuestra revolución. La guerra civil, que se produjo tras tantos años de guerra imperialista, atormentó y trastornó al país hasta tal punto, que su restablecimiento se está operando en condiciones increíblemente difíciles. Por eso no puede asombrarnos que los elementos de desintegración o descomposición, los elementos pequeñoburgueses y anarquistas levanten cabeza. Una de las condiciones fundamentales para que ocurra esto es la extrema e inaudita agudización de la miseria y la desesperación que hoy domina a decenas y centenares de miles, y posiblemente a una cantidad mayor, de personas que no ven la salida de esta desastrosa situación. Pero sabemos, camaradas, que el país ha atravesado momentos mucho más duros. Sin cerrar los ojos ante el peligro, ni abrigar ningún falso optimismo, nos decimos y íes decimos a nuestros camaradas con franqueza que el peligro es grande, pero tenemos una gran confianza en la cohesión de la vanguardia del proletariado. Sabemos que ninguna otra fuerza, salvo el proletariado con conciencia de clase, puede unir a los millones de pequeños agricultores dispersos, muchos de los cuales están sufriendo increíbles penurias; ninguna otra fuerza puede unirlos económica y políticamente contra los explotadores. Estamos convencidos de que esta fuerza ha salido suficientemente templada de la experiencia de la lucha —la dura experiencia de la revolución— para hacer frente a todas las graves pruebas y dificultades que nos esperan.

110

Camaradas,. además de las resoluciones que hemos aprobado en este espíritu, tiene excepcional importancia la resolución de nuestro Congreso sobre las relaciones con el campesinado. En ella hacemos la más sensata apreciación de las relaciones entre las clases y no tememos reconocer abiertamente que nos aguarda una tarea muy difícil, es decir, la de establecer relaciones adecuadas entre el proletariado y el campesinado, que predomina, ya que las relaciones normales no son factibles. Relaciones normales son sólo las que existen cuando el proletariado tiene el control de la gran industria y sus productos, y satisface por completo las necesidades del campesinado, y, al proporcionarle los medios de subsistencia, alivia con eso su situación, lo cual es un evidente y tangible progreso con respecto al sistema capitalista. Este es el único medio de crear una base para una sociedad socialista normal. No podemos hacerlo ahora, a causa de la ruina, la necesidad, la miseria y la desesperación. Pero a fin de contribuir "a librarnos de esta maldita herencia, estamos reaccionando en una forma determinada ante las relaciones establecidas durante una guerra atroz. No ocultaremos que el campesinado tiene las más profundas razones para estar descontento. Explicaremos la situación más ampliamente y le diremos que haremos cuanto podamos para mejorarla, para tener más en cuenta las condiciones de vida del pequeño propietario.

Debemos hacer todo lo necesario para aliviar su situación, para dar más al pequeño agricultor, y garantizarle una mayor seguridad en la agricultura privada. No tememos

que esta medida desarrolle las tendencias hostiles al comunismo, cosa que sin duda ocurrirá.

Camaradas, hemos trabajado durante varios años a fin de crear, por primera vez en la historia, las bases de una sociedad socialista y de un Estado proletario, y es en el espíritu de una apreciación sensata de estas relaciones que hemos expresado la mejor disposición para reconsiderar esta política e incluso modificarla. Creo que en este sentido, los resultados de nuestro Congreso serán los más exitosos, porque desde el comienzo mismo hemos estado sólidamente unidos acerca de este problema fundamental. Hubo necesidad de unanimidad en la solución de dos cuestiones fundamentales y no hemos tenido discrepancias en cuanto a las relaciones entre la vanguardia del proletariado y su masa, y a las relaciones entre el proletariado y el campesinado. En las resoluciones sobre estos puntos estuvimos más unidos que nunca, a pesar de las muy difíciles condiciones políticas.

111

Permítanme ahora que trate dos puntos, que pido no figuren en el acta. El primero es el problema de las concesiones en Bakú y Grozni. La cuestión ha sido tratada sólo de paso en el Congreso. No pude asistir a esa sesión, pero me dijeron que algunos camaradas quedaron con un sentimiento de descontento o tenían sus dudas. Creo que no hay motivos para ello. El CC analizó el problema del otorgamiento de concesiones en Grozni y Bakú, se crearon varias comisiones especiales y se pidieron informes concretos a los Departamentos correspondientes. Hubo algunos desacuerdos, hubo varias votaciones, pero después de la última ni un solo miembro o grupo en el CC deseó ejercer su indiscutible derecho de apelar al Congreso. Pienso que el nuevo CC tiene pleno derecho formal y real para decidir este gran problema apoyándose en una resolución del Congreso. Si no otorgamos concesiones, no podemos esperar la ayuda de la bien equipada industria capitalista moderna. Y si no la utilizamos, nos será imposible crear un fundamento adecuado para nuestra gran producción en industrias tales como la extracción de petróleo, que tiene excepcional importancia para toda la economía mundial. Todavía no firmamos un solo contrato de concesión, pero haremos todo lo que podamos para lograrlo. ¿Han leído en los periódicos que se va a inaugurar el oleoducto Bakú-Tiflís? Pronto habrá noticias de un oleoducto similar hasta Batum. Esto nos dará acceso al mercado mundial. Tenemos que mejorar nuestra situación económica y el equipamiento técnico de nuestra República, aumentar la cantidad de productos, de artículos alimenticios y otros para nuestros obreros. Todo lo que facilite las cosas en este aspecto tiene para nosotros enorme importancia. Por eso no tememos dar en concesión parte de Grozni y Bakú; si conseguimos entregar en concesión una cuarta parte de Grozni y otro tanto de Bakú, podremos alcanzar, con la parte restante, el nivel técnico del capitalismo avanzado. Ahora nos es imposible hacerlo de otro modo,. Quien conozca el estado de nuestra economía comprenderá esto. Pero una vez que tengamos una base, aunque nos cueste cientos de millones de rublos oro, haremos todo lo posible para desarrollar las tres cuartas partes restantes.

La segunda cuestión que pido que no sea publicada es la resolución del presidium, que fue especialmente analizada, concerniente a la manera de dar los informes. Ustedes saben que en este Congreso tuvimos que trabajar varias veces en una atmósfera demasiado tensa y que un número de delegados mayor que el usual se mantuvo apartado de las sesiones del Congreso.

112

Por eso debemos ser más serenos y reflexivos en la elaboración de un plan acerca de cómo deben ser hechos los informes en las localidades y debemos guiarnos por una resolución precisa. Permítanme leer el proyecto de un camarada sobre las instrucciones del presidium para los delegados que regresan a sus localidades (*lee*)⁷¹. Lo he resumido. Creo que serán suficientes estos pocos renglones para que cada delegado medite acerca del problema y emplee en sus informes la necesaria prudencia, teniendo la precaución de no exagerar el peligro de la situación y de no dejarse ganar en ningún caso por el pánico, ni permitir que gane a quienes lo rodean. Ahora que el capitalismo mundial ha emprendido una campaña increíblemente frenética e histérica contra nosotros sería particularmente inoportuno ceder al pánico y no hay razón para ello. Ayer, por un arreglo con el camarada Chicherin, recibí un resumen de las noticias sobre esta cuestión, y creo que a todos les será útil conocerlo. Se refiere a la campaña de calumnias sobre la situación interna de Rusia. Nunca como en las dos últimas semanas —escribe el camarada que hizo el resumen— hubo en la prensa de Europa occidental tal orgía de mentiras y tal producción en masa de fantásticas invenciones sobre la Rusia soviética. Desde principios de marzo, toda la prensa de Europa occidental derrama a diario torrentes de fantásticas noticias sobre insurrecciones en Rusia; una victoria contrarrevolucionaria; la huida de Lenin y Trotski a Crimea; la bandera blanca sobre el Kremlin; barricadas y ríos de sangre en las calles, de Petrogrado y Moscú; multitud de obreros que convergen sobre Moscú desde las colinas para derrocar al gobierno soviético; el paso de Budionni del lado de los rebeldes; una victoria contrarrevolucionaria en una serie de ciudades rusas, de las que se citan ya una, ya otra, hasta enumerar casi la mayoría de las capitales de provincias de Rusia. El alcance y método de esta campaña revela la existencia de un plan amplio y meditado de todos los principales gobiernos. El 2 de marzo, el Foreign Office anunció por medio de la "Press Association"⁷² que consideraba inverosímiles esos informes, pero inmediatamente después de eso emitía su propio boletín sobre un levantamiento en Petrogrado, un bombardeo de la ciudad por la flota de Kronstadt y combates en las calles de Moscú.

113

El 2 de marzo todos los periódicos ingleses publicaron telegramas en los que anunciaban levantamientos en Petrogrado y Moscú: Lenin y Trotski han huido a Crimea; en Moscú, 14.000 obreros exigen una asamblea constituyente; los obreros insurrectos han tomado el arsenal de Moscú y la estación del ferrocarril Moscú-Kursk; en Petrogrado, ' Vasílievski Ostrov está totalmente en manos de los insurgentes.

Permítanme citar algunos de los radiogramas y telegramas de los días siguientes: el 3 de marzo Klishkó telegrafía desde Londres que "Reuter" se ha hecho eco de los absurdos rumores sobre un levantamiento en Petrogrado y los propaga asiduamente.

6 de marzo: el corresponsal en Berlín, Mayson, telegrafía a Nueva York que los obreros procedentes de América desempeñan un papel importante en la revolución de Petrogrado, y que Chicherin ha ordenado por radio al general Hanecki que cierre la frontera a los emigrantes provenientes de América.

⁷¹ Este proyecto del presidium del X Congreso a los delegados que partían para sus localidades se conserva en el Archivo Central del Partido, del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS. (*Ed.*)

⁷² Agencia de noticias inglesa. (*Ed.*)

6 de marzo: Zinóviev ha huido a Oranienbaum; en Moscú la artillería roja dispara contra los barrios obreros; Petrogrado está sitiada (cable de Wiegand).

7 de marzo: Klishkó telegrafía que según informes recibidos desde Reval, en las calles de Moscú se han levantado barricadas; los periódicos dan noticias recibidas de Helsingfors, de que Chernígov fue tomada por tropas antibolcheviques.

7 de marzo: Petrogrado y Moscú están en manos de los insurgentes; levantamiento en Odesa; Semiónov, al frente de 25.000 cosacos, avanza en Siberia; un comité revolucionario en Petrogrado controla las fortificaciones y la flota (noticias de la radio inglesa de Poldhu).

Nauen, 7 de marzo: se sublevaron las barriadas fabriles de Petrogrado; una insurrección antibolchevique estalló en Volinia.

París, 7 de marzo: Petrogrado está en manos de un comité revolucionario. *Le Matin*⁷³ anuncia que, según noticias recibidas de Londres, la bandera blanca está ondeando en el Kremlin.

114

París, 8 de marzo: ios rebeldes han tomado Krásnaia Gorka; se sublevaron los regimientos del Ejército Rojo en la provincia de Pskov; los bolcheviques envían bashkires contra Petrogrado.

10 de marzo. Klishkó telegrafía: los periódicos se preguntan si Petrogrado ha caído o no. Según noticias de Helsingfors, tres cuartas partes de la ciudad de Petrogrado están en manos de los rebeldes. Trotski, o según otros informes Zinóviev, dirige las operaciones y tiene su cuartel general en Tosna o en la fortaleza de Pedro y Pablo. Según otros informes, Brusílov fue nombrado comandante en jefe. Desde Riga se anuncia que Petrogrado fue tomada el día 9, a excepción de las estaciones ferroviarias; el Ejército Rojo se replegó a Gátchina; los huelguistas de Petrogrado han lanzado la consigna: "Abajo los soviets y los comunistas". El ministerio de Guerra inglés señala que no se sabe todavía si los rebeldes de Kronstadt se unieron o no con los de Petrogrado, pero que, según la información de que dispone, Zinóviev está en la fortaleza de Pedro y Pablo, al mando de las tropas soviéticas.

De un gran número de embustes inventados en esos días, tomo sólo algunos ejemplos: Sarátov se ha convertido en una república antibolchevique independiente (Ñauen, 11 de marzo). En las ciudades de la región del Volga se producen grandes matanzas de comunistas (la misma fuente). En la provincia de Minsk destacamentos militares bielorrusos luchan contra el Ejército Rojo (la misma fuente).

París, 15 de marzo: *Le Matin* informa que grandes masas de cosacos del Kubán y del Don se han sublevado.

Nauen comunica el 14 de marzo que la caballería de Budionni se unió a los rebeldes cerca de Orel. En distintas fechas se habla de levantamientos en Pskov, Odesa y otras ciudades.

El 9 de marzo Krasin telegrafía que el corresponsal de *The Times* en Washington dice que el régimen soviético está próximo a su fin y que Norteamérica demorará por eso

⁷³ *Le Matin*: periódico de la burguesía francesa, fundado en París en 1884. El último número apareció en agosto de 1944. (Ed.)

el establecimiento de relaciones con los Estados limítrofes. En diferentes ocasiones aparecieron noticias procedentes de los círculos bancarios norteamericanos, en el sentido de que en estas condiciones el comercio con Rusia sería un juego de azar.

El corresponsal del *Daily Chronicle*⁷⁴ en Nueva York informaba ya el 4 de marzo que los círculos comerciales y el Partido Republicano de Norteamérica consideraban en este momento un juego de azar las relaciones comerciales con Rusia.

115

Es indudable que la campaña de mentiras tiene en vista no sólo a Norteamérica, sino también a la delegación turca en Londres y al plebiscito de Silesia⁷⁵.

Camaradas, el cuadro es bien claro. El sindicato mundial de prensa —allí hay una libertad de prensa, que significa que el 99 por ciento de la prensa es pagada por los magnates financieros, que manejan cientos de millones de rublos— ha lanzado una campaña mundial en nombre de los imperialistas, con el principal objetivo de frustrar las negociaciones para un tratado comercial con Inglaterra, que Krasin ha iniciado, y el tratado comercial que nos proponemos concertar con Norteamérica, que, como señalé, hemos estado negociando aquí, y que se mencionó en este Congreso. Esto muestra que los enemigos que nos rodean, habiendo perdido la posibilidad de reanudar la intervención, ponen ahora sus esperanzas en una rebelión. Y los acontecimientos de Kronstadt mostraron su vinculación con la burguesía internacional. Además, vemos que lo que más temen, desde el punto de vista práctico del capital internacional, es el restablecimiento de relaciones comerciales normales. Pero fracasarán en sus intentos de frustrarlas. En Moscú hay algunos grandes hombres de negocios y ellos ya dejaron de creer en esos falsos rumores. Nos relataron que un grupo de ciudadanos en Norteamérica usó un nuevo método de propaganda en favor de la Rusia soviética. Dicho grupo reunió las diversas informaciones de los periódicos sobre Rusia durante los últimos meses —sobre la huida de Lenin y Trotski, el fusilamiento de Lenin por Trotski, y viceversa— y las publicó en un folleto⁷⁶. No se puede encontrar una forma mejor de popularizar el poder soviético. Día tras día, ellos reunieron informaciones sobre el asesinato de Lenin y Trotski y mostraron cuántas veces había sido fusilado o muerto cada uno; tales informes eran repetidos todos los meses. Finalmente, todas estas informaciones fueron reunidas en un folleto y publicadas. La prensa burguesa norteamericana quedó desacreditada. Ese es el enemigo al que sirven los dos millor.es de emigrados rusos, terratenientes y capitalistas; ese es el ejército de la burguesía que nos

⁷⁴ *The Daily Chronicle*: periódico de la burguesía imperialista inglesa, que se editó en Londres de 1855 a 1930. (Ed.)

⁷⁵ Se refiere a la delegación turca a la Conferencia de Londres, convocada en febrero-marzo de 1921 con el fin de solucionar el conflicto greco-turco.

Al margen de la Conferencia, el jefe de la delegación turca mantuvo negociaciones secretas con el primer ministro de Gran Bretaña, Lloyd George, quien trataba de incitar a Turquía contra la Rusia soviética. Pero no hubo acuerdo con Inglaterra. En general, la Conferencia no dio resultado. Grecia continuó la guerra, mientras Turquía comenzó las negociaciones con el gobierno soviético, que finalizaron con la firma de acuerdo del 16 de marzo de 1921.

El *plebiscito de Silesia* fue realizado en marzo de 1921. Organizado de acuerdo con el Tratado de Versalles (junio de 1919) entre los países vencedores y Alemania, según el cual el problema de si Silesia del Norte quedaría en manos de Alemania o se unificaría con Polonia, debía ser resuelto por un plebiscito.

El gobierno alemán adoptó todas las medidas para lograr que la población local se pronunciase a favor de que esta rica región industrial quedase en manos de Alemania.

⁷⁶ Lenin se refiere al libro de Clark Evans *Facts and fabrications about Soviet Russia*. New York. The Rand School of Social Science. 1920. (Ed)

enfrenta. Que traten de romper las relaciones comerciales y disminuir los éxitos logrados por el poder soviético. Sabemos que no lo conseguirán.

116

Y toda esa información de la prensa internacional, que controla cientos de miles de periódicos y provee de noticias al mundo entero, muestra una vez más hasta qué punto estamos rodeados de enemigos y cuánto más débiles son en comparación con el año anterior. ¡Nosotros, camaradas, debemos comprender esto! Creo que la mayoría de los delegados aquí presentes han comprendido el lugar que debemos conceder a nuestras discrepancias. Naturalmente era imposible mantenerse dentro de estos límites durante la lucha en el Congreso. No se puede esperar que quienes acaban de participar en esa lucha vean inmediatamente esos límites. Pero no debemos tener dudas cuando miramos a nuestro partido como el foco de la revolución mundial, y a la campaña que el sindicato mundial de Estados hace ahora contra nosotros. Que ellos hagan su campaña. ¡Nosotros la hemos medido, y hemos medido exactamente nuestras propias discrepancias! ¡Sabemos que, cohesionando nuestras filas en este Congreso, superaremos nuestras divergencias y podremos salir de ellas sólidamente unidos, con un partido más fuerte, que marchará con mayor resolución hacia victorias internacionales! (*Tempestuosos aplausos.*)

Pravda, núm. 60 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 60, 20 de marzo de 1921

GUIÓN DEL DISCURSO SOBRE LA SUSTITUCIÓN DE LA REQUISA DE EXCEDENTES POR UN IMPUESTO

1. Significación política general de este problema = el problema de la **contrarrevolución campesina** (pequeñoburguesa)

Tal contrarrevolución ya se nos opone.

2. Digresión teórica.

(α) ¿revolución burguesa o revolución socialista?

La lucha lo decidirá

(β) El renegado Kautsky (pág. 102, edición 1918⁷⁷)...

3. ¿Quién vencerá a quién? 2 clases diferentes.

La lección de "Kronstadt"

— — — en política: más unidad (y disciplina) dentro del partido, más lucha contra los mencheviques y los socialistas revolucionarios.

— — — en la *economía*: *satisfacer* lo más posible al campesinado *medio*.

4. Todo el campesinado (casi) se ha convertido en campesinado medio. "Comités de pobres."⁷⁸

5. ¿Cómo se puede satisfacer **económicamente** al campesinado medio?, al pequeño productor de mercancías?

118

NB ||| (α) libertad de *intercambio*, libertad de comercio (= libertad del capitalismo)
 ||| (β) obtener *mercancías* para este fin

6. "Libertad de intercambio" = libertad de comercio = libertad del capitalismo.

¿De vuelta al capitalismo?

Nuestro "comunismo" demasiado apresurado, rígido, no preparado, fue impuesto *por la guerra* y la imposibilidad de obtener mercancías o de hacer funcionar las fábricas.

Hay todavía una cantidad de otras posibles etapas de transición. La "cuerda" puede ser *más* aflojada, no romperla; "soltarla", "aliviarla".

⁷⁷ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, págs. 75-176. (Ed.)

⁷⁸ Sobre los *comités de pobres*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 41. En Ucrania, estos comités estaban integrados por campesinos-con poca tierra o sin tierra; existieron desde 1920 hasta 1933. (Ed.)

7. || La cooperación. || **Cooperación =** ||
 || *Derogación* de la || (Socialistas revolucionarios ||
 || resolución del IX || y mencheviques) ||
 || Congreso. Proyecto || políticamente ||
 || de una nueva || económicamente la mejor ||
 || resolución (mayor || forma de libre intercambio ||
 || libertad de maniobra). ||

8. ¿Dónde obtener las mercancías?

(α) Un empréstito (100 millones en oro) (2 proposiciones).

(β) Tratado comercial con Inglaterra, Norteamérica.

(γ) Concesiones.

9. El capitalismo de Estado, un bloque con él *arriba* — libertad de intercambio para el campesino y otros *abajo*. ¿Muletas y un vendaje? Golpeados casi hasta morir.

10. Agotamiento, extenuación también entre los obreros. Una "tregua" como la de Brest, una tregua económica. Mejorar la situación de los obreros (10 millones en oro y una *resolución* especial⁷⁹). Mejorar la situación de los campesinos y promover el *intercambio*.

11. ¿Intercambio individual de mercancías?

¡Sí! Aumentaremos la producción, impulsaremos el intercambio, daremos una tregua, fortaleceremos a la *pequeña burguesía*, pero mucho más a la gran producción y al proletariado

Lo uno está vinculado a lo otro.

119

12. Es imposible consolidar la gran producción, las fábricas y el proletariado, sin reanimar hasta cierto punto a la pequeña burguesía y *su* comercio.

13. *Un impuesto en especie*. Historia legislativa (brevemente) 30.X. 1918. Ahora otro modo de plantearlo. Su significación económica.

(1) *Estímulo* para el pequeño productor: aumento de la producción. Lo más importante dé todo.

(2) El monopolio estatal no es esencial ahora (no todos los excedentes).

(3) Obligaciones precisas hacia el Estado.

Debilitamiento de la burocracia

(4) Todo el "intercambio" se hace más libre y es *posible* librarlo de algunos de los "destacamentos" de víveres.

Mala cosecha y buena cosecha	{	Popov y sus "informes"	}	¿Anunciar de antemano? Modificar después de definida la cosecha	NB	
------------------------------	---	------------------------	---	---	----	--

14. La firmeza del "aparato" debe ser mantenida.

⁷⁹ Véase el presente tomo, págs. 81-82. (Ed.)

¡¡Pero un aparato *para* la política (=revisión y corrección de las relaciones entre las clases), y no una política para el aparato!!

Una (buena) burocracia al servicio de la política, y no una política al servicio de una (buena) burocracia.

Ahora hace falta la máxima elasticidad, y **para ello**, para poder maniobrar con flexibilidad, la máxima firme del aparato.

Escrito en la primera quincena de marzo de 1921.
Publicado por primera vez el 21 de marzo de 1931, en *Pravda*, núm. 79.
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

GUIÓN DEL INFORME EN UNA REUNIÓN DE LOS PARTIDARIOS DE LA "PLATAFORMA DE LOS DIEZ"⁸⁰

- 1) Los dirigentes (burocráticos) de la Oposición Obrera...
- 2) la base, verdaderamente vinculada con la masa, verdaderamente proletaria...
- 3) la más enérgica lucha ideológica contra la desviación sindicalista y majaiskista⁸¹ (de los dirigentes) en la Oposición Obrera
- 4) una resolución del Congreso que condene por principio la desviación sindicalista, anarquista, majaiskista de la Oposición Obrera
- 5) una resolución del Congreso (por votación nominal) contra la subsistencia de cualquier fracción o vestigios de fraccionismo.
- 6) amenaza — — expulsar del partido y pasar de miembros del CC a suplentes ((por resolución del CC + Comisión de Control + todos los suplentes + 2/3??))⁸²
- 7) incorporar al CC elementos auténticamente proletarios
- 8) penetrar, estudiar, investigar, explorar...

121

⁸⁰ Este documento corresponde a una de las reuniones de partidarios de la "plataforma de los diez" que se realizó evidentemente antes de inaugurarse el X Congreso, o en los primeros días de sesiones (8 ó 9 de marzo). (*Ed.*)

⁸¹ Comente anarquista de contenido reaccionario, que adoptó una actitud despectiva hacia la intelectualidad revolucionaria, instigándola contra la clase obrera. Su ideólogo fue V. K. Majaiski que murió en 1927. (*Ed.*)

⁸² Lenin desarrolló este punto en el párrafo 7 de su proyecto de resolución "Sobre la unidad del partido", que fue aprobado por el Congreso. (*Ed.*)

9) elegir inmediatamente a varios oradores (en el Congreso) para la aplicación de esta línea

10) buró de la "plataforma de los 10"... elegir

11) resolución según el informe del CC sobre: (α) más unidad y disciplina en general, y en el CC; (β) menos burocracia en el Buró de Organización

12) la siguiente reunión el mismo día (o al otro día) de la llegada de los de Petrogrado (y de Zinóviev)

+ 13) una resolución del Congreso sobre la *información* acerca de sus sesiones en la prensa: suavizar las discusiones sobre problemas de fracción, mostrar unidad.

Escrito no después del 9 de marzo de 1921.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



V. I. Lenin

X Congreso del Partido Bolchevique

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)